

Serie: Tratados Teológicos

Los 7 Sellos

Un estudio profundo de una secuencia profética que permite comprender la historia alrededor de la iglesia, desde los tiempos apostólicos hasta la segunda venida de Jesús.



Federico Salvador Wadsworth





0. Contenido

- 0. Contenido 2
- 1. Introducción General 3
- 2. Estructura del Tratado Teológico 3
- 3. Mapa General de Tratados..... 5
- 4. Mapa del Tratado 6
- 5. Propósito del Tratado 7
- 6. Desarrollo del tema 7
 - 6.1. Introducción..... 7
 - 6.2. Fondo histórico..... 7
 - 6.3. La visión 10
 - 6.4. Interpretación profética 11
 - 6.4.1. Visión del trono de Dios 13
 - 6.4.2. El Cordero y el rollo multisellado..... 16
 - 6.4.3. El enfoque general de los siete sellos..... 19
 - 6.4.4. El mensaje de los siete sellos 24
- 7. Material complementario 55
 - 7.1. Señales en el mundo natural..... 55
 - 7.2. El decimosegundo apóstol 62
 - 7.3. Roma en la época del Nuevo Testamento 64
 - 7.4. La iglesia cristiana primitiva 69
 - 7.5. La iglesia medieval..... 72
 - 7.6. La iglesia antes de la Reforma..... 83
 - 7.7. La Reforma 88
 - 7.8. Historia de la interpretación de los siete sellos 95



1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- | | | |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas | Serie 90.nn |
| f. | Historia | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

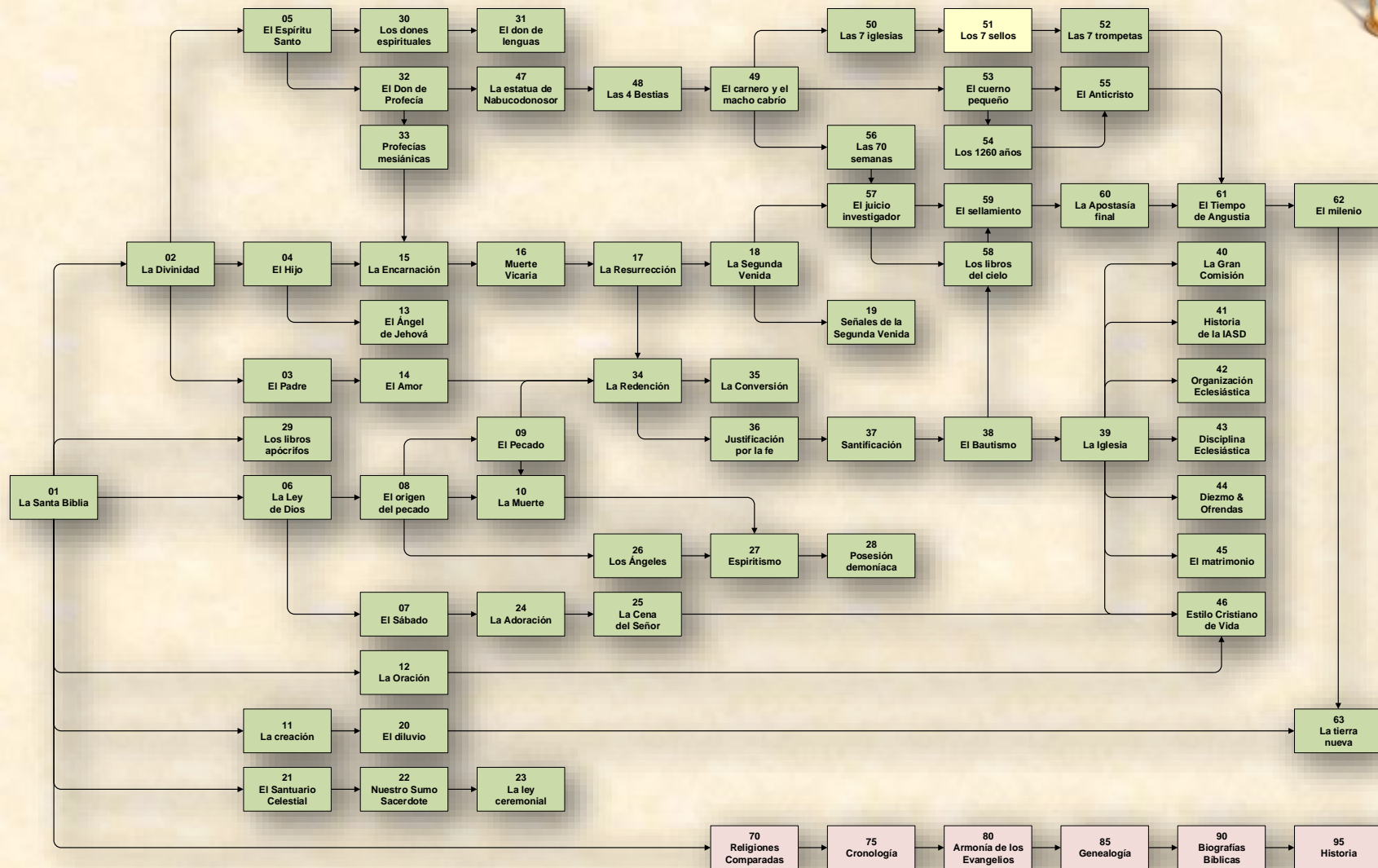
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

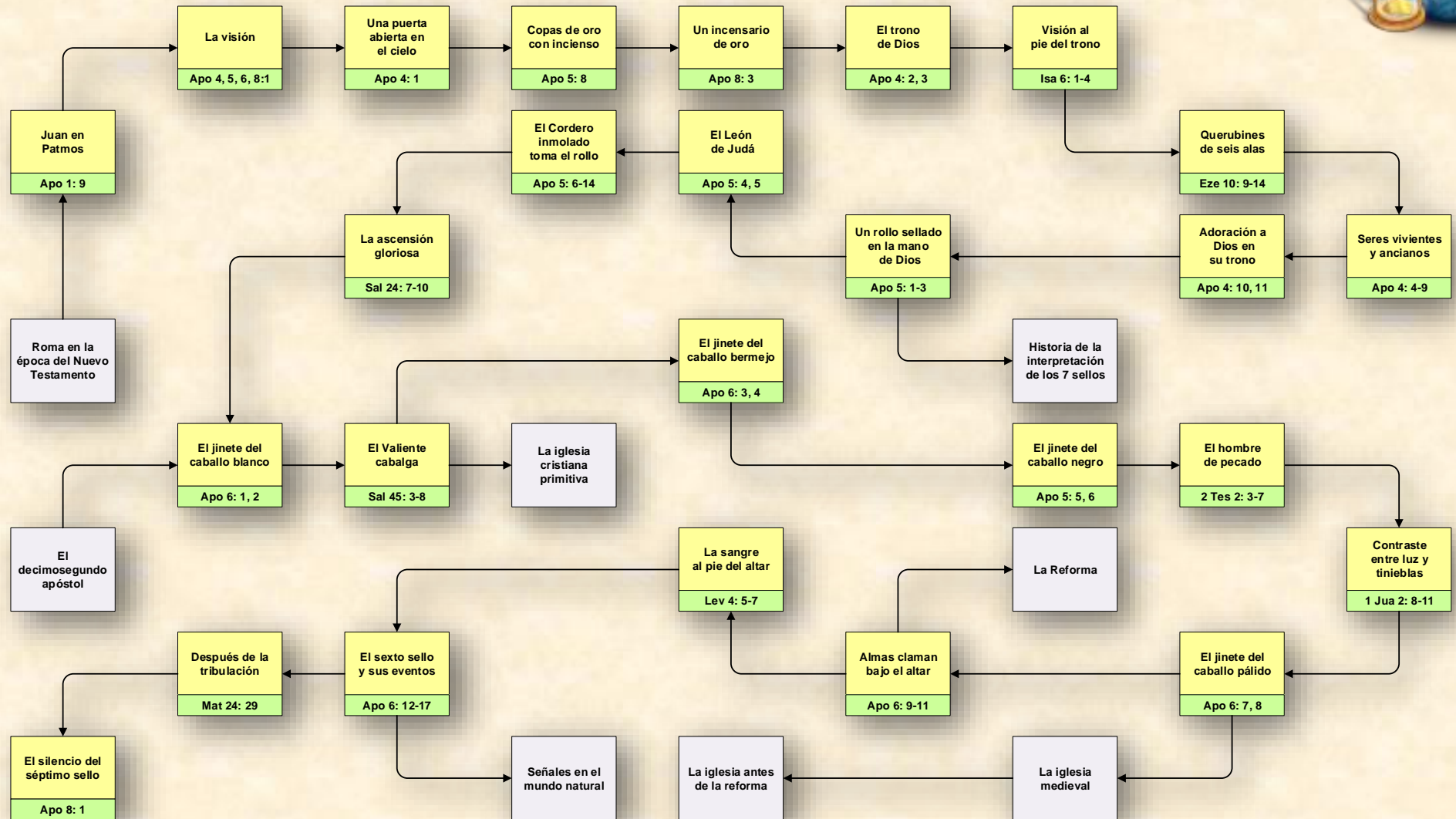


3. Mapa General de Tratados





4. Mapa del Tratado





5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar el significado profético de los siete sellos.
- b. Comprender la visión de lo que ocurre en el trono de Dios antes de la apertura de los sellos.
- c. Entender la relación complementaria entre la visión de las siete iglesias (hacia el interior) y la de los siete sellos (hacia el exterior) de la iglesia hasta el fin del tiempo.
- d. Colocar la base para entender esta profecía con acontecimientos como el juicio investigador, el fin del tiempo de gracia y el sellamiento.
- e. Interpretar las señales estelares que acompañarán a los eventos finales de este mundo.
- f. Entender la urgencia de la hora para quienes estamos justo entre dos versículos del sexto sello, es decir a casi nada del fin de todo.

6. Desarrollo del tema

6.1. Introducción

Así como la profecía de las siete iglesias señala el devenir de la iglesia remanente, los siete sellos presentan los aspectos exteriores a la iglesia que influyeron sobre su marcha, desde el tiempo de la iglesia apostólica a nuestros días, y hasta la segunda venida del Señor. Dios, también en este asunto, no nos ha dejado en tinieblas con respecto a lo que vendrá; por el contrario, nos ha mostrado lo que ocurrirá en el tiempo y dejará al descubierto al poder satánico en su lucha con la iglesia de Dios.

Esto es una prueba más del interés y amor de Dios por la iglesia, pues quien va descubriendo cada sello para nosotros no es otro que el Hijo de Dios (razón por la que se nos muestra una amplia y compleja visión sobre acontecimientos ocurridos en el trono de Dios), mostrando que mantiene el control sobre este mundo, que, aunque parezca un caballo desbocado corriendo hacia su propia destrucción, solamente se le permite avanzar hasta donde la Providencia así lo ha determinado. Esa es nuestra confianza, allí radica nuestra fe. Esta visión del trono de Dios también nos ayuda a comprender la importancia que el supremo sacrificio de Cristo en la cruz, así como entender el impacto que su triunfo en la cruz ha tenido sobre otras inteligencias celestiales y universales.

El tratado intenta vincular las profecías de las siete iglesias y la de los siete sellos y alcanzar una comprensión mayor sobre el devenir de la historia, pero solamente para comprender que si la profecía se cumplió en el pasado significa que también se cumplirá en el futuro, porque la boca de Jehová así lo ha hablado.

6.2. Fondo histórico

La visión es dada a Juan en el islote de Patmos cuando se encontraba allí preso por haber cumplido la orden del Señor de predicar la verdad al mundo. Juan tendría motivos para la desolación, pues era ya un hombre anciano el año 96 DC cuando escribió el Apocalipsis. Siendo que Juan era joven o mancebo cuando conoció a Jesús tendría cerca de 92 años cuando recibió la revelación. Después todavía sus fuerzas le alcanzarían para escribir el evangelio que lleva su nombre el año 99 DC.

Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 1: 9

Por lo tanto, es interesante mencionar brevemente algo de las condiciones que existían en el imperio, particularmente las que afectaban a los cristianos durante el tiempo de Domiciano [emperador del 81 al 96 DC, tiempo que coincide, al final, con la reclusión de Juan en Patmos]. Durante su reinado la cuestión de la adoración del emperador llegó a ser por primera vez crucial para los cristianos, especialmente en la provincia romana de Asia, región a la cual se dirigieron en primer lugar las cartas a las siete iglesias...

La adoración del emperador era común en algunos lugares al este del mar Mediterráneo aun antes de Alejandro Magno. Este fue deificado y también sus sucesores. Cuando los romanos conquistaron el Oriente, sus generales y procónsules eran aclamados a menudo como deidades. Esta costumbre fue mucho más fuerte en la provincia de Asia, donde siempre habían sido populares los romanos. Era común edificar templos para la diosa Roma, personificación del espíritu del imperio, y con su adoración se relacionaba la de los emperadores. En el año 195 AC se le erigió un templo en Esmirna; y en el 29 AC. Augusto concedió permiso para la edificación de un templo en Éfeso para la adoración conjunta de Roma y de Julio César, y de otro en Pérgamo, para la adoración de Roma y de sí mismo. Augusto no promovía su propia adoración, pero en vista de los deseos expresados



por el pueblo de Pérgamo, sin duda consideró tal adoración como una conveniente medida política. En ese culto la adoración de Roma poco a poco llegó a ser menos importante, y sobresalió la del emperador. La adoración de éste en ninguna manera reemplazaba la de los dioses locales, sino que era añadida y servía como un medio para unificar el imperio. Los rituales del culto del emperador no siempre se distinguían fácilmente de las ceremonias patrióticas. En Roma se instaba a no adorar a un emperador mientras aún vivía, aunque el senado deificó oficialmente a ciertos emperadores ya muertos.

Gayo Calígula (37-41 DC) fue el primer emperador que promovió su propia adoración. Persiguió a los judíos porque se oponían a adorarlo, y sin duda también hubiera dirigido su ira contra los cristianos si hubieran sido lo bastante numerosos en sus días como para que le llamaran la atención. Sus sucesores fueron más condescendientes, y no persiguieron a los que no los adoraban.

El próximo emperador que dio importancia a su propia adoración fue Domiciano (81-96 DC). El cristianismo no había sido aún reconocido legalmente por el gobierno romano... pero aún una religión ilegal difícilmente fuera perseguida a menos que se opusiera a la ley; y esto fue precisamente lo que hizo el cristianismo. Domiciano procuró con todo empeño que su pretendida deificación se arraigara en la mente del populacho, e impuso su adoración a sus súbditos. El historiador Suetonio registra que publicó una carta circular en nombre de sus procuradores, que comenzaba con estas palabras: "Nuestro Señor y nuestro Dios ordena que esto sea hecho" (**Domiciano XLII. 2**).

Un pasaje no muy claro del historiador romano Dio (**Historia romana LXVII. 14. 1-3**) parece explicar esta persecución:

"Y en el mismo año [95 DC] Domiciano mató junto con muchos otros a Flavio Clemente el cónsul, aunque era su primo y tenía como esposa a Flavia Domitila, que era también pariente del emperador. Ambos fueron acusados de ateísmo, acusación por la cual fueron condenados muchos otros que habían adoptado costumbres judías. Algunos de ellos fueron muertos, y el resto por lo menos fue despojado de sus propiedades. Domitila sólo fue desterrada a Pandataria".

Aunque a primera vista este pasaje parece registrar una persecución contra los judíos (y de acuerdo con el historiador judío H. Graetz, el primo de Domiciano era prosélito judío [**History of the Jews, Tomo 2, 387-389**]), los eruditos han sugerido que en realidad Flavio Clemente y su esposa fueron castigados por ser cristianos. Desde el punto de vista de un historiador pagano que no conocía íntimamente el cristianismo, "costumbres judías" sería una descripción lógica del cristianismo, y el "ateísmo" bien podría representar la negativa de los cristianos de adorar al emperador. Eusebio (**Historia Eclesiástica III. 18. 4, 123**) sin duda confunde la relación entre Domitila y Clemente, y dice que Domiciano desterró a una sobrina de Clemente, llamada Flavia Domitila, porque era cristiana. Probablemente las dos referencias son a la misma persona, y sugieren que la persecución llegó hasta la familia imperial.

Esa persecución, por negarse a adorar ante el altar del emperador, sin duda constituye la razón inmediata del destierro de Juan a Patmos, y por lo tanto de la redacción del libro del Apocalipsis. Sin duda habían muerto todos los apóstoles, excepto Juan, y éste se hallaba desterrado en la isla de Patmos. El cristianismo ya había entrado en su segunda generación. La mayoría de los que habían conocido al Señor habían muerto. La iglesia se veía frente a la más fiera amenaza externa que había conocido, y necesitaba





una nueva revelación de Jesucristo. Por lo tanto, las visiones dadas a Juan llenaban una necesidad específica en ese tiempo; y mediante ellas el cielo fue abierto para la iglesia que sufría, y los cristianos que se negaban a inclinarse ante la pompa y el esplendor del emperador, recibieron la seguridad de que su Señor, ya ascendido y ante el trono de Dios, superaba infinitamente en majestad y poder a cualquier monarca terrenal que pudiese exigir su adoración...

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 739, 740

Los eruditos modernos están divididos en cuanto a si el momento cuando se escribió el Apocalipsis debe fijarse en una fecha relativamente temprana, durante los reinados de Nerón (54-68 DC) o de Vespasiano (69-79 DC...), o en una fecha posterior, hacia el fin del reinado de Domiciano (81-96 DC...).

Los eruditos que prefieren una fecha más antigua para el Apocalipsis, generalmente identifican la persecución citada en las cartas a las siete iglesias con la que sufrieron los cristianos en el reinado de Nerón (64 DC), o posiblemente más tarde en el tiempo de Vespasiano, aunque no es claro hasta qué punto este último emperador persiguió a la iglesia. Creen que el mundo convulsionado descrito en el Apocalipsis refleja las dificultades que perturbaron la ciudad de Roma desde los últimos años de Nerón hasta los primeros años de Vespasiano. Ven en la bestia que sufre una herida mortal y es curada (capítulo **13: 3**), y en la bestia que "era y no es; y está para subir del abismo" (capítulo **17: 8**), una representación de Nerón, de quien decía una leyenda popular que apareció después de su muerte, que reaparecería algún día. También creen que el número simbólico 666 (capítulo **13: 18**) representa a Nerón César, escrito en consonantes hebreas (Nrwn Qsr). Estas evidencias han inducido a cierto número de destacados eruditos a ubicar la redacción del Apocalipsis a fines de las décadas de los años 60 o 70 del Siglo I.

Este razonamiento, aunque indudablemente basado en hechos históricos, depende, para ser admitido, de la interpretación que se dé a ciertas declaraciones del Apocalipsis. Pero una interpretación tal es, por supuesto, subjetiva, y no ha sido aceptada por muchos verdaderos eruditos del pasado. Tampoco la acepta este Comentario, pues sus autores creen que las profecías del Apocalipsis se aplican también a lo que está más allá de la situación inmediata y local... Cualquier evidencia para la fecha de la redacción del Apocalipsis debe basarse, en primer lugar, por lo menos en otras clases de evidencias y razonamientos.

El testimonio de los primeros escritores cristianos es casi unánime en el sentido de que el libro de Apocalipsis fue escrito durante el reinado de Domiciano. Ireneo, que afirma que tuvo relación personal con Juan por medio de Policarpo, declara del Apocalipsis: "Porque eso no fue visto hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano" (**Contra herejías versículo 30**). Victorino (...303 DC) dice: "Cuando Juan dijo estas cosas estaba en la isla de Patmos, condenado a trabajar en las minas por el César Domiciano. Por lo tanto, allí vio el Apocalipsis" (**Comentario sobre el Apocalipsis, capítulo 10: 11...**). Eusebio (**Historia Eclesiástica III. 20. 8, 9**) registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano, y que cuando los que habían sido desterrados injustamente por Domiciano fueron liberados por Nerva, su sucesor (96-98 DC), el apóstol volvió a Éfeso.

Un testimonio cristiano tan antiguo ha inducido a los autores de este Comentario a fijar el momento cuando se escribió el Apocalipsis, al final del reinado de Domiciano, o sea antes de 96 DC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 738, 739

El testimonio de los primeros escritores cristianos es unánime, afirmando que el Apocalipsis fue escrito durante el reinado del emperador Domiciano, 96 DC. Ireneo declara: "Porque ello, se vio, no hace mucho tiempo, sino casi en nuestros días, hacia fines del reinado de Domiciano". (**Padres Ante nicenos, Tomo 1, página 559**).

El escritor Victoriano que murió cerca al año 303 DC, dice "Cuando Juan dijo estas cosas en la isla de Patmos, condenado a la labor de las minas por el César Domiciano, allí vio el Apocalipsis". (**ibíd, Tomo VII, página 353**).

Eusebio de Cesarea, registra que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano y fue soltado por su sucesor Nerva (**Historia Eclesiástica, libro 111, párrafo 20, versículos 8, 9**).

Tales testimonios cristianos inducen a ubicar el momento cuando se escribió el Apocalipsis, durante el reinado de Domiciano, o sea, el año 96 DC.

Durante este emperador fue cuando el asunto de la adoración del emperador llegó a ser un problema serio para los cristianos. El **Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, página 9**, dice al respecto: "Tales condiciones, de persecución por negarse a adorar ante el altar del emperador, sin duda constituyen el fondo inmediato del destierro de Juan a Patmos, y, por lo tanto, de la escritura del libro de Apocalipsis. Por lo tanto, las visiones dadas a Juan llenaban una necesidad específica



en su tiempo. Por su medio el cielo fue abierto para la Iglesia sufriente y los cristianos que rehusaban inclinarse ante la pompa y el esplendor del emperador, recibieron la seguridad de que su Señor trascendía en su majestad y poder a cualquier monarca terrenal que pudiese exigir su adoración".

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 7

6.3. La visión

La visión de Juan puede dividirse por asuntos metodológicos en al menos 3 partes:

1. La visión del trono de Dios en el Lugar Santo, fundamentalmente en el capítulo **4**
2. La aparición del Cordero para abrir el rollo en el capítulo **5**
3. Los siete sellos en el capítulo **6** y el primer versículo del **8**

Hay un interludio en el capítulo **7** que toca aspectos que expondremos tangencialmente aquí, porque serán tratados con mayor amplitud en el estudio sobre el sellamiento. Dado que esta profecía está muy ligada a la de las siete iglesias recomendamos que haya leído este tratado antes.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas. Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: no llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones



de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos. Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir



como con voz de trueno: ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

Apocalipsis 4: 1-6: 17, 8: 1



6.4. Interpretación profética

Antes de iniciar la interpretación profética de los siete sellos de Apocalipsis presentaremos de manera somera como hemos interpretado las 7 iglesias del Apocalipsis. Dado que la profecía que tratamos no es una profecía de tiempo (como los 1260 días, por ejemplo, que hemos tratado en otro estudio) las fechas que demarcan los límites de la duración de cada sello son referenciales, pues no puede citarse un versículo bíblico que haga matemático el cálculo como lo hemos visto en otros casos. Aunque las fechas



presentadas tienen, en nuestra opinión, una gran significación lo cierto es que los macro periodos que representan y sus características no cambiaron de un día para otro; pues en realidad representan más bien tendencias que posiblemente tuvieron algunos puntos culminantes, pero que cuando cambiaron no significaron un corte total con el periodo anterior.

Las 7 Iglesias							
Número	1	2	3	4	5	6	7
Iglesia	Éfeso	Esmirna	Pérgamo	Tiatira	Sardis	Filadelfia	Laodicea
Significado	Deseable	Mirra	Ciudad elevada	Amor y trabajo	Canción de gozo	Amor fraternal	Pueblo del juicio
Periodo	Iglesia apostólica	Perseguida por el Imperio Romano	Cortejada por el poder	Perseguida por el papado	Iglesia del tiempo de la Reforma	Misión y revelación	Iglesia del juicio investigador
Inicio	31 DC	100 DC	313 DC	538 DC	1517 DC	1798 DC	1844 DC
Fin	100 DC	313 DC	538 DC	1517 DC	1798 DC	1844 DC	Fin
Duración	69 años	213 años	225 años	979 años	281 años	46 años	Van 176

El cuadro mostrado presenta para cada iglesia:

- El nombre bíblico con el que se le identifica.
- El significado o traducción del término a nuestro idioma.
- Una descripción genérica de la situación por la que atraviesa, cuyas características o detalles fueron ampliados en los acápites del estudio anterior.
- Una fecha de inicio del periodo que corresponde a la iglesia.
- Una fecha de final del periodo, que además corresponde al inicio de la siguiente iglesia.
- La duración del periodo en años (en números redondos).

Presentaremos ahora un cuadro donde se muestra la interpretación de los siete sellos, marcando la vinculación de estos con las siete iglesias, notando que hay una gran similitud entre ambos, aunque hay una diferencia importante al final.

Los 7 Sellos							
Número	1	2	3	4	5	6	7
Sello	Caballo blanco	Caballo bermejo	Caballo negro	Caballo amarillo	Almas que claman venganza	Terremoto y señales estelares	Silencio en el cielo
Iglesias Vinculadas	Éfeso	Esmirna	Pérgamo	Tiatira	Sardis	Sardis, Filadelfia & Laodicea	
Periodo	Periodo apostólico	Persecución por el Imperio Romano	Penetración del paganismo	Persecución por el papado	Clamor de los mártires	Tiempo del Fin	Segunda Venida
Inicio	31 DC	100 DC	313 DC	538 DC	1517 DC	1755 DC	
Fin	100 DC	313 DC	538 DC	1517 DC	1755 DC		
Duración	69 años	213 años	225 años	979 años	238 años	Van 265	

El cuadro mostrado presenta para cada sello:

- El número de sello con el que se le identifica.
- La característica o imagen principal del sello.
- La iglesia o iglesias con las que coincide.
- Una descripción genérica de la situación por la que atraviesa el mundo religioso, cuyas características o detalles serán ampliados en los acápites siguientes.
- Una fecha de inicio del periodo que corresponde a cada sello.



- Una fecha de final del periodo, que además corresponde al inicio del siguiente sello.
- La duración del periodo en años (en números redondos).

Le agradeceré que mientras vayamos avanzando en la interpretación de los símbolos utilizados en cada sello usted se vaya refiriendo a este cuadro para facilitar la comprensión, y si lo desea puede revisar en paralelo la interpretación de las iglesias tal como aparecen en el tratado anterior.

6.4.1. Visión del trono de Dios

La visión de los siete sellos se inicia con una amplia visión del trono de Dios que por metodología dividiremos tratando primero todo lo concerniente al capítulo 4. Una vez que se ha completado la visión de las 7 iglesias el profeta indica que se le presenta una nueva visión: “**después de esto miré**” y encuentra “**una puerta abierta en el cielo**”. Por la evidencia siguiente puede entenderse que se trata de la puerta de entrada al Lugar Santo del Santuario Celestial. Si desea refrescar su conocimiento sobre el Santuario le recomiendo que lea el tratado sobre el Santuario Celestial. Veamos algunas razones:

1. Allí se encuentra el trono de Dios y Dios el Padre en él.
2. Allí está el candelabro de siete brazos, que se encuentra en el Lugar Santo, y que representa al Espíritu de Dios.
3. En el capítulo 5 se menciona que los seres vivientes (querubines) y los 24 ancianos tienen copas de incienso en sus manos, lo que hace evidente que allí se ofrecía esto en el altar del incienso que también estaba en el Lugar Santo, como confirma **Apocalipsis 8: 3**.
4. Es evidente la adoración a Dios brindada por los ángeles y los 24 ancianos.

Se invita a Juan a subir (en visión evidentemente) y ver los acontecimientos que están a punto de ocurrir en el Santuario Celestial.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Apocalipsis 4: 1

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

Apocalipsis 5: 8

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

Apocalipsis 8: 3

Algunos se confunden por las últimas palabras de **Apocalipsis 4: 1**, pues piensan que “**las cosas que sucederán después de estas**” significa después de las 7 iglesias, pero no es así. Si fuera después de las 7 iglesias eso sería después de su venida, lo que no tiene sentido. Lo que se le dice es que se le comunicará cosas que sucederán después de la visión del trono de Dios.

Elena White, sin titubeos, escribió que **Apocalipsis 4 y 5** ocurrió en el lugar santo del santuario celestial: “Los lugares santos del santuario celestial están representados por los dos departamentos del santuario terrenal. Cuando en una visión le fue dado al apóstol Juan que viese el templo de Dios en el cielo, contempló allí “**siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono**”. (**Apocalipsis 4: 5, VM**) **Vio un ángel que tenía “en su mano un incensario de oro; y le fue dado mucho incienso, para que lo añadiese a las oraciones de todos los santos, encima del altar de oro que estaba delante del trono**”. (**Apocalipsis 8: 3, VM**) **Se le permitió al profeta contemplar el primer departamento del santuario en el cielo; y vio allí las “siete lámparas de fuego” y el “altar de oro” representados por el candelabro de oro y el altar de incienso en el santuario terrenal**”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 540, 541**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 24, 25

El argumento más poderoso en favor de una ubicación en el lugar santo es la siguiente cita de Elena White a donde ella se refiere a dos tronos, uno en el lugar santo y el otro en el lugar santísimo: “**Vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo. Me fijé en el rostro de Jesús y admiré su hermosa persona. No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz. Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía, pero que yo no podía contemplarla, porque, dijo: ‘Si llegases a contemplar la gloria de su persona, dejarías de existir’.** ...Vi al Padre levantarse del trono, y en un carro de llamas entró en el lugar santísimo, al interior del velo, y se sentó. Entonces Jesús se levantó del trono... Después de eso, un carro de



nubes, cuyas ruedas eran como llamas de fuego, llegó rodeado de ángeles, adonde estaba Jesús. El entró en el carro y fue llevado al lugar santísimo, donde el Padre estaba sentado". **Ellen G. White, Primeros Escritos, 54, 55**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 26

Juan ve a Dios el Padre en su trono (es evidente que es Él pues también se menciona la presencia del Espíritu de Dios simbolizado por el candelabro y en el siguiente capítulo aparece Dios el Hijo como un cordero inmolado) y no puede describir su apariencia sino apenas compararlas con el brillo de las gemas más hermosas que conociera (compare con la descripción detallada que el mismo Juan sí hace de Dios el Hijo en **Apocalipsis 1**), también ve un arco iris esmeralda sobre el trono, que recuerda al pacto de Dios con Noé después del diluvio.

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Apocalipsis 4: 2, 3

La esmeralda es una piedra preciosa de color verde. Así, pues, Dios se presenta revestido de blanco deslumbrante, matizado de rojo, bajo un arco iris verde, representación cabal de "aquel que habita en la luz inaccesible": **1 Timoteo 6: 16**.

Esta visión es muy similar a la de Ezequiel. **Ezequiel 1: 26-28**. El arco iris es señal de pacto entre Dios y los seres vivientes: **Génesis 9: 12-17**.

Ese pacto consistiría en la promesa de Dios de que la tierra no perecerá ya por agua, sino por fuego. **Isaías 54: 9, 10**.

El arco iris verde sobre el trono de Dios es la señal de esperanza y promesa hacia su pueblo en la crisis que se aproxima. **Génesis 9: 8-17**.

La Sra. de White afirma: "Así como el arco en las nubes es el resultado de la unión de la luz del sol y la lluvia, el arco que hay en el trono de Dios representa la unión de su misericordia y su justicia (**Ellen G. White, La Educación, 111**). "El arco iris que rodea el trono de Dios es el símbolo de que Dios es verdadero, que en Él no hay mudanza ni sombra de variación". (**Ellen G. White, Lecciones objetivas de Cristo, 135**).

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 45

La gloria del Padre es semejante al jaspe (una piedra rojiza con venas negras) y la cornalina (una piedra rojiza con venas blancas). En realidad, Juan no contempló la persona del Padre sino la gloria que lo rodeaba. Elena White tuvo una experiencia similar: "En la página 54 [de un libro anterior], declaré que una nube de gloriosa luz ocultaba al Padre y que no podía verse su persona. También declaré que vi al Padre levantarse del trono. El Padre estaba envuelto en un cuerpo de luz y gloria, de manera que su persona no podía verse; sin embargo, yo sabía que era el Padre y que de su persona emanaba esta luz y gloria. Cuando vi este cuerpo de luz y gloria levantarse del trono, supe qué era porque el Padre se movía, y por lo tanto dije: Vi al Padre levantarse. La gloria, o excelencia de su forma, no la vi; nadie podría contemplarla y vivir; pero podía verse el cuerpo de luz y gloria que rodeaba su persona". **Ellen G. White, Primeros Escritos, 92**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 23

Juan ve también la adoración que recibe Dios el Padre de los 4 seres vivientes y de los 24 ancianos. En cuanto a los "seres vivientes" estos pueden ser identificados por los "serafines" que aparecen en la visión de Isaías, cuando ve el trono de Dios y lo terrible (grande) de su presencia. Estos serafines tienen "seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban" y el uso que le dan a cuatro de ellas denota el respeto que ellos tienen por encontrarse en la presencia de Dios.

También son comparables con los querubines que aparecen en la visión de las ruedas de Ezequiel. En la descripción de Ezequiel estos querubines tenían 4 caras (tres de ellas: hombre, águila, león son iguales a los rostros de los "seres vivientes" de Apocalipsis) mientras que en la visión de Juan solamente tienen una. No es nuestro propósito pontificar sobre estos "seres vivientes" pero lo más probable es que se trate de seres angélicos de alguna categoría especial y que se encuentran en la presencia de Dios, así como el querubín cubridor o protector, que menciona también **Ezequiel 28: 14** cuando se refiere a la posición de Satanás tenía, cuando era Lucero y cuando aún no se había hallado pecado en él.

En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo:



santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

Isaías 6: 1-4

Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como de crisólito. En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuviera una en medio de otra. Cuando andaban, hacia los cuatro frentes andaban; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se volvía la primera, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban. Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor en sus cuatro ruedas. A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡Rueda! Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.

Ezequiel 10: 9-14

Las diversas interpretaciones de este pasaje:

- a. **La interpretación textual.** Esta visión es muy similar a la de Ezequiel (**Ezequiel 1: 5-10; 10: 14, 20**). Según **Ezequiel 10: 20** esos seres serían querubines: "conocí que son querubines". Se entiende que son seres de orden angelical, la guardia personal de Dios, en la cual el majestuoso león sería la imagen del poder y del dominio. El fuerte becerro significaría la perseverancia y la fuerza. El hombre, sería la imagen del entendimiento y sensibilidad humana. Y el águila, la rapidez y la perspicacia.
- b. **Interpretación judía.** Los escritores judíos afirman que aquí se hace referencia a los cuatro principales estandartes o enseñas tribales del campamento del antiguo Israel. Judá, situado al Este, llevaba el símbolo del león; Efraín, al Oeste, tenía el emblema de un buey o un ternero; Rubén, al Sur, representaba la figura de un hombre y Dan, al Norte, llevaba el águila en vuelo en pendón. (**Números 2: 3, 10, 18, 25**).
- c. **Interpretación de Jerónimo de Belén.** En el Occidente, esta interpretación ha conquistado la aceptación universal, y la ha confirmado en tiempos posteriores en su arte. De acuerdo con ella:
 - El hombre se retire a Mateo, pues la nota dominante de Mateo es: "he aquí nuestro Rey";
 - El León a Marcos, pues la nota dominante es: "he aquí mi siervo";
 - El buey a Lucas, la nota dominante es: "he aquí el hombre";
 - El águila a Juan, la nota dominante es: "he aquí nuestro Dios".

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 47

Mencionamos que Juan también ve frente al trono a 24 ancianos. El número doce es utilizado en la Santa Biblia como un símbolo de la iglesia, por lo que esto debe tener un significado similar. Sobre la identidad de estos seres se han establecido algunas conjeturas:

- a. Algunos han supuesto que se tratan de otros seres angélicos.
- b. Otros piensan que son los santos que resucitaron junto con Jesús en la resurrección y que ascendieron luego con Él. Esto podría explicar las "coronas" en sus cabezas. El término griego es stephanos que se usa, por lo general, para las coronas entregadas a los vencedores. Es la posición que defienden brillantes teólogos, como Máximo Vicuña o Frank B. Holbrook, muy respetables, por cierto. He incluido sus citas, aunque debo discrepar respetuosamente de sus conclusiones. No creo que puedan ser seres humanos resucitados con Cristo, pues ellos no habían llegado aún con Cristo... lo harían cuando Él ascendiese a los cielos.
- c. Otra idea, con la que mejor nos sentimos, es que se trata de representantes de los mundos que nunca cayeron y que se encuentran presentes, como veremos después, para la presentación victoriosa del Hijo de Dios luego de su ascensión. El hecho de llevar las coronas los identifica como los líderes de los mundos que no cayeron y del que siguen siendo reyes, que nunca cedieron su dominio al enemigo de Dios, como sí sucedió con nuestro padre Adán. Esta última idea no está en contraposición con la primera pues algunos suponen con sustento que son los ángeles fuertes de los mundos que no cayeron.

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas. Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. El primer ser viviente era semejante a un león; el segundo era semejante a un becerro; el tercero tenía rostro como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.



Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

Apocalipsis 4: 4-9

Algunos consideran que éstos representan a la Iglesia glorificada: doce Patriarcas y doce Apóstoles, para significar la unión del Antiguo con el Nuevo Testamento. Otros consideran que son seres celestiales "príncipes del cielo". Pero la interpretación más acertada es aquella que afirma que estos veinticuatro ancianos son los que Jesús en la ocasión de su muerte, resucitó a muchos y los llevó al cielo como símbolos, nos relata que fueron llevados con Cristo. No olvidemos, además, que Enoc, Elías, fueron al cielo sin pasar por la muerte. Los ancianos son la expresión de la meta a la que tiende el pueblo de Dios.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 45

¿Quiénes son estos veinticuatro ancianos? Son mencionados doce veces en el Apocalipsis. El hecho de que el numeral 24 sea la suma de dos conjuntos de 12 puede sugerir un vínculo con las doce puertas de la nueva Jerusalén, denominadas según los nombres de las doce tribus de Israel y los doce cimientos, denominados según los nombres de los doce apóstoles del Cordero. También puede indicarse una relación con los 144,000 (12 veces 12).

Según parece, los veinticuatro ancianos representan a la humanidad exaltada y redimida. Los creyentes victoriosos, no los ángeles, comparten el trono de Dios (3: 21). Normalmente, en el Apocalipsis los santos llevan túnicas blancas. Y las coronas de oro no son coronas reales (diadēmata, cf. Apocalipsis 19: 12), sino coronas de victoria (stefanoi), particularmente apropiadas para los redimidos y para Cristo.

Esta prueba de su humanidad es apoyada también por la evidencia de sus antecedentes. Los ángeles jamás se sientan en tronos en lugar alguno de la Biblia o de la literatura judía antigua. En cambio, los cristianos, quienes tienen funciones reales, sí pueden ser así representados. La palabra traducida como "coronas de victoria" (stefanoi) se usa para la corona de espinas de Cristo y para la de los creyentes y su recompensa. Los ángeles nunca las portan [esto es un error, Elena en algún momento cuenta que los ángeles arrojan sus coronas]. Tampoco se llama ancianos a los ángeles, aunque esa sea una designación común para los dirigentes tanto de la sinagoga como de la iglesia.

Por lo tanto, los veinticuatro ancianos parecen ser seres humanos exaltados al cielo antes de la consumación de todas las cosas. Probablemente deban ser identificados con las personas resucitadas en la resurrección de Cristo. Simbolizan lo que todos los creyentes pueden llegar a ser en Cristo.

Frank B. Holbrook, Simposio sobre Apocalipsis I, 256, 257

Note que hasta aquí no se menciona a Dios el Hijo, a Jesús glorificado, con la gloria que tuvo antes que el mundo fuese. La razón es que lo que está presenciando Juan es el momento en que se está produciendo la ascensión del Hijo de Dios y el cielo espera al Vencedor. Lo veremos en el siguiente acápite.

los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis 4: 10, 11

6.4.2. El Cordero y el rollo multisellado

Juan se fija ahora en un rollo con siete sellos que está en la mano de Dios el Padre. Escucha a un ángel poderoso con voz retumbante que pregunta: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?" Es interesante que, en ese ambiente celestial, donde no existe el pecado, no hay nadie que se atreva a tomar el libro. Esto implica que la pureza no es suficiente para tener el derecho, debe haber algo más. Me resulta también interesante que se dice que "ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo" pero luego aparece alguien que, si puede, pero no estaba en ninguno de esos lugares: estaba entre la tierra y el cielo, ascendiendo...

Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.

Apocalipsis 5: 1-3

Al no hallar a una persona digna, transpira una crisis de proporciones universales. El interés de Juan no se enfocaba primordialmente en los sellos, sino en el contenido del libro. Sus amargas



lágrimas no eran de simple curiosidad sino de desesperación, agonía y suprema angustia. Es obvio que lo que contenía el libro era asunto de vida o muerte. El no abrir el libro sería algo calamitoso para todo el universo.

La palabra griega 'lloraba' es muy intensa. **Lucas 8: 52** lo usa para describir la angustia que causó la muerte de la hija de Jairo. **Lucas 22: 62** usa la palabra para describir el desconsuelo de Pedro cuando negó a Jesús por tercera vez y **Lucas 19: 41** describe como Jesús lloró sobre Jerusalén. En **Apocalipsis 18: 9, 11, 15** la palabra describe el llanto de los mercaderes de Babilonia cuando la economía mundial colapso.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 36

Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Apocalipsis 5: 4, 5

El llanto de desesperación y angustia de Juan habla mucho de la importancia del rollo con los siete sellos. Debía ser de gran interés, trascendencia y valor para el cielo, para todas las inteligencias celestiales, que pudiese abrirse.

Tal vez es un buen momento para mencionar que Juan en realidad está viendo algo que ocurrió, para él, en el pasado, de su propia experiencia. Juan está a punto de ver lo que ocurrió en el cielo justo antes del Pentecostés donde él estaba en comunión con sus hermanos de fe. El mensaje del anciano que le asegura que "el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos" le debe haber hecho recordar que aún no había visto, en esta visión, a Jesús glorificado. Pronto su vista se dirige hacia "un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra" a quien reconoce como su Maestro, muerto y resucitado, y ascendido gloriosamente a los cielos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra. Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: el Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 5: 6-14

La imagen del Cordero impresiona. Note algunas características del episodio que estamos comentando:

1. Como inmolado. Tiene las huellas de su sacrificio, pero vive. El anciano le acababa de decir a Juan que había vencido, es ahora el León de Judá, pero supo ser el Cordero de Dios.
2. El hecho que aparezca como inmolado es una prueba que este acontecimiento ocurre cerca de cuando fue su muerte y resurrección y la actitud de los seres vivientes y los ancianos es una indicación que llegaba el momento del reconocimiento celestial por su sacrificio.
3. Siete cuernos. Recuerde que siete significa totalidad, completo, y los cuernos en la Biblia son símbolos de poder, por lo que el Cordero tiene ahora la plenitud de su poder, al que había renunciado en su encarnación, pero que ahora glorificado recuperó.
4. Siete ojos. Que como el mismo verso muestra es la plenitud del Espíritu de Dios, lo que implica otra vez su plenitud divina.
5. La audacia, permítame que lo diga de este modo, de adelantarse y tomar el libro indica que sabía que cumplía con las condiciones de tomar y abrir el libro. Recuerde que el libro estaba en la mano derecha de Dios, solamente alguien igual a Dios podía hacerlo.
6. Apenas lo hace, toda la concurrencia prorrumpe en alabanza reconociendo su derecho a "tomar el libro y abrir sus sellos", porque fue "inmolado" y que con su "sangre" ha "redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra". No hay ninguna duda que es un reconocimiento a la redención hecha por Jesús en la cruz del Calvario. Quisiera por favor que note que sería



- ilógico suponer que lo que está observando Juan está en el futuro, pues indicaría que este reconocimiento no se habría hecho hasta ese entonces (65 años después de la cruz).
7. Finalmente, el Cordero y el que está sentado en el trono, Dios el Padre, además de la presencia invisible pero simbólica del Espíritu Santo, reciben la adoración de todo el universo fiel, incluyendo “**millones de millones**” de ángeles. ¿Dónde estaban ellos antes?

Quisiera que ahora siga con mucha atención la cita siguiente que me parece estupenda para entender el momento en el que toda esta visión ocurre y la importancia de los sellos para la iglesia. La cita permite notar como hemos ya sugerido que el acontecimiento que Juan ve en visión ocurre inmediatamente después de la ascensión victoriosa de Jesús, luego de permanecer 40 días con sus discípulos luego de su resurrección. Es lógico entonces que al llegar se presente ante el trono de Dios para ocupar el lugar que tenía antes de su encarnación, y recibir el reconocimiento universal por su sacrificio.

Pero Jesús y las huestes angelicales estaban ausentes. Es más, los himnos no mencionan la redención. ¿A dónde estaban Jesús y los ángeles en el escenario del capítulo 4? El Espíritu de Profecía nos da una respuesta clara (con mis propios comentarios en corchetes): “Todo el cielo estaba esperando para dar la bienvenida al Salvador a los atrios celestiales. Mientras ascendía, iba adelante, y la multitud de cautivos libertados en ocasión de su resurrección le seguía. La hueste celestial, con aclamaciones de alabanza y canto celestial, acompañaba al gozoso séquito”.



“Al acercarse a la ciudad de Dios, la escolta de ángeles demanda: **alzaos, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria**”.

“Gozosamente, los centinelas de guardia responden:”

“¿Quién es este Rey de gloria? Dicen esto, no porque no sepan quién es, sino porque quieren oír la respuesta de sublime loor: “**Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzaos, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de gloria**”.

“Vuelve a oírse otra vez: ¿Quién es este Rey de gloria?

Porque los ángeles no se cansan nunca de oír ensalzar su nombre. Y los ángeles de la escolta responden: “**Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria**”. [Salmo 24: 7-10]

“Entonces los portales de la ciudad de Dios se abren de par en par, y la muchedumbre angélica entra por ellos en medio de una explosión de armonía triunfante”.

“Allí está el trono [a donde se sienta el Padre], y en derredor el arco iris de la promesa [color esmeralda, recuerda]. Allí están los querubines y los serafines [los cuatro seres vivientes]. Los comandantes de las huestes angélicas, los hijos de Dios, los representantes de los mundos que nunca cayeron [los 24 ancianos], están congregados. El concilio celestial delante del cual Lucifer había acusado a Dios y a su Hijo, los representantes de aquellos reinos sin pecado, sobre los cuales Satanás pensaba establecer su dominio, todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Están ansiosos por celebrar su triunfo y glorificar a su Rey”.

“Pero con un ademán, él los detiene. Todavía no; no puede ahora recibir la corona de gloria y el manto real. Entra a la presencia de su Padre [ahora sabemos que el Padre estaba sentado en el trono]. Señala su cabeza herida, su costado traspasado, sus pies lacerados; alza sus manos que llevan la señal de los clavos [se presenta como el Cordero inmolado]. Presenta los trofeos de su triunfo; ofrece a Dios la gavilla de las primicias, aquellos que resucitaron con él como representantes [la cuota inicial] de la gran multitud que saldrá de la tumba en ocasión de su segunda venida. Se acerca al Padre [Apocalipsis 5: 7], ante quien hay regocijo por un solo pecador que se arrepiente. Desde antes que fueran echados los cimientos de la tierra, el Padre y el Hijo se habían unido en un pacto para redimir al hombre en caso de que fuese vencido por Satanás. Habían unido sus manos en un solemne compromiso de que Cristo sería fiador [recuperaría la herencia perdida] de la especie humana. Cristo había cumplido este compromiso. Cuando sobre la cruz exclamó: “Consumado es”, se dirigió al Padre. El pacto había sido llevado plenamente a cabo. Ahora declara: Padre, consumado



es. He hecho tu voluntad, oh Dios mío. He completado la obra de la redención. Si tu justicia está satisfecha, “aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo”.
[Juan 19: 30; 17: 24]

“Se oye entonces la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás está vencido. Los hijos de Cristo, que trabajan y luchan en la tierra, son “aceptos en el Amado”. [Efesios 1: 6] Delante de los ángeles celestiales y los representantes de los mundos que no cayeron, son declarados justificados. Donde él esté, allí estará su iglesia. “La misericordia y la verdad se encontraron: la justicia y la paz se besaron”. [Salmo 85: 1-10] Los brazos del Padre rodean a su Hijo, y se da la orden: “Adórenlo todos los ángeles de Dios””. [Hebreos 1: 6]

“Con gozo inefable, los principados y las potestades reconocen la supremacía del Príncipe de la vida. La hueste angélica se postra delante de él, mientras que el alegre clamor llena todos los atrios del cielo: “¡Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza, y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición!” [Apocalipsis 5: 12]

Los cantos de triunfo se mezclan con la música de las arpas angelicales, hasta que el cielo parece rebosar de gozo y alabanza. El amor ha vencido. Lo que estaba perdido se ha hallado. El cielo repercute [es significativo que ella no dice que los que los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra cantan en este momento] con voces que en armoniosos acentos proclaman: “¡Bendición, y honra y gloria y dominio al que está sentado sobre el trono, y al Cordero, por los siglos de los siglos!” [Apocalipsis 5: 13] Ellen G. White, *El Deseado de Todas las Gentes*, 772, 773
Stephen P. Bohr, *Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1*, 29-31

Todo esto también hace evidente que los sellos tratan sobre algo que ocurre para la iglesia cristiana desde el año 31 DC, cuando todo esto ocurre, en adelante y no se trata de acontecimientos aún en el futuro para nosotros. Además, la entronización de Jesús permitió que el Espíritu Santo descendiera con poder en el Pentecostés. Vea el material complementario sobre el apóstol 12°.

“Es necesario que yo vaya -había dicho Cristo a sus discípulos; -porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré”. “Pero cuando viniere aquel Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que han de venir”. Juan 16: 7, 13.

La ascensión de Cristo al cielo fué la señal de que sus seguidores iban a recibir la bendición prometida. Habían de esperarla antes de empezar a hacer su obra. Cuando Cristo entró por los portales celestiales, fué entronizado en medio de la adoración de los ángeles. Tan pronto como esta ceremonia hubo terminado, el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos en abundantes raudales, y Cristo fué de veras glorificado con la misma gloria que había tenido con el Padre, desde toda la eternidad. El derramamiento pentecostal era la comunicación del Cielo de que el Redentor había iniciado su ministerio celestial. De acuerdo con su promesa, había enviado el Espíritu Santo del cielo a sus seguidores como prueba de que, como sacerdote y rey, había recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra, y era el Ungido sobre su pueblo.

Ellen G. White, *Los Hechos de los Apóstoles*, 31, 32

Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el poderoso en batalla. Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, Y alzaos vosotras, puertas eternas, Y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria. Selah

Salmos 24: 7-10

Quisiera que note también que cuando se describe la escena del capítulo 4 solamente están presentes los seres vivientes y los ancianos, pero en el canto triunfal Juan oye las voces de “muchos ángeles alrededor del trono” y que “su número era millones de millones” por lo que no podían haber pasado desapercibidos antes. Lo que pasa es que no estaban, pero llegan, como dice la cita anterior, junto con el “Rey de gloria”.

6.4.3. El enfoque general de los siete sellos

El capítulo 6 nos introduce a profundidad en el contenido del rollo conforme se van abriendo sucesivamente los sellos. Por favor note que no se trata de un rollo que tiene siete sellos y que se requiere retirar todos para leer la primera página. Dado que se abre un sello a la vez y se obtiene un mensaje es lógico suponer que se trata de un sello que permite leer una parte del rollo hasta que se requiere abrir otro sello para continuar con la lectura.

Por lo tanto, el rollo debe haber sido algo parecido a la imagen que acompaña el acápite de la visión. Véalo de nuevo, si gusta. Esto también significa que cada mensaje tiene un comienzo y un



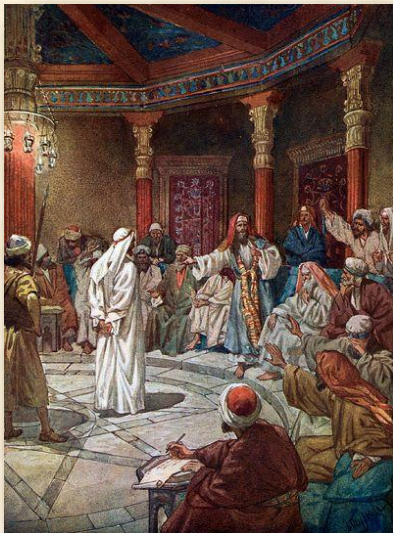
final y que se requiere luego abrir otro sello para que la historia continúe. La evidencia es concluyente, por tanto, que la visión de los siete sellos debe entenderse como una secuencia histórica de acontecimientos que resultan relevantes para la iglesia de Dios en el tiempo. Esto implica que el método correcto de interpretar esta profecía, como en el caso de las iglesias, es mediante el método historicista. Aunque el registro bíblico de cada sello es breve, entiendo que existe mucho más información allí que la que se nos presenta. Veamos que era en aquel entonces un sello.

Instrumento que se usaba para imprimir una marca distintiva en arcilla, cera, etc., con el fin de indicar autenticidad, autoridad, seguridad de que algo estaba completo también inviolabilidad, ratificación, etc. Se los hacía de metal, piedra, etc., y podía ser un anillo... de forma cilíndrica... o cónica. Su dibujo o monograma, que podía incluir el nombre del dueño, era propiedad indiscutible de dicha persona (**Éxodo 28: 11; Esther 8: 8**). Ya había sellos en la era patriarcal, y en Palestina se han encontrado muchos de ellos a partir de esa época. A menudo formaban parte de un anillo (**Jeremías 22: 24**), o se los usaba unidos a un cordón que colgaba alrededor del cuello (**Génesis 38: 18, BJ y DHH**). Se los empleaba para sellar cartas, documentos oficiales, contratos, libros en forma de rollos, tumbas, etc. (**1 Reyes 21: 8; Esther 8: 10; Jeremías 32: 9-14; Daniel 12: 4, 9; Mateo. 27: 66; Apocalipsis 5: 1**). Cuando se endurecía la arcilla, o el material sobre el cual se aplicaba el sello, ...una impresión intacta indicaría que el objeto sellado no había sido violado. Las manijas de tres jarrones de arcilla excavados en Bet semes y Tell Beit Mirsim (quizá Debir), llevan la impronta del sello: "Propiedad de Eliacim, mayordomo de Joaquín" ...Esto indicaría que Nabucodonosor no confiscó todas las pertenencias de Joaquín cuando lo llevó cautivo a Babilonia. En Laquis se descubrió un sello que dice: "Pertenece a Gedafías, administrador de la casa" (... **Jeremías 40: 9**)...

A Daniel se le dijo: "Sella el libro hasta el tiempo del fin" (**Daniel 12: 4**); aparentemente esto significaba que no se lo entendería hasta un tiempo determinado (cf. **Apocalipsis 10: 4**). La circuncisión de Abrahán era un "sello de la justicia de la fe" (**Romanos 4: 11**). El Espíritu Santo "sella" al creyente como la posesión adquirida de Dios (**Efesios 1: 13, 14; cf. 2 Timoteo 2: 19**). Cristo se refirió a sí mismo como señalado, o sea sellado por el Padre (**Juan 6: 27**). En el Apocalipsis el sellamiento de los 144.000 "en sus frentes" (**7: 1-4**) significa su aprobación por el cielo (**14: 1, 2**). En el capítulo **5** se presenta un libro "sellado con siete sellos" el cual, una vez abierto, describe gráficamente ciertos acontecimientos de la lucha entre Cristo y Satanás (cf. **6: 1-8: 1**).

Diccionario Bíblico Adventista, Sello

Note la siguiente cita sobre lo que se incluía en el rollo que Jesús toma de la mano del Padre, lo que permite señalar que este rollo contiene, al menos, una secuencia de lo que ha estado ocurriendo en el conflicto de los siglos desde el sacrificio de Jesús, hasta que venga, como el León de Judá por segunda vez.



La siguiente declaración proyecta luz sobre el significado de los sellos: "Su [de los dirigentes judíos] decisión [de crucificar a Cristo] fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo aparecerá esta decisión delante de ellos el día en que este libro sea abierto por el León de la tribu de Judá" (**Ellen G. White, Palabras de Vida del Gran Maestro, 236**). Esta declaración muestra que en el libro se registraron, entre otras cosas, las acciones de los judíos durante el enjuiciamiento de Cristo, y que en el gran juicio final ...estos enemigos suyos tendrán que enfrentar el registro de sus impías acciones. Es razonable concluir que el libro contiene también un registro de otros acontecimientos significativos en el gran conflicto de los siglos. Parece que a Juan se le dio una visión anticipada de algunos de esos acontecimientos. En forma simbólica se presentó delante de él la historia del gran conflicto hasta llegar a su culminación en la vindicación del carácter de Dios en el día del juicio final (capítulo **20: 11-15**...). El hecho de que Cristo "ha vencido para abrir el libro" (capítulo **5: 5**) significa que es el vencedor del conflicto y el Señor de la historia...

Puede considerarse que las escenas reveladas cuando se abren los sellos tienen una aplicación específica y además otra general ...como sucede con los mensajes a las siete iglesias. Las escenas representan específicamente las fases sucesivas de la historia por las cuales pasaría la iglesia en la tierra.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 6: 1

Elena White concordó con lo que afirman los eruditos en cuanto al contenido del libro, pero ella añade información muy valiosa. En la primera cita la hermana White describe en términos



generales lo que contiene el libro: "Allí en su mano abierta está el libro, el pergamino que contiene la historia de los actos providenciales de Dios, la historia profética de las naciones y de la iglesia. El pergamino contiene las declaraciones divinas, su autoridad, sus mandamientos, sus leyes, la plenitud del consejo simbólico del Eterno y la historia de todos los que gobernaron en las naciones. En lenguaje simbólico se halla en ese pergamino la influencia de cada nación, lengua y pueblo desde el principio de la historia hasta su final". **Ellen G. White, Manuscript Releases, Tomo 9, 7.**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 42

Como hemos sostenido el libro contiene el conflicto de la iglesia en un mundo donde existen fuerzas que se oponen al mensaje de salvación que ella ofrece. La visión de los sellos es complementaria a la de las iglesias pues presenta la condición de la iglesia enfrentando al mundo, y en muchos caso gimiendo bajo la persecución. Por otro lado, es importante para la lógica de la profecía de los siete sellos, abarcando toda la historia desde la cruz hasta la segunda venida, que el evento del cielo sea la entronización de Dios el Hijo luego de su ascensión a los cielos, pues si se tratara, como otros sostienen, del inicio del juicio investigador, la secuencia profética tendría que retroceder unos 1.800 años.

En la ceremonia de la corte romana, el soberano entregaba un pergamino sellado a uno de los dignatarios, y luego el decreto real era leído desde el trono. Este pergamino arrollado y sellado, era símbolo de que la autoridad no debía ser quebrada y contrariada

El desenrollamiento del libro, narrado en el capítulo **6** de Apocalipsis, es como el caso anterior de las siete iglesias, una visión de los acontecimientos religiosos en la vida de la iglesia cristiana hasta la venida de Jesús. Pero hay una diferencia entre estos dos mensajes: En el mensaje de las siete iglesias, Cristo aparece como fiel y soberano Pastor de las iglesias y el contenido de estos mensajes corresponde al estado interior de la Iglesia en sus relaciones con Cristo. Pero en la visión de los siete sellos nos ofrece la historia de la iglesia desde otro punto de vista: la misión de la iglesia entre los paganos o sea su relación con el mundo.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 52

Pese a la presentación anterior, somos conscientes de que hay varios elementos de **Apocalipsis 4-6** que sugieren para algunos que el pasaje conlleva el juicio investigador presentado en **Daniel 7: 9-14**. Tales personas defienden que la escena introductoria está tomada de la iconografía de **Daniel 7**. Así, el trono podría asociarse con el lugar santísimo del santuario celestial. Además, piensan que el capítulo **6** echa mano del lenguaje de juicio. Sin embargo, debemos contestar observando que esa no es la manera más natural de leer los sellos.

La conexión entre el pasaje de los sellos y **3: 21**, según se ha delineado con detalle anteriormente, implica que la escena introductoria (**Apocalipsis 4, 5**) presenta simbólicamente la entronización de Cristo en el santuario celestial en el momento de su ascensión. El capítulo **7** acaba con el pueblo de Dios en el salón del trono. Por lo tanto, los sellos del capítulo **6** representan acontecimientos que suceden en la tierra desde la cruz hasta la segunda venida, con atención particular al evangelio y a la experiencia del pueblo de Dios.

Aunque la escena introductoria extrae iconografía de **Daniel 7**, cuando son objeto de comparación, se ponen de manifiesto grandes diferencias entre ambas visiones. Por ejemplo, se presta atención a un libro, en contraposición con los varios de Daniel. El trono no se ha puesto recientemente. El libro está sellado, no abierto. El que se acerca al trono es simbolizado como el Cordero, no el hijo de hombre. Por ello, resulta evidente que las dos escenas no son la misma. Es más natural entender la escena introductoria como la inauguración del santuario celestial que como su grandioso día escatológico de la expiación.

Esta conclusión se ve apoyada por varias observaciones adicionales. Hay una ausencia rotal de un lenguaje explícito de juicio en toda la sección. La única excepción de esto es **6: 10**, pasaje en el que se entiende que el juicio es aún futuro. Aunque hay quienes creen que el concepto de juicio está presente en el capítulo **6**, no está fuera de lugar en el contexto de la predicación del evangelio (**Juan 3: 18-21; 5: 22-25**). Sin embargo, el juicio escatológico solo se vuelve explícito en el vocabulario del libro a partir de **11: 18**...

Por lo tanto, llegamos a la conclusión de que la escena introductoria del santuario es una descripción de la entronización de Cristo y de la inauguración del santuario celestial en el año 31 DC. Este acontecimiento se hizo posible por su victoria en la cruz. El capítulo **6** presenta las consecuencias en la tierra desde ese momento hasta la segunda venida. Su interés está en el evangelio y en el proceso histórico dentro del que el pueblo de Dios vence como Cristo venció.

Frank B. Holbrook, Simposio sobre Apocalipsis I, 269-271

Por favor lea con atención la siguiente cita que me parece valiosa para entender el contenido total del libro, esto es, el rollo sellado, que estaba en la mano de Dios. Puede determinarse mediante



la lógica de comparar algunas declaraciones de Ellen G. White que este libro contiene detalles del conflicto de los siglos, que incluye los acontecimientos centrales del plan de salvación y que se leerá en él hasta después del milenio.

Además, Elena White escribió otra cita a donde menciona un evento histórico específico que fue registrado en el libro. Cuando los judíos escogieron a Barrabás y a César en lugar de Jesús, su decisión fue inscrita en el libro que tenía el Padre en su mano derecha: "Así hicieron su elección los dirigentes judíos. Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo ['vindictiveness' = carácter vengativo o retributivo] aparecerá esta decisión delante de ellos en aquel día cuando el León de la Tribu de Judá le quite el sello". **Ellen G. White, Palabras de Vida del Gran Maestro, 236.**

Hay que recalcar varios puntos en esta cita que escribió la hermana White alrededor del año 1900:

- Cuando Elena White escribió esta cita alrededor del año 1900, el libro no había sido abierto [mejor dicho, no había terminado de ser leído, pues cuando se abre el séptimo sello ocurre la segunda venida de Jesús, como veremos, por lo que ya se ha tenido que leer todo lo anterior a este acontecimiento].
- Los que clamaron 'suéltanos a Barrabás' y 'no tenemos más rey que César' estarán vivos cuando se abra el libro pues verán el resultado de su decisión. ¡Esto significa que tendrán que resucitar!
- Los impíos resucitarán en la segunda resurrección después del milenio (**Apocalipsis 20: 5**) así que el libro se abrirá [en esa porción] después del milenio.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 42, 43

Este análisis lógico es muy interesante (la acuciosidad y solidez de los argumentos del Pastor Bohr no deja de sorprenderme, además de reconocerlo como uno de nuestros más lúcidos investigadores) pues implica algunas cosas:

- En este libro están registrados acontecimientos claves del plan de salvación.
- El libro empieza a abrirse el año 31 DC.
- La apertura de los sellos es progresiva en el tiempo.
- La apertura del séptimo sello culmina después del milenio, por lo que el rollo registra hasta el final del gran conflicto.
- El hecho que los malvados puedan ver en el libro después del milenio demuestra que su apertura llega hasta ese momento.

Elena White describió el momento en que se abrirá el libro después del milenio y se verá por encima de la ciudad en visión panorámica toda la historia del planeta y las decisiones que cada individuo tomó: "Por encima del trono se destaca la cruz; y como en vista panorámica [en alta definición] aparecen las escenas de la tentación, la caída de Adán y los pasos sucesivos del gran plan de redención. El humilde nacimiento del Salvador; su juventud pasada en la sencillez y en la obediencia; su bautismo en el Jordán; el ayuno y la tentación en el desierto; su ministerio público, que reveló a los hombres las bendiciones más preciosas del cielo; los días repletos de obras de amor y misericordia, y las noches pasadas en oración y vigilia en la soledad de los montes; las conspiraciones de la envidia, del odio y de la malicia con que se recompensaron sus beneficios; la terrible y misteriosa agonía en Getsemaní, bajo el peso anodador de los pecados de todo el mundo; la traición que le entregó en manos de la turba asesina; los terribles acontecimientos de esa noche de horror -el preso resignado y olvidado de sus discípulos más amados, arrastrado brutalmente por las calles de Jerusalén; el hijo de Dios presentado con visos de triunfo ante Anás, obligado a comparecer en el palacio del sumo sacerdote, en el pretorio de Pilato, ante el cobarde y cruel Herodes; ridiculizado, insultado, atormentado y condenado a muerte todo eso está representado a lo vivo".

"Luego, ante las multitudes agitadas, se reproducen las escenas finales: el paciente Varón de dolores pisando el sendero del Calvario; el Príncipe del cielo colgado de la cruz; los sacerdotes altaneros y el populacho escarnecedor ridiculizando la agonía de su muerte; la obscuridad sobrenatural; el temblor de la tierra, las rocas destrozadas y los sepulcros abiertos que señalaron el momento en que expiró el Redentor del mundo".

"La escena terrible se presenta con toda exactitud. Satanás, sus ángeles y sus súbditos no pueden apartar los ojos del cuadro que representa su propia obra. Cada actor recuerda el papel que desempeñó. Herodes, el que mató a los niños inocentes de Belén para hacer morir al Rey de Israel; la innoble Herodías, sobre cuya conciencia pesa la sangre de Juan el Bautista; el débil Pilato, esclavo de las circunstancias; los soldados escarnecedores; los sacerdotes y gobernantes, y la muchedumbre enloquecida que gritaba: "¡Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!"



-todos contemplan la enormidad de su culpa. En vano procuran esconderse ante la divina majestad de su presencia que sobrepuja el resplandor del sol, mientras que los redimidos echan sus coronas a los pies del Salvador, exclamando: "¡El murió por mí!"

"Entre la multitud de los rescatados están los apóstoles de Cristo, el heroico Pablo, el ardiente Pedro, el amado y amoroso Juan y sus hermanos de corazón leal, y con ellos la inmensa hueste de los mártires; mientras que fuera de los muros, con todo lo que es vil y abominable, se encuentran aquellos que los persiguieron, encarcelaron y mataron. Allí está Nerón, monstruo de crueldad y de vicios, y puede ver la alegría y el triunfo de aquellos a quienes torturó, y cuya dolorosa angustia le proporcionara deleite satánico. Su madre está allí para ser testigo de los resultados de su propia obra; para ver cómo los malos rasgos de carácter transmitidos a su hijo y las pasiones fomentadas y desarrolladas por la influencia y el ejemplo de ella, produjeron crímenes que horrorizaron al mundo".

"Allí hay sacerdotes y prelados papistas, que dijeron ser los embajadores de Cristo y que no obstante emplearon instrumentos de suplicio, calabozos y hogueras para dominar las conciencias de su pueblo. Allí están los orgullosos pontífices que se ensalzaron por encima de Dios y que pretendieron alterar la ley del Altísimo. Aquellos así llamados padres de la iglesia tienen que rendir a Dios una cuenta de la que bien quisieran librarse. Demasiado tarde ven que el Omnisciente es celoso de su ley y que no tendrá por inocente al culpable de violarla. Comprenden entonces que Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo perseguido, y sienten la fuerza de sus propias palabras: "En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis". (Mateo 25: 40 VM) **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 724-726.**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 43-45

Quisiera completar el enfoque general con una cita de Jon Paulien que me parece muy relevante. De alguna manera el rollo también explica un compromiso de Dios de dejar que los acontecimientos transcurran, que el libre albedrío gobierne los acontecimientos, aunque Dios tenga el poder de manejarlos.

Dejará que lo que tenga que ocurrir ocurra para que el universo entero comprenda la diferencia entre el bien y el mal, entre las consecuencias de uno y otro. Siempre he pensado que se necesita tener más autocontrol cuanto más poder uno tiene. Dios tiene todo el poder... pero no desea imponernos, ni siquiera el bien.

El trono de Dios está, de alguna manera, en riesgo. Si Dios quisiera, podría despedazar el rollo y decir: "Yo estoy al mando, haré lo que me plazca y eliminaré a cualquiera que no esté de acuerdo conmigo". Pero Dios no actúa así. Decide no solucionar el problema por la fuerza, sino que, mediante la crucifixión de Cristo, con sacrificio y paciencia demuestra que tiene derecho a mandar. Aquel que gobierna el universo muere por el bien de sus criaturas.

¿Confiaría usted en un gobernante que estuviera dispuesto a morir por el bien de usted? ¿Le sería más fácil a usted confiar en un presidente que cuando iniciara una guerra, enviara también a su hijo o hija al frente de batalla? ¿O confiaría en un presidente que hiciera todo lo contrario? El Dios que gobierna el universo estaba dispuesto a sacrificar a su hijo, estuvo dispuesto a morir. Podemos no entender todo lo que pasa en el universo, podemos no entender lo que Dios hace, podemos no entender por qué hay tanto sufrimiento. Pero Apocalipsis nos dice que Dios solucionó el problema gracias a la crucifixión de Cristo. Es el punto de partida para que comencemos a entender el gobierno de Dios. La crucifixión demostró que Dios tenía derecho a gobernar.

Básicamente hay dos maneras de gobernar en este mundo. Por derecho o por la fuerza. Muchos dictadores, como Adolf Hitler y Sadam Husein, gobernaron por la fuerza. Ellos decían: "Yo tengo el poder. Puedo hacer que todos me sigan. Tengo suficiente fuerza para obligarlos a hacer lo que yo quiera". Ese es un modo de mandar. Si Dios gobernara así, tendríamos razones para temer. Pero Apocalipsis nos enseña que Dios gobierna como un cordero inmolado, dispuesto a morir por sus súbditos. Suceden muchas cosas preocupantes en todo el mundo, e incluso hay muchas más por venir, pero Apocalipsis nos dice: "No teman. Al final Dios pondrá todo en orden. Será justo y nosotros seremos vistos como justos".

El capítulo **15**, versículo **13**, presenta la imagen de un pueblo que ha confiado en Dios, y dice: "**Justos y verdaderos son tus caminos**". Al final, Dios es proclamado como aquel que es justo e hizo lo correcto. Dios gobierna porque es justo. Permite que sucedan solamente aquellas cosas que a la larga serán de mayor beneficio para el universo, para el bien de todos los involucrados.

Tenemos entonces que los capítulos **4** y **5** están relacionados con el poder. Pero no se trata solamente de nuestra tierra, ni de usted y yo, sino de la gran controversia entre Cristo y Satanás. La crucifixión de Cristo tema el propósito de reconciliar al universo con Dios. El capítulo **5** nos da pistas al respecto, y ese mensaje se hace más poderoso en el capítulo **12** y posteriormente. Así que la

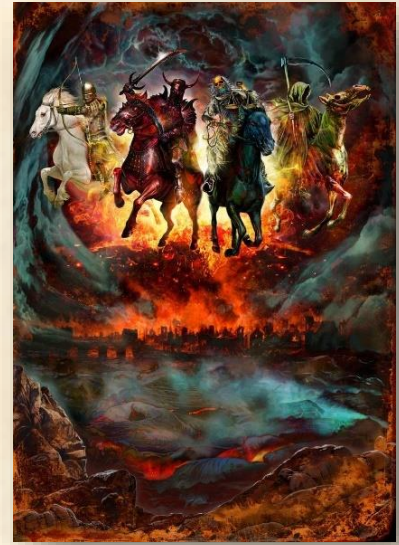


escena mostrada en los capítulos **4** y **5** es una introducción no solamente a los siete sellos, sino, en cierto sentido, al resto del libro. Está basado en el trono, y en la crucifixión de Cristo y el evangelio.

Jon Paulien, Las Siete Claves del Apocalipsis, 60-62

6.4.4. El mensaje de los siete sellos

Antes de entrar en la descripción del contenido de los sellos permítame desmontar uno de los mitos que ha creado la desinformación en temas bíblicos que generan los medios de "comunicación". Cuando la gente escucha sobre los cuatro jinetes del Apocalipsis ellos "interpretan" que se trata de mensajeros de catástrofes que viene juntos, en una secuencia como las plagas o similares. No hay nada que permita una interpretación tal en las Sagradas Escrituras. Estos jinetes como ya hemos adelantado presentan una secuencia de acontecimientos a nivel mundial que cubren un periodo de unos 1.500 años.



Revisemos el mensaje del primer sello:

- Versículos

Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

Apocalipsis 6: 1, 2

- Característica: Caballo blanco
- Iglesias vinculadas: Éfeso
- Periodo: Periodo apostólico
- Duración: 31-100 DC, 69 años
- Análisis del sello

- Cada vez que se abre alguno de los cuatro primeros sellos se menciona a alguno de los seres vivientes. Es posible que sigan el orden en el que fueron mencionados en el capítulo **4**: león, becerro, hombre, águila.
- Por lo tanto, quien habla durante la apertura del primer sello sería el querubín semejante a un león, relacionado con quien conduce el caballo blanco: el león de Judá.
- El primer sello es paralelo a la iglesia de Éfeso, la iglesia deseable, y cubre como ella el periodo apostólico de la iglesia. La blancura del caballo y la imagen victoriosa del jinete, que no es otro que el mismo Cristo, son un adecuado símbolo de la iglesia apostólica que parecía invencible y que predicó el puro evangelio de Cristo durante unas siete décadas desde la muerte y resurrección del Salvador. Tiene además la corona del que ha vencido y continuó haciéndolo. La correspondencia entonces con el periodo de la iglesia de Éfeso es bastante evidente.

El tiempo del primer sello corresponde al periodo de la primera de las siete Iglesias: Éfeso. Es la época de la iglesia pura, agresiva y victoriosa.

La blancura del caballo representa la pureza de la fe de la iglesia primitiva: **Salmos 45: 4, 5**. El arco que llevaba el jinete es un emblema adecuado del espíritu pentecostal que inspiró a los apóstoles, cuando salieron a cumplir su misión de origen celestial; el jinete es Cristo. Esta es la edad de oro de la Iglesia de Dios, el historiador Gibbon dice: "es la época más feliz, más próspera en la historia de la raza humana".

"Y le fue dada una corona ..." Por lo general la corona se entrega al final del combate, pero aquí se le otorga al salir a él.

Corona, griego: stéfanos, guirnalda del vencedor.

Es verdad; la triunfante iglesia apostólica ganó su "corona" de victoria: **1 Juan 5: 4** "esta es la victoria que vence al mundo, vuestra fe" y así... "salió venciendo y para vencer". El Evangelio iluminó de pronto como un rayo de sol. Apenas había transcurrido un siglo cuando ya todo el Imperio Romano quedó cubierto de una red de



iglesias cristianas. El Evangelio era conocido desde la India hasta España, desde el desierto de África hasta el Danubio. Pablo por eso afirma: **Colosenses 1: 6, 23**.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 52, 53

Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad. En tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia, Y tu diestra te enseñará cosas terribles. Tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti, penetrarán en el corazón de los enemigos del rey. Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros. Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos; desde palacios de marfil te recrean.

Salmos 45: 3-8

George Eldon Ladd escribió lo siguiente en cuanto al significado del color blanco en el libro de Apocalipsis: "En el libro de Apocalipsis el color blanco siempre es un símbolo de Cristo, de algo asociado con Cristo o de victoria espiritual. Por eso el Cristo glorificado tiene cabello blanco como la lana (**1: 14**); los fieles reciben una piedrecita blanca con un nuevo nombre escrito (**2: 17**); han de ataviarse de vestiduras blancas (**3: 4, 5, 18**); los 24 ancianos están vestidos de blanco (**4: 4**); se les dan a los mártires mantos blancos (**6: 11**) al igual que a la multitud que nadie podía contar (**7: 9, 13**); Al hijo del hombre se le ve sentado sobre una nube blanca (**14: 14**); retorna en un caballo blanco acompañado por los ejércitos del cielo vestidos de blanco y montando caballos blancos (**19: 11, 14**); a Dios se le ve en el juicio final sentado sobre un trono blanco (**20: 11**)".



El color blanco es símbolo de pureza (**Salmos 51: 7; 45: 3-5; Isaías 1: 18; Daniel 7: 9; 12: 10**) y la iglesia apostólica era pura en doctrina y en conducta.

Por otro lado, el color blanco también representa la luz (porque la luz es blanca) y la luz es símbolo de la Palabra de Dios.

- **Mateo 17: 2**: El manto de Jesús en la transfiguración se volvió blanco como la luz.
- **Salmos 119: 105**: "Lámpara es a mis pies tu Palabra y lumbrera a mi camino".
- La luz del sol que viste a la mujer en **Apocalipsis 12: 1** se interpreta como un manto blanco en **Apocalipsis 19: 8**.

Durante la era apostólica la iglesia era pura e irradiaba la luz de Cristo al mundo (**Mateo 5: 16**). En obediencia a su jinete, la iglesia primitiva (el caballo blanco) testificó en Jerusalén, Judea, Samaria y los lugares más recónditos de la tierra (**Hechos 1: 7, 8**). La iglesia ganó victoria tras victoria y el evangelio abarcó a todo el imperio romano en una sola generación.

El caballo blanco está en contraste con el caballo negro de las tinieblas. Cuando la iglesia pierde su pureza doctrinal, un estilo de vida cristiano y su celo evangelístico, el resultado es el caballo negro.

Elena White describió la pureza y el espíritu de conquista que levantó la oposición en contra de la iglesia apostólica: "No hay duda de que los cristianos primitivos fueron un pueblo peculiar. Su conducta intachable y su fe inquebrantable constituían un reproche continuo que turbaba la paz del pecador. Aunque pocos en número, escasos de bienes, sin posición ni títulos honoríficos, aterrizaron a los obradores de maldad dondequiera que fueran conocidos su carácter y sus doctrinas. Por eso los odiaban los impíos, como Abel fue aborrecido por el impío Caín. Por el mismo motivo que tuvo



Caín para matar a Abel, los que procuraban librarse de la influencia refrenadora del Espíritu Santo daban muerte a los hijos de Dios. Por ese mismo motivo los judíos habían rechazado y crucificado al Salvador, es a saber, porque la pureza y la santidad del carácter de este constituían una reprensión constante para su egoísmo y corrupción. Desde el tiempo de Cristo hasta hoy, sus verdaderos discípulos han despertado el odio y la oposición de los que siguen con deleite los senderos del mal".
Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 43

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 168, 169

Revisemos el mensaje del segundo sello:

- Versículos

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

Apocalipsis 6: 3, 4

- Característica: Caballo bermejo
- Iglesias vinculadas: Esmirna
- Periodo: Persecución por el imperio romano
- Duración: 100-313 DC, 213 años
- Análisis del sello

- El segundo sello, probablemente anunciado por el querubín semejante a un becerro, comprende el mismo periodo de la iglesia de Esmirna, la iglesia perseguida por el imperio romano. La relación con el becerro, un animal limpio que era usado para el sacrificio en el santuario terrenal parece adecuado para ligarse a los mártires sacrificados por el espada romana.
- Este jinete recibe poder para matar, lo que se condice muy bien con la situación mencionada. Las persecuciones romanas (puede ver una lista de las principales en el tratado de las 7 iglesias), mantuvieron, sin embargo, a la iglesia relativamente pura, como suele ocurrir en los tiempos de prueba.

La apertura del segundo sello corresponde a la época subsiguiente a la era apostólica. El color bermejo del caballo, en contraposición del blanco anterior, es ahora símbolo de sangre derramada, de discusiones y de apartamiento de la pureza nivea de los primeros tiempos.

- a. Sangre derramada. Muchos emperadores romanos procuraron exterminar el cristianismo, y la sangre de los mártires corrió copiosamente...
- b. Discusión y apartamiento de la pureza. Comenzaron las discusiones entre los cristianos. No por mucho tiempo fueron los cristianos un corazón y un alma. Ya en la era apostólica comenzó a germinar el misterio de la iniquidad; ya en Corinto dejábase ver este espíritu: **1 Corintios 3: 1-7, 22**. Y también en Éfeso, Diótrefes dio mucho que hacer a la iglesia: **3 Juan 9, 10**. Las tradiciones humanas cobraron valor. Una parte de la iglesia comenzó a hacer concesiones al mundo, el cristianismo se hizo popular. Si antes era Cristo el que cabalgaba sobre el caballo blanco, ahora es Satanás, quien cabalga sobre el bermejo [utilizando las armas de la Roma pagana]. Este estado de cosas terminó con la paz de Constantino, paz, desde luego, para el sector más corrompido, pero sufrimiento para el sector fiel.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 53

- La espada representa el poder del imperio romano para perseguir y matar, cosa que como hemos comentado ocurrió en este periodo. Esta espada luego cambiaría de manos, pero siempre para perseguir a la iglesia de Dios.

La pregunta clave es la siguiente: Si la espada es la Biblia y el mensaje de la Biblia trae paz, ¿cómo es que la espada del segundo sello quita la paz de la tierra? La respuesta es sencilla. Cuando los pecadores escuchan y aceptan el mensaje de la Biblia les trae paz personal. Pero al mismo tiempo, los pecadores que rechazan el mensaje persiguen a los que lo proclaman. La espada del Espíritu que trae paz personal cuando se acepta (**Hebreos 4: 12, 13**) resulta en persecución por parte de los que la rechazan.

Las conquistas del primer sello produjeron la persecución en el segundo. El diablo, profundamente preocupado por la pérdida de miles de sus seguidores (**Apocalipsis**



2: 10), lanzó una persecución desenfundada contra aquellos que estaban conquistando a sus súbditos por medio de la predicación del evangelio.

El pasaje clave que explica el significado de la espada en el segundo sello es **Mateo 10: 34-39**. En estos versículos Jesús empleó tres palabras claves que aparecen también en el primer sello: tierra, paz y espada. **Mateo 10: 34-39**: “No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”.

La espada no solo es simbólica de la Biblia sino también del poder legítimo que tiene el estado para castigar las transgresiones del código civil.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 179, 180

Los depravados emperadores romanos y sus súbditos hicieron uso ilegítimo de la espada del estado para perseguir a los fieles de Dios que predicaban el evangelio de la paz. La predicación del evangelio (con la espada del Espíritu) trae paz a los que reciben el mensaje, pero despierta el odio de los que lo rechazan.

Elena White explicó la relación que existe entre el primer sello (el caballo blanco) y el segundo (el caballo rojo): “El evangelio es un mensaje de paz [palabra clave en el segundo sello]. El cristianismo es un sistema que, de ser recibido y practicado, derramaría paz, armonía y dicha por toda la tierra [palabra clave en el segundo sello]. El evangelio presenta a los hombres principios de vida que contrastan por completo con sus hábitos y deseos, y por esto se rebelan contra él. Aborrecen la pureza [primer sello] que pone de manifiesto y condena sus pecados, y persiguen y dan muerte [quita la paz] a quienes los instan a reconocer sus sagrados y justos requerimientos. Por esto, es decir, por los odios y disensiones que despiertan las verdades que trae consigo, el evangelio se llama una espada [palabra clave en el segundo sello]”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 43**



El espíritu de profecía detalla la relación entre las conquistas del evangelio y la persecución que vino como resultado: “Los poderes de la tierra y del infierno se coligaron [terminología de guerra] para atacar a Cristo en la persona de sus discípulos. El paganismo previó que de triunfar el evangelio [terminología del caballo blanco y de guerra], sus templos y sus altares serían derribados, y reunió sus fuerzas [terminología de guerra] para destruir el cristianismo. Se encendió el fuego de la persecución [segundo sello]. Los cristianos fueron despojados de sus posesiones y expulsados de sus hogares. Todos ellos sufrieron “gran combate de aflicciones”. “Experimentaron vituperios y azotes; y a más de esto prisiones y cárceles”. **Hebreos 10: 32; 11: 36**. Muchos sellaron su testimonio con su sangre [color rojo]. Nobles y esclavos, ricos y pobres, sabios e ignorantes, todos eran muertos sin misericordia”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 38** (vea también **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 39, 40** donde dice que la sangre de los mártires es semilla).

“Vanos eran los esfuerzos de Satanás para destruir la iglesia de Cristo por medio de la violencia [color rojo]. La gran controversia [terminología de guerra] en que los discípulos de Jesús entregaban la vida, no cesaba cuando estos fieles portaestandartes [terminología de guerra] caían en su puesto [terminología de guerra]. Vencían [misma palabra del primer sello] por su derrota. Los siervos de Dios eran



inmolados [color rojo], pero su obra seguía siempre adelante. El evangelio cundía más y más, y el número de sus adherentes iba en aumento [la iglesia salió venciendo para vencer]”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 39**

“Miles de cristianos eran encarcelados y muertos, pero otros los reemplazaban. Y los que sufrían el martirio por su fe quedaban asegurados para Cristo y tenidos por él como conquistadores [palabra clave del caballo blanco]. Habían peleado la buena batalla [terminología militar] y recibirían la corona de gloria [la corona de vencedor en el primer sello] cuando Cristo viniese”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 40**

“No hay duda de que los cristianos primitivos fueron un pueblo peculiar. Su conducta intachable y su fe inquebrantable [caballo blanco] constituían un reproche continuo que turbaba la paz [espada del primer sello] del pecador. Aunque pocos en número, escasos de bienes, sin posición ni títulos honoríficos, aterrizaron a los obradores de maldad dondequiera que fueran conocidos su carácter y sus doctrinas [pureza del primer sello]. Por eso los odiaban los impíos, como Abel fue aborrecido por el impío Caín. Por el mismo motivo que tuvo Caín para matar a Abel, los que procuraban librarse de la influencia refrenadora del Espíritu Santo daban muerte [color rojo] a los hijos de Dios. Por ese mismo motivo los judíos habían rechazado y crucificado al Salvador, es a saber, porque la pureza y la santidad [color blanco] del carácter de este constituían una reprensión constante para su egoísmo y corrupción. Desde el tiempo de Cristo hasta hoy, sus verdaderos discípulos han despertado el odio y la oposición de los que siguen con deleite los senderos del mal”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 43**

Es significativo que en la época del apóstol Pablo, el imperio romano tenía en su mano la espada (**Romanos 13: 1-5**). El imperio mató a Pedro por crucifixión, y a Pablo y Santiago con la espada (**Hechos 12: 1, 2**). Es notorio que el martirio de Santiago aparece en el texto inmediatamente después del crecimiento explosivo de la iglesia (**Hechos 11: 21, 24**).

Todos los apóstoles murieron como mártires menos Juan, a quien el imperio romano exilió a la isla de Patmos. Al concluir el segundo sello (313 DC), la iglesia estaba cansada de ser perseguida y anhelaba un respiro. Satanás sabía esto y tenía ya preparada una estrategia para amortiguar el testimonio de la iglesia. ¡Del valle de la persecución la iglesia iba a alcanzar la cúspide de la prosperidad!

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 180-183

Revisemos el mensaje del tercer sello:

- Versículos

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

Apocalipsis 6: 5, 6

- Característica: Caballo negro
- Iglesias vinculadas: Pérgamo
- Periodo: Penetración del paganismo
- Duración: 313-538 DC, 225 años
- Análisis del sello

- El tercer sello es anunciado (probablemente) por el querubín semejante a un hombre. También la asociación con este querubín parece adecuada para una iglesia que ha perdido la relación celestial y se une al poder humano, representado inicialmente por Constantino, para incorporar doctrinas humanas en lugar de las divinas.
- Este es el periodo de la iglesia donde el paganismo, auspiciado por el siempre catecúmeno Constantino (se bautizó en el lecho de muerte), penetró el cristianismo y lo corrompió. Si el caballo blanco denota pureza, la pureza del evangelio con lo que la iglesia vencía, lo contrario es el color negro. Mientras que el color blanco refleja la luz, el color negro la absorbe por completo y consecuentemente no la refleja

El tercer sello es paralelo al periodo de la tercera iglesia, Pérgamo:

- Éfeso: la iglesia apostólica
- Esmirna: la iglesia perseguida



- Pérgamo: la iglesia transigente



El trono de Satanás estaba en Pérgamo (**Apocalipsis 2: 13**). El tercer sello representa el periodo de transición entre la 'conversión' del emperador Constantino y el ascenso del papado a la supremacía (538 DC). Durante este periodo la iglesia perdió su pureza doctrinal y estilo de vida peculiar y adoptó muchas enseñanzas y prácticas paganas. Las tinieblas (color negro) penetraron a la iglesia.

Pérgamo es la bisagra que conecta al imperio romano pagano con roma papal (**Apocalipsis 13: 2**). Durante este periodo se quitó 'al que detiene' (**2 Tesalonicenses 2: 6, 7**) para que el hombre de pecado se pudiera manifestar abiertamente.

Stephen P. Bohr,
Los Siete Sellos de Apocalipsis
Tomo 1, 208

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio.

2 Tesalonicenses 2: 3-7

El color negro contrasta completamente con la blancura cristiana de la Iglesia del Nuevo Testamento. Negro, muerte, impiedad...

Fue ésta, una época de tinieblas espirituales y morales, en que la ambición de los hombres oscureció por completo las doctrinas puras del Evangelio. Las doctrinas de los llamados "Padres de la Iglesia" se sobrepusieron a las enseñanzas bíblicas. En una palabra, el hombre se había puesto en lugar de Dios.

"A medida que el cristianismo se desviaba más y más de la fuente, se volvía más corrupto; al pasar los siglos, aumentaba la ignorancia y la superstición y las mortificaciones y penitencias no autorizadas, los ayunos rigurosos, el voto del celibato, el retiro y las austeridades de los monjes, la práctica de los estilistas, la liturgia y la repetición de las oraciones incomprensibles, la fábula del purgatorio, el fraude piadoso, el culto a los santos y reliquias e imágenes, ocuparon el lugar del cristianismo puro y sencillo" **John C. Woodhouse, Notas acerca del cristianismo, página 133.**

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 54

- Se menciona una balanza, lo que implica un comercio y en este caso además un comercio injusto. La verdad se vendió para obtener prebendas y los líderes de la iglesia se acomodaron en el palacio de los césares.

[Balanza] griego: zugós "yugo", por la semejanza con los brazos de una balanza. Puede considerarse que este símbolo describe la condición espiritual dentro de la iglesia después de la legalización del cristianismo en el Siglo IV, cuando se unieron la iglesia y el Estado. Después de esa unión, la iglesia se preocupó mayormente por los asuntos seculares, y en muchos casos se produjo una falta de espiritualidad... Esta balanza también puede interpretarse como símbolo de una indebida preocupación por las cosas materiales. Ya no se trata de una guerra victoriosa, como en el caso del



primer jinete ...ni representa un abundante derramamiento de sangre como en el segundo ...sino que su efecto es ahora aún más terrible: hambre [de la Palabra de Dios].

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 6: 5



Un denario representa por lo general al salario diario de un jornalero o sea cuatro gramos de plata, **Mateo 20: 2**. Lo común era adquirir seis libras de trigo por un denario y dieciocho libras de cebada por el mismo precio. El caballo negro, la balanza en manos del jinete para pesar el trigo, los subidos precios de éste, todo nos pinta a lo vivo el hambre por la palabra de Dios: **Amós 8: 11, 12**.

El Evangelio había venido a ser para la mayoría de los cristianos de esta época un santuario cerrado, sólo al clero le era permitido leerlo, estudiarlo e interpretarlo.

Para los que se atrevían a escudriñarlo libremente les esperaba las hogueras y las cárceles. Este hambre de la palabra de Dios no pudo ser saciada por aquellos ministros de la iglesia apóstata. En el Antiguo Testamento "comer el pan pesado" es símbolo de gran escasez: **Levítico 26: 26**.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 54

El propósito de la balanza en el tercer sello es pesar cereales. En otras partes de la Biblia la balanza tiene que ver con juicio (como en **Daniel 5: 27**), pero esa no es la connotación en el tercer sello. La cebada (que se cosechaba a principios de la primavera) y el trigo (que se cosechaba a fines de la primavera) eran los cereales básicos que se usaban para hacer pan. Estos cereales estaban muy escasos durante el periodo del tercer caballo y por lo tanto había poco pan. La hambruna [espiritual] durante el tercer sello aumentaría hasta el punto de matar de hambre a los seres humanos durante el cuarto sello.

Según **Apocalipsis 6: 6** el trigo y la cebada estaban muy caros durante el periodo del tercer sello lo cual indica que había escasez. Un denario era el jornal del obrero común en los tiempos de Juan. Así es que un obrero común ganaba apenas suficiente para comprar dos libras de trigo o seis libras de cebada. Según el historiador Cicerón, el precio que Juan mencionó era 8 a 16 veces más alto que lo normal. Durante el periodo del tercer sello había hambruna de pan en la tierra. La cebada era el alimento básico que alimentaba a los animales y a los pobres. No es coincidencia que el cuarto caballo es pálido pues el resultado del hambre es la malnutrición y la muerte. El erudito Joseph A. Seiss explicó: "En tiempos ordinarios un denario podía comprar veinticuatro medidas [litros] de cebada, pero aquí un denario podía comprar tan solo tres—la cantidad apenas suficiente para subsistir un esclavo por tan solo un día. El hecho de que las cosas habían llegado a tal condición denota tiempos severos, de angustia y escasez casi más allá de lo que podamos imaginarnos". **Joseph A. Seiss, The Apocalypse: Exposition of the Book of Revelation, Electronic Database. Copyright (c) 1998 by BibleSoft.**

Amós 8: 11, 12: "He aquí vienen días, dice Jehová el Señor, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová. E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán".

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 212, 213

- Dentro del mensaje se le dice al jinete del caballo rojo (recuerde es el jinete que controla al caballo y no al revés) que no dañe "el aceite ni el vino". A pesar de las persecuciones inclementes al jinete no se le permitiría destruir al remanente, resultado de la sangre de Cristo (vino) y de la obra del Espíritu Santo (aceite).

El vino es símbolo de la sangre de Cristo derramada para el pecador y el aceite es símbolo del Espíritu Santo. Elena White hizo el siguiente importante comentario sobre el significado del vino y el aceite en el tercer sello: "A fin de conquistarse al hombre y asegurar su eterna salvación, Cristo dejó las cortes reales del cielo, y vino a esta tierra, soportó las agonías del pecado y la vergüenza en lugar del hombre, y murió para libertarle. En vista del precio infinito pagado por la redención del hombre, ¿cómo



puede cualquiera que profese el nombre de Cristo atreverse a tratar con indiferencia a uno de sus pequeñuelos? ¡Cuán cuidadosamente debieran los hermanos y las hermanas de la iglesia velar sobre cada palabra y acción para no dañar al aceite y al vino! ¡Con cuánta paciencia, bondad y afecto debieran tratar lo adquirido por la sangre de Cristo!" **Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 578.**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 213

- La Sierva del Señor dedica una parte del libro **El Conflicto de los Siglos** a tratar la situación por la que atravesó la iglesia durante el tercer sello.

Es significativo que Elena White dedicó tres páginas de este capítulo al cambio del sábado porque la observancia del domingo como día de reposo entró a la iglesia por ley en la época de Constantino (vea **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 50-52**).

1 Juan 2: 8-11 explica que aquellos que están en tinieblas (color negro) odian a sus hermanos que están en la luz (color blanco) y quieren matarlos. Durante el periodo del tercer sello los que estaban en tinieblas ansiaban exterminar a los que estaban en la luz. La oscuridad y la hambruna del tercer sello conducen finalmente a la muerte y el sepulcro en el cuarto.



“El espíritu de transigencia y de conformidad fue coartado por algún tiempo por las terribles persecuciones [caballo rojo] que sufriera la iglesia bajo el régimen del paganismo. Mas habiendo cesado la persecución [el caballo rojo] y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles [el caballo blanco] por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres [el caballo negro]. La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido

[durante el caballo blanco], vino a ser el vencedor [bajo el tercer sello]. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 47**

Es significativo que Elena White comparó lo que ocurrió con la iglesia durante este periodo, con lo que ocurrió en los días de Balaam: “Así es que Satanás trazo planes para oponerse con más éxito al gobierno de Dios implantando su bandera en la iglesia cristiana. Si podía engañar a los discípulos de Cristo e inducirlos a ofender a Dios, decaerían su resistencia, su fuerza y su estabilidad y ellos mismos vendrían a ser presa fácil”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 40**

“El gran adversario se esforzó entonces por obtener con artificios [bajo el tercer sello] lo que no consiguiera por la violencia [bajo el segundo sello]. Cesó la persecución [que ocurrió bajo el segundo sello] y la reemplazaron las peligrosas seducciones de la prosperidad temporal y del honor mundano [bajo el tercer sello]. Los ídólatras fueron inducidos a aceptar parte de la fe cristiana, al par que rechazaban otras verdades esenciales. Profesaban aceptar a Jesús como Hijo de Dios y creer en su muerte y en su resurrección, pero no eran convencidos de pecado ni sentían necesidad de arrepentirse o de cambiar su corazón. Habiendo hecho algunas concesiones, propusieron que los cristianos hicieran las suyas para que todos pudiesen unirse en el terreno común [ecumenismo] de la fe en Cristo”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 40**

“Otros se declararon dispuestos a ceder o a modificar en algunos puntos su confesión de fe y a unirse con los que habían aceptado parte del cristianismo [un verdadero peligro hoy], insistiendo en que ello podría llevarlos a una conversión completa. Fue un tiempo de profunda angustia para los verdaderos discípulos de Cristo. Bajo el



manto de un cristianismo falso, Satanás se introducía en la iglesia para corromper la fe de los creyentes y apartarlos de la Palabra de verdad". **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 40**

"Pero no hay unión entre el Príncipe de luz y el príncipe de las tinieblas, ni puede haberla entre los adherentes del uno y los del otro. Cuando los cristianos consintieron en unirse con los paganos que solo se habían convertido a medias, entraron por una senda que les apartó más y más de la verdad". **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 42**

¿Por qué no sufre persecución la iglesia de hoy? Sencillamente porque se ha apartado de la pureza y sencillez de la iglesia primitiva y se conformado con la cultura del mundo y por lo tanto no despierta oposición.

"Otro asunto hay de más importancia aún, que debería llamar la atención de las iglesias en el día de hoy. El apóstol Pablo declara que "todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución". **2 Timoteo 3: 12**. ¿Por qué, entonces, parece adormecida la persecución en nuestros días? El único motivo es que la iglesia se ha conformado a las normas del mundo [caballo negro] y por lo tanto no despierta oposición [caballo rojo]. La religión que se profesa hoy no tiene el carácter puro y santo que distinguiera a la fe cristiana en los días de Cristo y sus apóstoles. Si el cristianismo es aparentemente tan popular en el mundo, ello se debe tan solo al espíritu de transigencia con el pecado, a que las grandes verdades de la Palabra de Dios son miradas con indiferencia, y a la poca piedad vital que hay en la iglesia. Revivan la fe y el poder de la iglesia primitiva [caballo blanco], y el espíritu de persecución revivirá también y el fuego de la persecución volverá a encenderse". **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 45**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 215-218

Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

1 Juan 2: 8-11

Revisemos el mensaje del cuarto sello:

- Versículos

Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.

Apocalipsis 6: 7, 8

- Característica: Caballo amarillo o pálido
- Iglesias vinculadas: Tiatira
- Periodo: Persecución por el papado
- Duración: 538-1517 DC, 979 años
- Análisis del sello

- El cuarto sello es anunciado por el querubín semejante a un águila, lo que nos parece apropiado para una época en la que, a la iglesia, que huía de la persecución, se le dieron alas de águila, según **Apocalipsis 12: 14**.
- El cuarto sello coincide con la iglesia de Tiatira, la iglesia de los verdaderos cristianos perseguidos durante casi un milenio por el papado.
- Este caballo pálido (es la otra traducción posible, amarillo verdoso) representa la palidez de la muerte, a quien lleva como jinete y el sepulcro le sigue, representa adecuadamente la terrible persecución que sufrieron los cristianos durante la Edad Media mediante la inquisición, las cruzadas y los genocidios de valdenses, cátaros, albigenses, hugonotes entre muchos.

- a. El amarillo [verdoso] (griego: chloros), es símbolo de la muerte, es un color raro y antinatural para un caballo.
- b. "muerte" es un nombre apropiado para designar la iglesia emanada de la Edad Media.



- c. "y el infierno" (hades o sepulcro), fue el último lugar de descanso de millones de mártires. Dice el historiador: "que la iglesia romana ha derramado más sangre inocente que cualquier otra institución de las que han existido sobre la humanidad, no podrá ser rebatido por ningún protestante que tenga conocimiento de historia". (William E. Lecky, **History of the Rise Influence of the Spirit of Rationalism in Europe, Tomo 2, página 35**)

Un caudillo que guió las cruzadas contra los albigenses decía: "No hemos perdonado ni a sexo ni edad ni a rango, sino que los hemos pasado a filo de espada"...

"El papismo había llegado hacerse el déspota del mundo. Los reyes y los emperadores acataban los decretos del Pontífice romano. El destino de los hombres, en el tiempo y para la eternidad, parecía depender de su albedrío. Por centenares de años las doctrinas de Roma habían sido extendidas e implícitamente recibidas, sus ritos desempeñados con reverencia y observadas sus fiestas por la generalidad. Su clero fue colmado de honores y sostenido por la liberalidad. Nunca, desde entonces, ha alcanzado Roma tan grande dignidad, magnificencia, ni poder. Más el apogeo del papado resultó ser la más profunda degeneración del mundo" (Ellen G. White, **Conflicto de los Siglos, 69, 70**)

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 55

Este equivalente griego de she'ól aparece 10 veces en el Nuevo Testamento y generalmente la RVR lo translitera por "Hades". Lo ejemplifican los siguientes pasajes: Capernaum sería abatida "hasta el Hades" (**Mateo. 11: 23; Lucas 10: 15**); "Las puertas del Hades" no prevalecerían contra la iglesia (**Mateo 16: 18**); el alma del Mesías no quedaría "en el Hades" (**Hechos 2: 27, 31**); Jesús tiene "las llaves de la muerte y el Hades" (**Apocalipsis 1: 15**); el "Hades" sigue al caballo amarillo (**6: 8**); "La muerte y el Hades" entregan sus muertos (**20: 13**); "Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego" (versículo 14). Los pasajes del Apocalipsis ponen de manifiesto de manera especial la



íntima relación que existe entre "muerte", "Hades" e "infierno". En una sola referencia bíblica se vincula el Hades con algún castigo (**Lucas 16: 23**), pero se trata de una parábola que de ninguna manera se puede considerar doctrinalmente definitorio

Diccionario Bíblico Adventista, Infierno, Hades

El hebreo: She'ól (al igual que el griego: hád's) se refiere al mundo invisible, el lugar de los muertos, implícito en la palabra española "infierno", por lo menos en una de sus acepciones. Pero, puesto que la palabra "infierno" connota también un lugar de castigo para los impíos, dicha traducción a menudo produce confusión. Por eso, la RVR y la BJ han preferido transliterar los términos hebreo y griego por "Seol" y "Hades", mientras la DHH recurre a circunloquios. Esta tendencia en las traducciones modernas constituye un reconocimiento de la diferencia de significado que existe entre el "infierno" español, tal como se lo entiende hoy, y los términos usados en hebreo y griego.

La íntima relación que existe entre Seol y muerte resalta en el paralelismo hebreo. Por ejemplo, en el canto de David registrado en **2 Samuel 22: 2-51** aparece lo siguiente: "Me rodearon ondas de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon; tendieron sobre mí lazos de muerte" (versículos 5, 6). Y en Isaías encontramos: "Pacto tenemos hecho con la muerte, e hicimos convenio con el Seol" (**Isaías 28: 15**; cf. versículo 18). En **Números 16: 30, 33** y **Job 17: 16**, el Seol describe la tumba o el reino de los muertos

Diccionario Bíblico Adventista, Infierno, Seol

- Este terrible jinete tiene potestad para perseguir y matar a una parte significativa de la tierra, no a toda ella, pues la terrible persecución del papado, de casi un milenio de duración, ocurrió fundamentalmente en Europa, el norte de África y Asia Menor, y en



- América Latina después de la conquista española, esto es del Siglo XVI en adelante. También se sostiene que el hambre persistirá (la Biblia fue incluida en la lista de libros prohibidos por la iglesia romana) y que este jinete utilizaría a las “**fieras de la tierra**”. Recuerde que en las profecías de Daniel y Apocalipsis se representa a las naciones y reyes de la tierra como bestias; pues bien, como la historia así nos confirma el papado usaría a los reyes de las naciones para perseguir a sus opositores, para acabar con los supuestos herejes. Pero también se refiere a la violencia irracional con la que los perseguidores trataron a los cristianos, que no tenían cómo defenderse.

Apocalipsis 6: 8 nos dice que a la muerte y al sepulcro '**se les dio potestad**' para matar con la espada, el hambre, la mortandad y las fieras. No es coincidencia que al cuerno pequeño le fue dada autoridad para perseguir a los santos por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo (**Daniel 7: 25**) y a la bestia de **Apocalipsis 13: 7** '**se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos**'. Las expresiones '**serán entregados en su mano**' y '**se le permitió**' vincula al cuarto jinete con la iglesia papal.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 223

La ira satánica del papado se dejó ver por las persecuciones contra los valdenses: “De algún escondedero entre las tumbas, dos locos echaron a correr hacia ellos [los valdenses] como si quisieran despedazarlos. De sus cuerpos colgaban trozos de cadenas que habían roto al escapar de sus prisiones. Sus carnes estaban desgarradas y sangrientas y por entre sus cabellos sueltos y enmarañados, les brillaban los ojos; la misma apariencia humana parecía borrada de su semblante. Se asemejaban más a fieras que a hombres”. **Ellen G. White, El Ministerio de Curación, 64**

“Como la fiera hambrienta que se enfurece más y más al probar la sangre, así se enardecía la saña de los papistas con los sufrimientos de sus víctimas”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 72**



Sobre la muerte de Jerónimo Elena White escribió: “La sed de sangre despertada por la muerte de Hus, reclamaba nuevas víctimas. Solo la completa abjuración podía salvar de la muerte al reformador. Pero este había resuelto confesar su fe y seguir hasta la hoguera a su hermano mártir”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 104**

En **1 Corintios 15: 32** el apóstol Pablo explicó que había peleado con las fieras en Éfeso. Las fieras en este caso se refieren a los enemigos de Pablo: “Pablo les informó a los corintios en cuanto a los problemas que había afrontado en Asia diciéndoles, '**pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida**'. En su primera epístola dice que peleó con las bestias en Éfeso. Así se refirió a la turba fanática que quería matarlo. Eran más como bestias salvajes enfurecidas que como hombres”. **Ellen G. White, Sketches From the Life of Paul, 78**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 227, 228

Durante este periodo el hombre de pecado suprimió la Biblia y amenazó con matar a los que la leían. Era un pecado capital tener una Biblia en casa. Por eso en la iglesia hubo hambre espiritual que condujo a la muerte y el sepulcro.

Concerniente a este tiempo de hambre espiritual, Elena White escribió: “Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 49**

En cuanto a los valdenses Elena White escribió: “Desde su más tierna edad, estos [los valdenses] recibían instrucción en las Sagradas Escrituras y se les enseñaba a considerar sagrados los requerimientos de la ley de Dios. Los ejemplares de la Biblia eran escasos [carencia de pan]; por eso se aprendían de memoria sus preciosas palabras. Muchos podían recitar grandes porciones del Antiguo Testamento y del Nuevo”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 64**

La retención de la palabra de Dios por el papado produjo el lóbrego fruto de la Revolución Francesa: “El ateísmo completó la obra que el papado había iniciado



[durante los 1260 años]. El papado retuvo del pueblo las verdades de la Biblia y el ateísmo les enseñó a rechazar tanto la Biblia como a su autor. La semilla sembrada por sacerdotes y prelados produjo su mal fruto”. **Ellen G. White, Espíritu de Profecía, Tomo 4, 192**

Durante este periodo el maléfico Oficio de la Inquisición (la iglesia usando la espada del poder civil) mató a los que estudiaban y obedecían la palabra de Dios. Los enemigos de la verdad se comportaron como fieras contra los fieles de Dios.

Concerniente a la violencia de este periodo Elena White escribió: “En el siglo sexto el papado concluyó por afirmarse. El asiento de su poder quedó definitivamente fijado en la ciudad imperial, cuyo obispo fue proclamado cabeza de toda la iglesia. El paganismo había dejado el lugar al papado. El dragón dio a la bestia “su poder y su trono, y grande autoridad”. **Apocalipsis 13: 2 VM**... Entonces empezaron a correr los 1.260 años de la opresión papal predicha en las profecías de Daniel y en el Apocalipsis. **Daniel 7: 25; Apocalipsis 13: 5-7**. Los cristianos se vieron obligados a optar entre sacrificar su integridad y aceptar el culto y las ceremonias papales, o pasar la vida encerrados en los calabozos o morir en el tormento, en la hoguera o bajo el hacha del verdugo... La persecución se desencadenó sobre los fieles con furia jamás conocida hasta entonces, y el mundo vino a ser un vasto campo de batalla”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 51, 52**

“Las persecuciones que por muchos siglos cayeron sobre esta gente temerosa de Dios [los valdenses] fueron soportadas por ella con una paciencia y constancia que honraban a su Redentor. A pesar de las cruzadas lanzadas contra ellos y la inhumana matanza a que fueron entregados, siguieron enviando a sus misioneros a diseminar la preciosa verdad. Se los buscaba para darles muerte; y con todo, su sangre regó la semilla sembrada, que no dejó de dar fruto”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 74**

Durante el periodo del quinto sello, los mártires que fueron inmolados durante el cuarto sello clamaron a Dios para que juzgara a sus opresores y vengara su sangre: “En el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horrosos para ser presentados a la vista de los hombres. “Babilonia la grande” fue “embriagada de la sangre de los santos”. Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza [note la alusión al quinto sello] contra aquel poder apóstata”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 56**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 229-231

Hasta aquí los sellos y las iglesias tienen una correspondencia perfecta: un sello, una iglesia, los mismos periodos. Tienen los 4 sellos (cuatro jinetes) la introducción de los 4 seres vivientes, cosa que no ocurre con los restantes. Los siguientes sellos parecen cambiar de enfoque.

Revisemos el mensaje del quinto sello:

- Versículos

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.

Apocalipsis 6: 9-11

- Característica: Almas que claman
- Iglesias vinculadas: Sardis (casi en su totalidad)
- Periodo: Clamor de los mártires
- Duración: 1517-1755 DC, 238 años
- Análisis del sello

- El quinto sello sobrecoge al lector pues se puede imaginar el clamor de una gran multitud de mártires que buscan justicia. Son evidentemente mártires, pues se dice que han “**sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían**”



y ahora esperan que el Señor juzgue a sus homicidas, a los poderes de la tierra que los persiguieron inmisericordemente.

- El quinto sello es paralelo a la mayor parte del periodo de la iglesia de Sardis, desde el inicio de la Reforma hasta la aparición de las señales estelares que anunciarían que el comienzo del tiempo del fin se acercaba.
- Estas almas que claman (recuerden que clamar implica gritar, no hablar en voz baja, e implica una angustia en quien lo hace) se les otorga “**vestiduras blancas**” y que aún hay un tiempo por delante hasta que su clamor tenga respuesta en el juicio. También deben esperar que se completen “**sus consiervos**”, esto es, otros mártires de los tiempos futuros, futuros para ellos y para nosotros.
- La escena incluye un altar al pie del cual están estas “**almas**” que claman. Veremos estos temas en adelante con minuciosidad ayudados por nuestros expertos.

Este altar, presentado en el cuadro profético, quizá hacía recordar el altar de bronce del santuario hebreo, y puede deducirse que los mártires eran sacrificios presentados delante de Dios. La sangre de las víctimas o sacrificios era derramada en la base de ese altar (**Levítico 4: 7**), y “**la vida [LXX psuj], 'alma' de la carne en la sangre está**” (capítulo **17: 11**); por lo tanto, las almas, o los que habían sido muertos como mártires por la fe, pueden considerarse figuradamente que están debajo del altar. La tradición judía posterior expuso la idea de que los muertos de Israel estaban sepultados, por así decirlo, debajo del altar, y que los que estaban sepultados debajo del altar eran enterrados, por así decirlo, debajo del trono de la gloria. Ver **Strack y Billerbeck, Kommentar zum Neuen Testament, Tomo 3. página 803**).

Algunos sostienen que el altar debe identificarse con el que se menciona en **Apocalipsis 8: 3** [no parece lógico pues este último es el altar del incienso].

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 6: 9

Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión; y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario. Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

Levítico 4: 5-7

- a. “**Vi bajo el altar**” Según el Dr A. Clarke, en su Comentario: “El altar está en la tierra, no en el cielo”. Pues como la matanza de los mártires por los agentes del papado, como queda dicho al estudiar el cuarto sello, se realizó en la tierra, es lógico también pensar que el altar de sacrificios estuviera en ella. En cuanto al altar mismo, la imagen ha sido tomada del altar de sacrificios del Antiguo Testamento: **Levítico 4: 7**.
- b. “**Las almas de los que habían sido muertos**”. Aquí se trata de mártires que como Cristo habían sido sacrificados en el altar terrenal. Estos mártires cristianos fueron sacrificados en la tierra y su sangre la empapó...
- c. “**Por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían**”. Así como Juan vivió desterrado en Patmos “**por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo**” (**Apocalipsis 1: 9**), así fueron entregados por el mismo motivo a la muerte estas almas.

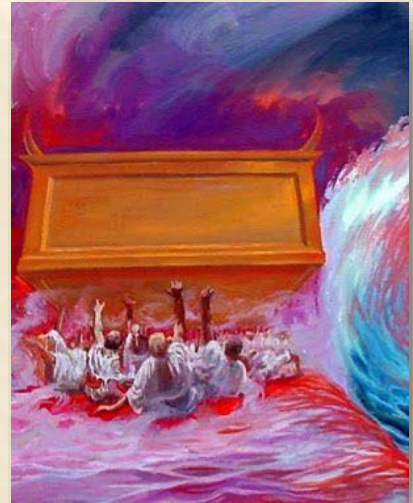
Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 56

- La interpretación que las personas en general dan al término alma es de una entidad descarnada, de una persona que ha muerto, pero que sigue viviendo. No repetiré aquí todo lo que hemos explicado sobre la condición del hombre en la muerte (por favor refiérase a mi tratado sobre la muerte, que niega absolutamente esta teoría satánica de que la vida continúa después de la muerte) y nos enfocaremos al simbolismo de este pasaje en particular.

[Alma] griego: psuj' ...Debe recordarse que Juan contemplaba representaciones gráficas, y que, por lo tanto, deben tenerse en cuenta las reglas que rigen la interpretación de tales profecías cuando se intenta comprender el significado de los diversos símbolos ...Juan vio un altar en cuya base estaban las “**almas**” de los mártires. Las reglas de interpretación no nos obligan a localizar un altar específico en un lugar determinado y en un momento definido de la historia. Como ocurre con los detalles de una parábola, no todos los elementos de un símbolo profético necesariamente son de valor para la interpretación. Parece que el simbolismo del quinto sello fue presentado para animar a los que se enfrentaban al martirio y a la muerte, para darles la seguridad de que, a pesar del triunfo aparente del enemigo,



finalmente llegaría su vindicación. Este incentivo era especialmente animador para los que vivían en los tiempos de las terribles persecuciones del fin de la Edad Media; pero más aún durante el tiempo de la Reforma y después (c. 1517-1755 DC...). A ellos les habrá parecido que el largo período de opresión nunca acabaría. El mensaje del quinto sello les confirmó que la causa de Dios triunfaría finalmente. Los que pasen por el último gran conflicto recibirán el mismo estímulo...



Cualquier intento de interpretar que estas "almas" son los espíritus incorpóreos de mártires difuntos, violenta las reglas de interpretación de las profecías simbólicas. A Juan no se le dio una visión del cielo como en realidad es. Allí no hay caballos blancos, bermejos, negros o pálidos, montados por jinetes belicosos. Jesús no está en el cielo en la forma de un cordero con una sangrante herida de cuchillo. Los cuatro seres vivientes no representan criaturas aladas reales con características de animales... Tampoco hay allí "almas" que yacen en la base de un altar. Toda la escena fue una representación gráfica y simbólica que tenía el propósito de enseñar la lección espiritual que ya hemos destacado.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 6: 9

- Evidentemente el símbolo debe ser interpretado como un clamor de justicia, como el de la sangre de Abel, por ejemplo, que "clamaba" a Dios por el homicidio perpetrado por su hermano Caín.

¿Cómo es posible que clamen personas que están muertas? Casi todos los comentarios no adventistas dicen que el quinto sello comprueba que el alma vive independiente del cuerpo después de la muerte. ¿Será esto lo que quiere decir el texto?

Trasfondo del antiguo testamento: La historia de Caín y Abel **Génesis 4: 3, 4**: "Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda".

Nota: Tanto Caín como Abel trajeron una ofrenda y la colocaron sobre el altar del sacrificio. Caín trajo tan sólo los frutos de la tierra, pero Abel trajo una ofrenda de frutos y también un animal tal cual Dios había especificado. El punto central de la controversia era la obediencia estricta a las especificaciones de Dios y la adoración.

Hebreos 11: 4: "Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio [marturía] de que era justo, dando Dios testimonio [marturía] de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella".

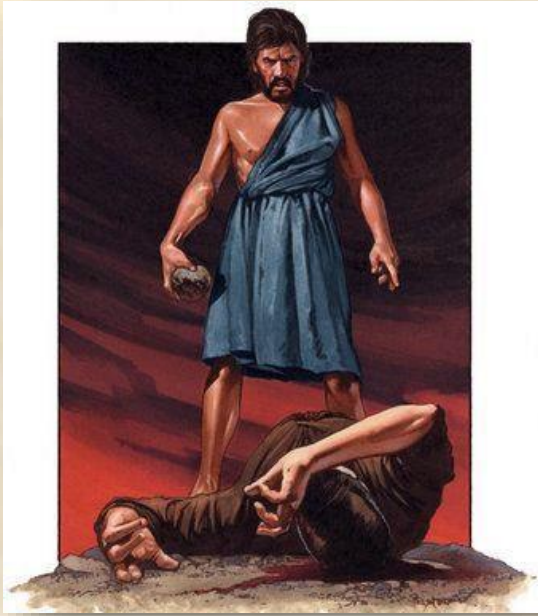
Nota: El sacrificio de Abel dio testimonio que era justo. La palabra que se traduce 'testimonio' dos veces en este versículo es marturía de donde viene la palabra 'mártir'. Aun después de su muerte, el sacrificio de Abel da testimonio de que era justo. Caín mató al que obedeció a Dios y lo adoró tal cual lo había mandado.

Génesis 4: 8: "Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató".

Génesis 4: 10: "Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra".

Nota: Satanás fue el cabecilla en la muerte de Abel: "No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas". (1 Juan 3: 12).

La muerte de Abel fue totalmente injusta. ¡El justo Abel murió y el malvado Caín vivió! El impío Caín derramó la sangre de su hermano al pie del altar del sacrificio (**Signs of**



the Times, enero 9, 1896), y la sangre de Abel clamaba desde la tierra por vindicación y justicia. Según las apariencias el mal ganó y el bien perdió. En algún momento posterior se necesitaba rectificar esa injusticia. La sangre de Abel clamaba simbólicamente para que se le hiciera justicia.

Hebreos 12: 24: "...a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel".

Nota: Según este texto, la sangre de Jesús habla mejor que la de Abel. La sangre de Abel clama por justicia y la de Jesús provee la justicia.

Podemos comprender mejor el clamor de los mártires leyendo los salmos imprecatorios a donde los justos están clamando para que Dios les haga justicia. Uno ejemplo es el **Salmos 79: 9, 10:** "Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre; y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre. Porque dirán las gentes: ¿Dónde está su Dios? Sea notoria en las gentes, delante de nuestros ojos, la venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada".

Stephen P. Bohr, **Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 234-236**

- También es importante señalar que el altar que se menciona en la visión debe ser el altar del holocausto, al pie del cual se derramaba la sangre, en la que estaba "la vida", del sacrificio. Ubicar a estos mártires al pie del altar del holocausto implica que se consideran como sacrificios a Dios.

Había dos altares en el santuario: el altar del sacrificio en el atrio y el altar de incienso en el lugar santo. ¿Debajo de cual altar estaban los mártires del quinto sello? Para responder a esta pregunta debemos considerar el sistema de sacrificios en el santuario del Antiguo Testamento.

Levítico 4: 7: "Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión". (vea también **Levítico 4: 18, 25, 30, 34; 5: 9**).

Varios puntos importantes emergen de este versículo:

- El sacerdote derramaba la sangre de la víctima al pie del altar del sacrificio.
- La palabra 'echará' en **Levítico 4: 7** (mejor: 'derramará') describe lo mismo que hacen los impíos con la sangre de los justos (**Apocalipsis 16: 6**).
- La palabra 'muertos' (mejor: 'inmolados') en el quinto sello es idéntica a la que se traduce 'inmolado' en **Apocalipsis 5: 6** a donde se describe la muerte de Jesús como el Cordero de Dios.
- El sacerdote nunca ofrecía sangre en el altar de incienso.
- El altar del sacrificio representa el sacrificio de Cristo en la tierra de modo que la sangre de estos mártires debe estar clamando desde la tierra.

En el antiguo testamento hay un vínculo estrecho entre las palabras 'alma' y 'sangre'. Cuando los impíos derraman sangre inocente (la vida), la sangre clama simbólicamente para que se le haga justicia.

Levítico 17: 11: "Porque la vida [nefesh] de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona". (vea también **Génesis 9: 4**).

Deuteronomio 12: 23: "Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida [nefesh], y no comerás la vida [nefesh] juntamente con su carne".

Nota: La Biblia describe la muerte de los justos a manos de los impíos como una oblación u ofrenda. Por ejemplo, en **Juan 16: 2** Jesús explicó que los que iban a matar



a sus fieles lo considerarían como un acto de culto a Dios. La palabra 'servicio' en este texto es latrein (de donde viene la palabra idolatría). Esta palabra tiene que ver con los servicios del santuario (**Hebreos 9: 1, 6**).

Apocalipsis 16: 6 explica que los impíos derramaron la sangre del pueblo de Dios y por eso Dios les da sangre a beber. La palabra 'derramaron' se usa en conexión con los sacrificios (**Levítico 8: 15; Mateo 23: 35; 26: 28; 22: 20**).

Es significativo que el apóstol Pablo se refirió a su muerte de mártir como un sacrificio (**2 Timoteo 4: 6-8**). La palabra 'sacrificado' en la Reina-Valera de 1960 significa "derramar una ofrenda como acto de culto o como una observancia ritual".

La muerte de los justos a manos de los impíos es de olor agradable a Dios pues permanecieron fieles (vea **Efesios 5: 2**) y su fidelidad ganó muchas almas para el reino. En las mentes de los que presenciaban la muerte de los mártires tiene que haber surgido el pensamiento, 'si vale la pena morir por esta causa entonces también debe valer la pena vivir por ella'.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 236, 237

- A estos mártires se les entrega simbólicamente vestiduras blancas, reconociendo la pureza de su carácter y que serán premiados cuando Dios termine su obra de juicio. Es interesante notar que se les pide que sean pacientes para esperar a los demás que deberán, en las etapas futuras, durante el quinto sello y en el siguiente, también entregar sus vidas en sacrificio, perseguidos por el mismo poder que maltrató a estas almas durante su existencia. Se reconoce que estos mártires han muerto dando testimonio con su vida y con su propio martirio y que ese testimonio no ha sido en vano, pues además de estimular la fidelidad de otros, les ha asegurado la vida eterna.

Mejor, "le fue dado a cada uno un vestido blanco". La palabra stol' es diferente de la que se traduce como "vestiduras" en el capítulo **3: 5**, o "ropa" en el capítulo **4: 4**. Stol' era un manto largo que se usaba como señal de distinción... Juan contempla en la visión cómo son vestidas las 'almas' con un manto blanco cada una. El símbolo parece tener el propósito de mostrar que a pesar de sus muertes ignominiosas y de que sus martirios aún no han sido vengados por Dios, los mártires ya son reconocidos por el Señor como vencedores.

En los días de Juan esta seguridad era de especial consuelo para los cristianos, que habían visto cómo sus hermanos creyentes eran aniquilados por la persecución de Nerón (64 DC), y ellos mismos se enfrentaban al martirio con la persecución de Domiciano ...En cada época, a partir de ese tiempo, las promesas de Dios a sus santos mártires han animado a otros que estaban por dar su vida por amor del nombre divino.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 6: 11

Los mártires murieron por 'por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían'. La 'Palabra de Dios' se refiere a sus enseñanzas y 'el testimonio que ellos tenían' se refiere al testimonio de su vida práctica que revelaba el carácter de Cristo.

La palabra 'mártir' literalmente significa 'uno que testifica o da testimonio'. **Apocalipsis 12: 11** nos ayuda a comprender el significado de esta palabra. El texto nos dice que los fieles de Dios vencieron a Satanás por la palabra de su testimonio y no amaron sus vidas hasta la muerte.

La palabra 'testimonio' se traduce 'mártir' tres veces en el Nuevo Testamento. Pablo se refirió a Esteban como mártir de Dios (**Hechos 22: 20**). Esteban fue apedreado porque reveló a Jesús tanto en su conducta como en su sermón (vea **Hechos 6: 15** y el capítulo **7**). En **Apocalipsis 2: 13** Jesús describió a Antipas como "mi mártir fiel [que] fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás". **Apocalipsis 17: 6** describe a la gran ramera quien al final de la historia será culpable de la sangre de los mártires (los que dieron testimonio) de Jesús.

Elena White explicó cómo fueron las palabras y el comportamiento de Pablo cuando testificó ante reyes y gobernantes: "Cuando estuvo ante reyes y dignatarios de la tierra quienes tenían la vida de él en sus manos, no tembló, pues había encomendado su vida a Dios y ella estaba escondida en Cristo. Con cortesía enterneció los corazones de los que ocupaban posiciones de poder, aun cuando eran hombres de fiero temperamento, impíos y corruptos de corazón y conducta. No olvidó su posición, ni la importancia de la ocasión. Tenía celo por la verdad y audacia para defender a Cristo,



pero al mismo tiempo manifestaba en su conducta un porte decoroso y una genuina cortesía. Cuando extendió la mano como era su costumbre al hablar, el sonido de las cadenas no le causaba bochorno ni vergüenza. Consideraba que las cadenas eran señal de honor y se regocijaba en sufrir por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Rodeado de filósofos, reyes y críticos, era el embajador de Dios. Sus razonamientos eran tan claros y convincentes que hicieron temblar al rey libertino a medida que Pablo relató su experiencia y explicaba lo que había cambiado su vida y despertado la malicia de los judíos contra él. Exaltó a Jesucristo como el redentor del mundo. La gracia, como ángel de la misericordia, hizo que su voz se escuchara de una forma dulce y clara repitiendo la historia de la cruz y el incomparable amor de Jesús". **Ellen G. White, Review and Herald, septiembre 8, 1885.**

Podemos comprender un poco mejor estas dos frases ('la palabra de Dios' y 'el testimonio que tenían') cuando tomamos en cuenta la experiencia del apóstol Juan. **Apocalipsis 1: 2, 9** nos dice que Juan estaba en la penitenciaría de Patmos 'por la palabra de Dios' y 'el testimonio de Jesucristo'. Elena White describió la conducta de Juan cuando compareció ante el emperador Domiciano: "Juan se defendió de una manera clara y convincente, y con tal sencillez y candor que sus palabras tuvieron un efecto poderoso. Sus oyentes quedaron atónitos ante su sabiduría y elocuencia. Pero cuanto más convincente era su testimonio, tanto mayor era el odio de sus opositores. El emperador Domiciano estaba lleno de ira. No podía refutar los razonamientos del fiel abogado de Cristo, ni competir con el poder que acompañaba su exposición de la verdad; pero se propuso hacer callar su voz". **Ellen G. White, Hechos de los Apóstoles, 453**

Después que Juan testificó en presencia de Domiciano, el emperador lo echó en una caldera de aceite hirviendo, pero Dios preservó su vida y el emperador lo exilió a la isla de Patmos. Así es que Juan estaba en la isla por 'la palabra de Dios' y 'el testimonio que tenía'. Los mártires murieron porque revelaron la belleza del carácter de Jesús en sus palabras y en su vida práctica.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 238, 239

Los mártires que el papado inmoló durante el cuarto sello clamaron a Dios por justicia bajo el quinto. Note cómo Elena White juntó el cuarto sello con el quinto: "En el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición [durante el periodo del cuarto sello]. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horribles para ser presentados a la vista de los hombres. "Babilonia la grande" fue "embriagada de la sangre de los santos". Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza [note la alusión al quinto sello] contra aquel poder apóstata". **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 56**

Es notable que en esta cita Elena White afirma que los ángeles estaban registrando cuidadosamente las decisiones erróneas que tomaron los tribunales terrenales.

Aquí hay dos citas adicionales a donde Elena White describe cómo en el cielo se guarda un registro exacto de las injusticias que se cometen contra sus fieles en los tribunales terrenales: "La historia del pueblo de Dios durante los siglos de oscuridad que siguieron a la supremacía de Roma, está escrita en el cielo, aunque ocupa escaso lugar en las crónicas de la humanidad. Pocas son las huellas que de su existencia pueden encontrarse fuera de las que se encuentran en las acusaciones de sus perseguidores. La política de Roma consistió en hacer desaparecer toda huella de oposición a sus doctrinas y decretos. Trató de destruir todo lo que era herético, bien se tratase de personas o de escritos. Las simples expresiones de duda u objeciones acerca de la autoridad de los dogmas papales bastaban para quitarle la vida al rico o al pobre, al poderoso o al humilde. Igualmente se esforzó Roma por destruir todo registro de su crueldad contra los disidentes. Los concilios papales decretaron que los libros o escritos que hablasen sobre el particular fuesen quemados. Antes de la invención de la imprenta eran pocos los libros, y su forma no se prestaba para conservarlos, de modo que los romanistas encontraron pocos obstáculos para llevar a cabo sus propósitos". **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 59**

"Una vez que Roma resolvió exterminar la secta odiada [los valdenses], el papa expidió una bula en que condenaba a sus miembros como herejes y los entregaba a la matanza. No se les acusaba de holgazanes, ni de deshonestos, ni de



desordenados, pero se declaró que tenían una apariencia de piedad y santidad que seducía “a las ovejas del verdadero rebaño”. Por lo tanto, el papa ordenó que si “la maligna y abominable secta de malvados”, rehusaba abjurar, “fuese aplastada como serpiente venenosa” (**Wylie, libro 16, capítulo 1**). ¿Esperaba este altivo potentado enfrentarse nuevamente a estas palabras? ¿Sabría que se hallaban archivadas en los libros del cielo para confrontarlo en el día del juicio? “**En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos -dijo Jesús- a mí lo hicisteis**”. **Mateo 25: 40 VM**. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 73**

La pregunta clave es ésta, ¿cuándo tendrán que enfrentarse de nuevo estos líderes eclesiásticos al registro indeleble que anotaron los ángeles? ¿Cuándo tendrán que rendir cuentas por los veredictos injustos que pronunciaron durante el periodo del dominio papal? La respuesta se halla en la siguiente cita: “Allí [fuera de la nueva Jerusalén después del milenio] hay sacerdotes y prelados papistas, que dijeron ser los embajadores de Cristo y que no obstante emplearon instrumentos de suplicio, calabozos y hogueras para dominar las conciencias de su pueblo. Allí están los orgullosos pontífices que se ensalzaron por encima de Dios y que pretendieron alterar la ley del Altísimo. Aquellos así profesos padres de la iglesia tienen que rendirle a Dios una cuenta de la que bien quisieran librarse. Demasiado tarde ven que el Omnisciente es celoso de su ley y que no tendrá por inocente al culpable de violarla. Comprenden entonces que Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo perseguido, y sienten la fuerza de sus propias palabras: “**En cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis**”. **Mateo 25: 40 VM**”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 648**



Los ángeles registraron en los libros celestiales cada obra inicua que cometió el papado contra el pueblo de Dios durante los 1.260 años. Después del milenio, el León de la tribu de Judá abrirá el registro ante todo el universo y vengará la sangre de los que murieron injustamente. Es decir, Dios rectificará los veredictos erróneos que pronunciaron los tribunales terrenales contra los fieles de Dios. El tribunal supremo del universo revocará entonces todos los juicios injustos de los tribunales inferiores.

Los malvados sacerdotes, prelados y papas verán abrirse el libro con siete sellos y recordarán todo lo que le hicieron al pueblo de Dios. Entonces confesarán ante el universo que ellos son dignos del castigo que les proporcionaron a los fieles.

Daniel 7 describe vívidamente el tribunal celestial a donde los veredictos de los tribunales terrenales serán revocados. **Daniel 7: 21, 25** describe como el cuerno pequeño papal persiguió a los fieles de Dios por tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Durante este periodo el papado destruyó a los fieles de Dios sin misericordia. Los justos murieron y los impíos vivieron. El tribunal humano de la inquisición inculpó a los fieles y los ejecutó. Por eso, bajo el quinto sello los mártires claman a Dios para que juzgue al papado y vengue la sangre de sus hijos. Elena White escribió en cuanto a esto: “**Millones han descendido a la tumba cargados de infamia por haber rehusado rendirse a las engañosas pretensiones de Satanás. Los hijos de Dios han sido ajusticiados por los tribunales humanos como los más viles criminales. Pero está cerca el día cuando Dios será “el juez”**”. Entonces las decisiones de la tierra serán invertidas. “**Quitará la afrenta de su pueblo**”. A cada hijo de Dios se le darán ropas blancas”. **Ellen G. White, Palabras de Vida del Gran Maestro, 143**

El propósito del juicio en **Daniel 7** es vindicar a los que fueron injustamente condenados y muertos durante los 1.260 años. **Daniel 7: 26, 27** lo explica así: “**Pero se sentará el Juez, y le quitarán [al cuerno pequeño] su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo [los mismos santos que el cuerno pequeño persiguió, Daniel 7: 25], cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán**”.

El pergamino que menciona **Apocalipsis 5: 1, 2** contiene el registro indeleble de todos los actos malvados del papado durante el periodo de supremacía papal. Después del



milenio, Jesús, el León de la tribu de Judá, abrirá este libro y los malvados opresores de los fieles de Dios recordarán, en el más ínfimo detalle, lo que les hicieron a los fieles de Dios.

Pero este libro no contiene tan solo las obras lóbregas del papado. Contiene también toda la historia del planeta de comienzo a fin, incluyendo lo que le hizo el pueblo judío a Jesús. Cuando los líderes del judaísmo escogieron a Barrabás en vez de Jesús, ese acto fue registrado en el libro con siete sellos: "Así hicieron su elección los dirigentes judíos. Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano de Aquel que se sienta en el trono, el libro que ningún hombre podía abrir. Con todo su carácter vindicativo ['vindictiveness' = carácter vengativo o retributivo] aparecerá esta decisión delante de ellos en aquel día cuando el León de la Tribu de Judá le quite el sello". **Ellen G. White, Palabras de Vida del Gran Maestro, 236.**

Esta decisión aparecerá ante los líderes judíos cuando resuciten después del milenio y se encuentren fuera de la ciudad santa: "El terrible espectáculo se presenta tal cual ocurrió. Satanás, sus ángeles y sus súbditos no pueden apartar los ojos del cuadro que representa su propia obra. Cada actor recuerda el papel que desempeñó. Herodes, el que mató a los niños inocentes de Belén para hacer morir al Rey de Israel; la innoble Herodías, sobre cuya conciencia pesa la sangre de Juan el Bautista; el débil Pilato, esclavo de las circunstancias; los soldados escarnecedores; los sacerdotes y gobernantes, y la muchedumbre enloquecida que gritaba: "¡Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos!"; todos contemplan la enormidad de su culpa. En vano procuran esconderse ante la divina majestad de su presencia que sobrepuja el resplandor del sol, mientras que los redimidos echan sus coronas a los pies del Salvador, exclamando: '¡Él murió por mí!'" **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 648**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 239-243

- Debemos estar conscientes hoy que, aunque la persecución parece haber cesado, al menos a los niveles de la Edad Media lo cierto es que sabemos que se reanudará cuando nos acerquemos a los tiempos finales.
- Así como continuó habiendo mártires después que se inició la reforma, cuando el pueblo de Dios se sacuda de la inercia que hoy tiene, espiritualmente hablando, la persecución se volverá a levantar. Debemos estar preparados para esos tiempos y estar seguros de a quién servimos y en manos de quién está nuestra vida, para que no tengamos duda de cómo será nuestra respuesta ante la crisis final que sacudirá al mundo.

Esta orden se da a los que en la visión profética estaban intranquilos por la larga y aparente demora. En verdad, los mártires han estado descansando desde que depusieron su vida, y seguirán descansando hasta el día de la resurrección... Sus "consiervos" seguirían en la lucha hasta que ellos también fueran victoriosos a pesar del martirio...

El tiempo no se pospondría indefinidamente... El gran conflicto con el mal debe librarse hasta que llegue a un glorioso clímax. Debe permitirse que el pecado demuestre su carácter deforme tan plenamente, que luego no quede nunca ninguna duda en cuanto a la rectitud y justicia de Dios...

Esto no significa que la Providencia ha decretado que un número específico debe sufrir el martirio. Era necesario que transcurriera cierto tiempo para que quedara plenamente demostrada la verdadera naturaleza del programa de acción de Satanás, y de esa manera se destacaran la justicia y nobleza de Dios.

Comentario Bíblico Adventista, Apocalipsis 6: 11

Algunos han dicho que Elena White colocó el cumplimiento del quinto sello totalmente en el futuro. Esto no es cierto. La mayoría de sus citas se refieren al futuro, pero no todas. Como ya vimos en el **Conflicto de los Siglos, 56** ella aplica el clamor de los mártires del quinto sello al pasado durante el periodo de supremacía papal. A continuación, citaré la mayoría de sus declaraciones y luego ofreceré una explicación.

El clamor de los mártires del pasado

"En el siglo XIII se estableció la más terrible de las maquinaciones del papado: la Inquisición. El príncipe de las tinieblas obró de acuerdo con los jefes de la jerarquía papal. En sus concilios secretos, Satanás y sus ángeles gobernaron los espíritus de los hombres perversos, mientras que invisible acampaba entre ellos un ángel de Dios



que llevaba apunte de sus malvados decretos y escribía la historia de hechos por demás horribles para ser presentados a la vista de los hombres. “Babilonia la grande” fue “embriagada de la sangre de los santos”. Los cuerpos mutilados de millones de mártires clamaban a Dios venganza contra aquel poder apóstata”. **Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 56**

El clamor de los mártires del futuro

“Cuando se desafíe casi universalmente la ley de Dios y cuando Su pueblo sea presionado por sus semejantes, Dios intervendrá. Entonces se oirá el clamor desde las tumbas de los mártires, representado por las almas, que Juan vio que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo que ellos tenían. Entonces ascenderá la oración de todo verdadero hijo de Dios: ‘es tiempo de obrar, oh Señor, pues han invalidado tu ley’. Dios contestará las oraciones fervientes de su pueblo pues Él se complace cuando su pueblo lo busca de todo corazón y depende de Él como su libertador. Ellos le buscarán para que intervenga en su favor y Él se levantará para proteger y vengarlos. ‘Acaso no vengará Dios a sus escogidos que claman a Él día y noche’” **Ellen G. White, The Review and Herald, diciembre 21, 1897**

“El estado pondrá bajo su cuidado y protección principios católico romanos. La ruina nacional seguirá rápidamente a la apostasía nacional. Aquellos que no han hecho de la ley de Dios la norma de su vida no tolerarán ya la protesta de la verdad bíblica. Entonces se escuchará la voz desde las tumbas de los mártires, representado por las almas que Juan vio que habían sido muertos por la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo que ellos tenían. Entonces ascenderá la oración de todo verdadero hijo de Dios: ‘es tiempo de obrar, oh Señor, pues han invalidado tu ley’”. **Ellen G. White, Review and Herald, junio 15, 1897**

“Por el decreto que imponga la institución del papado en violación a la ley de Dios, nuestra nación se separará completamente de la justicia. Cuando el protestantismo extienda la mano a través del abismo para asir la mano del poder romano, cuando se incline por encima del abismo para darse la mano con el espiritismo, cuando, bajo la influencia de esta triple unión, nuestro país repudie todo principio de su constitución como gobierno protestante y republicano, y haga provisión para la propagación de las mentiras y seducciones papales, entonces sabremos que ha llegado el tiempo en que se verá la asombrosa obra de Satanás, y que el fin está cerca”.

“Como el acercamiento de los ejércitos romanos fue para los discípulos una señal de la inminente destrucción de Jerusalén, esta apostasía podrá ser para nosotros una señal de que se llegó al límite de la tolerancia de Dios, de que nuestra nación colmó la medida de su iniquidad, y de que el ángel de la misericordia está por emprender el vuelo para nunca volver. Los hijos de Dios se verán entonces sumidos en aquellas escenas de aflicción y angustia de Jacob. Ascienden al cielo los clamores de los fieles y perseguidos. Y como la sangre de Abel clamó desde el suelo, hay voces que claman a Dios desde la tumba de los mártires, desde los sepulcros del mar, desde las cuevas de las montañas, desde las bóvedas de los conventos: “¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?” **Apocalipsis 6: 10. Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 426, 427**

¿Por qué coloca Elena White el cumplimiento del quinto sello en el pasado y en el futuro? La razón es que el quinto sello se cumple en dos etapas, una en el pasado y la otra en el futuro. El papado católico romano tiene dos etapas de dominio y por eso los mártires también tienen dos etapas. La etapa pasada fue cuando el papado persiguió durante los 1.260 años y el cumplimiento futuro será cuando las persecuciones papales del pasado se revivirán durante el tiempo de angustia justamente antes del cierre de la puerta de la gracia.

Daniel 11 y el clamor de los mártires

Elena White se refirió a dos etapas de persecución en la experiencia del pueblo de Dios: “Es imposible dar una idea de lo que experimentará el pueblo de Dios que viva en la tierra cuando se combinen la manifestación de la gloria de Dios y la repetición de las persecuciones pasadas”. **Ellen G. White, Joyas de los Testimonios, Tomo 3, 284, 285.**

Es significativo que esta cita aparece en el contexto de la profecía de **Daniel 11** que también describe dos etapas de persecución contra los fieles de Dios. **Daniel 11: 31-**



39 le da realce a la persecución del pueblo de Dios durante los 1.260 años y los versículos **40-45** se enfocan en la persecución contra el último grupo de mártires cuando se proclame el fuerte clamor: “No hay tiempo que perder. Nos esperan tiempos angustiosos. Un espíritu belicoso agita al mundo. Pronto ocurrirán las escenas de angustia que se encuentran en las profecías. Casi se ha cumplido por completo la profecía del capítulo **11** de Daniel. Mucha de la historia que ha ocurrido en cumplimiento de esta profecía se repetirá. En el versículo **30** se habla de un poder que ‘se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto’. [luego cita los versículos 31- 36]. Ocurrirán escenas similares a las que se describen en estas palabras”. **Ellen G. White, Manuscript Releases, tomo 13, 394 (Carta 103, 1904)**
Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 257-260

Revisemos el mensaje del sexto sello:

- Versículos

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Apocalipsis 6: 12-17

- Característica: Terremoto y señales estelares
- Iglesias vinculadas: Sardis (una pequeña parte), Filadelfia & Laodicea
- Periodo: Tiempo del fin
- Duración: 1755 DC en adelante, van 265 años
- Análisis del sello

- El sexto sello una vez más sorprende por su distancia simbólica con los otros pasajes. No hay caballos ni jinetes, ni “almas” clamando sino una serie de eventos entre catastróficos y estelares que captan la atención.
- Luego se dice que “el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla” y a continuación una catástrofe de proporciones mundiales cuando se dice que “todo monte y toda isla se removió de su lugar”.
- Finalmente, la visión muestra a toda la escala social escondiéndose ante la presencia de Dios, con una pregunta clave: “porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”
- Este sello, como veremos es paralelo a lo que resta de la iglesia de Sardis y a las dos últimas: Filadelfia y Laodicea; dado a que luego de ellas ocurre la venida del Señor, que es lo que se anuncia en el séptimo sello.
- Empecemos por el asunto de los símbolos. Si todos los anteriores sellos presentan símbolos, ¿son también simbólicos el terremoto y las impresionantes señales estelares? Existen dos formas de dilucidar esto: la primera es analizando el lenguaje utilizado por la Inspiración, la segunda es el veredicto de la historia. Desde las dos perspectivas es lógico suponer que no son simbólicos, sino acontecimientos reales.



La mayor parte del libro de Apocalipsis contiene lenguaje simbólico que hay que descodificar. A pesar de esto, los adventistas siempre han enseñado que el gran terremoto y las señales en el sol, la luna y las estrellas en el sexto sello no se deben entender simbólicamente sino literalmente. ¿Por qué? Hallamos la respuesta en una palabrita que aparece cuatro veces en **Apocalipsis 6: 12, 13**, la palabra “como” (hos).

Ranko Stefanovic explicó la importancia de esta palabra comparativa: “...El uso repetido de la palabra ‘como’ (griego: hos) en el texto parece ser muy significativo. El sol se pone negro como saco de cilicio, la luna como sangre, las estrellas del cielo caen como los higos de una higuera, y el



cielo se desvanece como un pergamino que se enrolla. En griego, esta palabra 'introduce una analogía figurativa de un evento real' que se compara con algo que es figurativo. Esto sugiere que las señales celestes deben entenderse literalmente". (Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesús Christ*, página 244)

Stephen P. Bohr, *Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1*, 262

Los enemigos del adventismo tradicional, tanto dentro como fuera de la iglesia, han declarado que a través de la historia ha habido muchos terremotos grandes, días oscuros y lluvias de estrellas fugaces. Dicen: "qué hace que el terremoto de Lisboa en 1755 DC, el día oscuro de 1870 DC y la lluvia de Leónidas en 1833 DC sean especiales? La respuesta tiene que ver con el lugar, el orden, el tiempo y la intensidad de estas señales.

- El lugar

No es coincidencia que estas señales ocurrieron en Europa y los Estados Unidos. Europa era un lugar especial porque allí el papado estaba a punto de recibir su herida mortal que concluiría los 1.260 años de tribulación. Los Estados Unidos era también un lugar importante (especialmente nueva Inglaterra) porque allí las milleritas iban a proclamar el mensaje del juicio a partir de la década de los 1830 DC. C. Mervyn Maxwell explicó muy bien: "El lugar a donde ocurrieron las señales clásicas es altamente significativo. Ocurrieron primordialmente en Europa y America a donde la gente estaba estudiando las profecías y meditando sobre su significado. Un día oscuro en el desierto del Sahara o una lluvia de estrellas en Nueva Guinea no hubiera significado mucho en aquellos días en lo que respecta la segunda venida para los caníbales caza cabezas o los nómadas musulmanes. Los eventos no necesitan ser globales para impartir un mensaje. Unas pocas millas cuadradas en Hiroshima y Nagasaki fueron suficientes para anunciar el inicio de la era atómica. Un establo en Jerusalén introdujo la era cristiana. Solo unas pocas personas vieron a Jesús después de su resurrección, pero se lo contaron a otros". C. Mervyn Maxwell, *Magnificent Disappointment*, páginas 93, 94.

- El orden

Estos fenómenos ocurrieron en la historia exactamente en el orden en que aparecen en **Apocalipsis 6: 12, 13**. Primero vino el terremoto de Lisboa en 1755 DC, luego el día oscuro y la luna tornada en sangre en 1780 DC y finalmente la lluvia de estrellas fugaces en 1833 DC. Muéstrame alguna otra ocasión en menos de cien años a donde estas señales ocurrieron en el orden que menciona el texto. El orden de eventos incentivó a gente a estudiar las profecías.

Apocalipsis 6 describe las señales en el orden exacto en que ocurrieron:

• El gran terremoto	1755 DC
• El oscurecimiento del sol	1780 DC
• La luna se volvió como sangre	1780 DC
• Las estrellas cayeron del cielo	1833 DC

- El tiempo

Estas señales ocurrieron exactamente cuándo debían, inmediatamente antes de concluir los 1.260 años de tribulación y poco antes de cumplirse las profecías en cuanto a la caída del papado (1798 DC) y el comienzo del juicio en 1844 DC.

- La intensidad

Concerniente a la intensidad de las señales el Dr. C. Mervyn Maxwell escribió: "Tan recientemente como 1980 DC, el respetado sismólogo G. A. Eiby, en el capítulo 11 de su libro, *Terremotos*, clasificó el terremoto de Lisboa como 'el temblor más grande jamás' y calculó que puede haber alcanzado el casi increíble 9.0 en la escala Richter, siete veces más fuerte que el terremoto de San Francisco en 1906... El día oscuro del 19 de mayo de 1780 DC no ha sido igualado en America en los doscientos años que han llegado y pasado desde ese tiempo. La lluvia de Leónidas del 13 de noviembre de 1833 DC dio origen a una nueva rama de la astronomía... Al igual que el terremoto de Lisboa y el

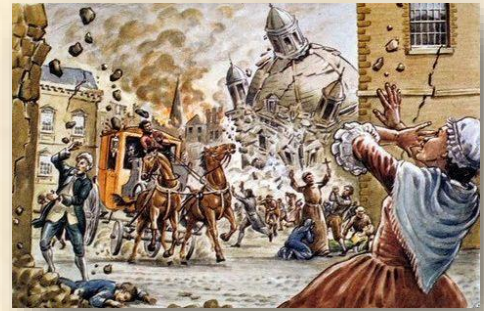


famoso día oscuro, no ha sido igualado, a pesar de que los científicos esperaban que lo sería". **C. Mervyn Maxwell, Magnificent Disappointment, página 93**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 264-266

- Antes de ver en algún detalle estos acontecimientos le comentaré que he incluido alguna información adicional a estos eventos en el material complementario, en el que se encuentra algunas de las citas de Ellen G. White sobre estos temas que aquí no repetiré.
- El terremoto de Lisboa del 1 de Noviembre de 1755 DC, considerado el mayor de todos los tiempos, es el que marca el fin del quinto sello y el inicio del sexto donde se reúnen todas estas señales espectaculares.

Entre los terremotos que en tiempos pasados asolaron a Portugal, el del 1 de Noviembre de 1755 DC ocupa el primer lugar, como también lo ocupa en algunos aspectos, entre todos los terremotos registrados en la historia. He aquí algunos datos históricos acerca de este acontecimiento:



1. Humboldt, en su obra **Cosmos, Tomo 1 página 217** dice: "Se ha calculado que el 1 de Noviembre de 1755 DC fue sacudida al mismo tiempo, una superficie terrestre tan grande como cuatro veces la superficie de Europa".
2. El Diccionario Enciclopédico Hispano Americano, artículo terremoto, dice: "El terremoto o temblor de la tierra que destruyó Lisboa el 1 de Noviembre de 1755 DC, motivó la destrucción de algunos pueblos del Norte de África y se extendió hasta el Norte de Europa, sintiéndose en las Antillas y en el río Massachussets". El espantoso terremoto sorprendió a la capital portuguesa durante una fiesta, a las nueve de la mañana, duró 5 minutos. En Irlanda, en el puerto de Kingsale, varios barcos fueron lanzados a la plaza del mercado. En las islas Madera, el Océano se elevó 18 metros sobre su nivel.

Francisco García Colorado y Toledo, periodista español, publicó bajo el artículo de "Voz de Dios, oída en el terremoto acaecido el día 1 de Noviembre de 1755 DC". "Era seguramente la ira de Dios sobre esta ciudad... el palacio real con sus esplendores se hundió por completo... pero el edificio que también se desplomó por completo fue el tribunal de la Inquisición, siguió después el suntuoso colegio de los Jesuitas que sepultó a todos los que en él vivían, como si el Señor hubiera querido dar a entender la proximidad de la ruina de aquella orden sin conciencia".

Estos datos bastan para probar que aquel terremoto abarcó la mayor extensión de la superficie de la tierra y del mar, de que haga mención la historia.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 57



Hace algunos años mientras visitaba el país de Portugal, un pastor amigo me dio un tour nocturno de la ciudad de Lisboa. Me sorprendió que aún hay muchas ruinas en la ciudad que resultaron del terremoto, el incendio y el tsunami que afligió a la ciudad en 1755 DC. Un edificio en ruinas que atrajo especialmente mi atención fue la catedral cuyo techo colapsó matando a centenares de personas en ese fatídico día. Cuando el techo cayó, la catedral estaba repleta de adoradores pues era la hora de la misa que celebraba el día de todos los santos, el 1 de noviembre de 1755 DC.

El terremoto de Lisboa ocurrió alrededor de las 9:40 de la mañana. Todas las cinco catedrales estaban llenas de adoradores. Según algunos sobrevivientes, el temblor inicial duró unos dos minutos y según los



estimados alcanzó una intensidad de 9.0 en la escala Richter. En realidad, hubo tres temblores en cuestión de diez minutos de los cuales el segundo fue el más fuerte. El segundo shock duró más o menos tres minutos y medio, una longitud inusual. El primer shock demolió la mayor parte de la ciudad y mató a miles.

Pensando que estarían más seguros, la gente que escapó de los edificios que colapsaban buscaron refugio en un muelle de mármol recientemente construido a lado del río. Poco sabían que en sólo 40 minutos un tsunami con olas de 60 pies [más de 18 m] iba a anegar el muelle y todo lo que estaba a su alrededor.

Sir Charles Lyell reportó que grandes fisuras se abrieron en el centro de Lisboa, algunas de las cuales medían 15 pies de ancho. Fuego salió misteriosamente por las fisuras en el suelo. Los estimados indican que unas 90,000 personas murieron tan sólo en Lisboa. Sin embargo, en el norte de África las ciudades de Fes y Meknes también fueron demolidas por el cismo con mucha pérdida de vidas.

El terremoto se sintió tan lejos como Estrasburgo (a una distancia de 1,100 millas). Los ríos y lagos se agitaron hasta los países escandinavos a una distancia de 1,500 a 2,000 millas. Más o menos a las seis de la tarde un tsunami entró a la isla de Barbados que quedaba a una distancia de unas 4,000 millas.

El terremoto destruyó el 85% de los edificios de Lisboa. Hubo dos temblores mayores el once y el veintitrés de diciembre que causó muertes adicionales. El cataclismo cubrió un área de 1.3 millones de millas cuadradas en Europa y África. Miles murieron en Argelia y Marruecos.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 275, 276

“El terremoto de Lisboa el 1 de noviembre de 1755 DC, parece haber puesto a los teólogos y filósofos a la defensiva... A veinte minutos para las diez de esa mañana, Lisboa era firme y magnífica, ubicada en uno de los lugares más pintorescos e imponentes del mundo -una ciudad con una entrada superba, ubicada precisamente a donde toda circunstancia les había dicho a los fundadores: ¡Construyan aquí! En seis minutos la ciudad estaba en ruinas... Medio mundo sintió la convulsión... Por muchas semanas según las cartas y memoriales de la época, los habitantes en los lugares distantes de Europa se fueron a la cama alarmados, alentados tan sólo por el amanecer cuando se dieron cuenta que habían escapado la suerte de Lisboa por una noche más”. **James Parton, Life of Voltaire, Volume 2, páginas 208, 209**

“Los efectos cubrieron un área de casi cuatro mil millas [seis mil kilómetros] de la superficie terrestre y sobrepasó sobremanera cualquier cosa similar que se haya registrado jamás en la historia”. **J. Nourse, The History and Philosophy of Earthquakes, London, (1757), página 334**

“Casi todos los palacios e iglesias grandes colapsaron, o cayeron en parte, y escasamente una sola casa de la vasta ciudad quedó habitable. Todo el que no murió aplastado salió corriendo a refugiarse en lugares amplios, y la multitud que estaba cerca del río corrieron para salvarse en los barcos o cualquier otro objeto flotante, corriendo, llorando y rogándole a las naves que les ayudaran. Pero mientras la multitud estaba reunida al lado del río, el nivel del agua aumentó a tal grado que inundó la parte baja de la ciudad lo cual aterrizó a los miserables y ya consternados habitantes quienes corrieron de aquí para allá con gemidos terribles que escuchamos desde el buque que hizo que ellos pensaran que la disolución del mundo había llegado; todos cayendo de rodillas y rogando la ayuda del Omnipotente... Para las dos de la tarde los botes de los buques comenzaron a ceder, tomando multitudes abordo... ¡El temor, la tristeza, los clamores y las lamentaciones de los pobres habitantes eran inexpresables, pidiéndose perdón unos a otros y abrazándose mientras exclamaban ‘perdóname, amiga, hermana!’ ¡Oh, qué pasará con nosotros! ¡Ni el agua ni la tierra nos protegerá, y el tercer elemento, el fuego, ahora nos amenaza con total destrucción! Y en efecto, así ocurrió. La conflagración duró una semana entera”. Carta del capitán al dueño de un buque en, **Thomas Hunter, Historical Account of Earthquakes, (1756) páginas 72-74**

“Este terremoto se sintió en África casi tan severamente como en Europa. Una gran parte de la ciudad de Argel fue destruida. Muchas casas fueron echadas abajo en Fez y Mequinez y los habitantes quedaron sepultadas bajo los escombros. Efectos similares ocurrieron en Marruecos. Sus efectos también se sintieron en Tánger, en Tetuán, en Funchal y en la isla de Madeira... es probable... que toda África fue sacudida por esta tremenda convulsión. En el norte se extendió hasta Noruega y



Suecia. La misma grande y terrible conmoción de los elementos sacudió a Alemania, Holanda, Francia, Gran Bretaña e Irlanda”. **Robert Sears, Wonders of the World, página 58.**

“Las montañas de Arrabida, Estrella, Julio, Marvan y Cintra, que estaban entre las más altas de Portugal, fueron sacudidas como si fuera desde sus mismos cimientos y algunas de ellas se abrieron en sus cumbres, rajándose de una manera maravillosa y grandes masas de ellas fueron echadas abajo en los valles subyacentes. Cuentan que llamas salieron de estas montañas como si fueran eléctricas; se dice también que humearon, pero vastas nubes de polvo pueden haber dado esa impresión... Este terremoto se extendió por un área notable. El sismo fue más violento en España, Portugal y el norte de África; pero casi toda Europa y aún las Antillas Occidentales sintieron el sismo el mismo día. Un puerto marítimo que se llama San Ubes que está más o menos a veinte millas al sur de Lisboa quedó sepultado. La agitación de la tierra en Argel y Fez fue igualmente violenta y a una distancia de ocho leguas de Marruecos, una villa con sus ocho a diez mil habitantes, junto con el ganado fueron tragados y poco tiempo después la tierra cerró sus puertas sobre ellos. El choque se sintió también en el mar, y la proa de un buque al oeste de Lisboa produjo la misma sensación en el mar que se había sentido en la tierra. Cerca de San Lúcar el capitán del buque ‘Nancy’ sintió como su nave fue sacudida con tanta violencia que pensaba que había chocado con la tierra, pero se dio cuenta que estaba sobre aguas profundas. Entre las nueve y las diez de la mañana el buque del capitán Clark de Denia en la latitud 36 norte 24’ se sacudió como si hubiese chocado con una roca. Otro buque, cuarenta leguas al oeste de San Vicente, sintió una concusión tan violenta que los hombres fueron tirados perpendicularmente pie y medio de altura por encima de la proa. En Antigua y Barbados al igual que en Noruega, Suecia, Alemania, Holanda, Córscica e Italia se sintieron temblores y oscilaciones leves en el suelo”.

“La agitación de los lagos, ríos y manantiales en Gran Bretaña fue notable. Por ejemplo, en Loch Lemmond, Escocia, las aguas aumentaron sobre su costa sin aparente razón para luego disminuir bajo su nivel usual. La altura perpendicular más alta fue de dos pies y cuatro pulgadas. Se dice que el movimiento de este terremoto fue ondular y avanzó a una velocidad de veinte millas por minuto. Una gran ola inundó la costa de España y se dice que alcanzó una altura de sesenta pies en Cádiz. En la costa de Tánger, África, la marea aumentó y disminuyó dieciocho veces; en Funchal, Madeira, la marea creció a quince pies por encima del nivel de la alta marea aun cuando la marea crece y disminuye normalmente solo siete pies. Además de entrar el agua a la ciudad causando gran caos, también inundó a otros puertos de la isla. En Kinsdale, Irlanda una ola de agua entró al puerto, les dio la vuelta a varias naves e inundó la plaza de mercado”. **A. R. Spofford & Charles Gibbon, The Library of Choice Literature, Volumen VII, páginas 162, 163**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 278-281

- El oscurecimiento del sol continua hasta hoy, cerca de 240 años después, como un misterio en cuanto a sus causas. Su ocurrencia está, por supuesto científicamente demostrada, pero nadie ha podido explicar cómo ocurrió, o qué lo causó. El evento culminó también, de acuerdo a los registros de la época con la luna “**como sangre**” para lo cual tampoco hay una explicación lógica. Lo que es cierto es que la Inspiración se adelantó unos 1.680 años a su existencia, además de estar en el Apocalipsis mencionado en una secuencia históricamente correcta con otros eventos.

La terminación del periodo de los 1.260 días o años se acercaba, poco después de esta señal, el Papa de Roma fue llevado cautivo en 1798 DC.

Así, “**luego de la aflicción**” que produjo la persecución de los 1.260 años, el sol iba a oscurecerse y la luna no daría su lumbre. El histórico día oscuro del 19 de mayo de 1780 DC ocurrió “**en aquellos días**”.

Este oscurecimiento del sol, no fue un eclipse, sino un entenebrecimiento extraordinario e inexplicable. El Diccionario de la lengua Inglesa de Webster dice: “Día tenebroso del 19 de mayo de 1780 DC, así llamado porque reinó en él una extraordinaria oscuridad que se extendió sobre toda Nueva Inglaterra. En algunos lugares esta oscuridad fue tal, que no podía leerse lo impreso ni siquiera fuera por espacio de muchas horas. Las verdaderas causas de este fenómeno tan notable no son conocidas”.

Este fenómeno no podría tratarse de un eclipse de sol, por estar la luna casi llena en aquel momento, tampoco era causa de esta oscuridad la circunstancia de estar



nublado el cielo, pues el firmamento estaba despejado a tal extremo que se pudo ver las estrellas. Sin embargo, la oscuridad se extendió desde las 9 de la mañana hasta la puesta ordinaria del sol. El Congreso de Connecticut, aplazó su sesión a consecuencia de tan extraordinaria oscuridad.

Esta oscuridad acaeció también en otras partes del mundo en el mismo día y en los días subsiguientes, como en Francia, Alemania e Italia y luego en las ciudades lejanas como Moscú, Budapest y Roma. Este fenómeno es inexplicable, generalmente fue atribuido a la materia de la cola de un cometa que hubiera penetrado en nuestra atmósfera.

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 58

"La oscuridad de la noche no fue menos extraordinaria y terrorífica que la del día, pues no obstante de ser luna llena, ningún objeto se distinguía sin la luz artificial... después de la media noche desapareció la oscuridad y cuando la luna volvió a verse, parecía de sangre" (**Ellen G. White, Conflicto de los Siglos, 351-353**).

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 58

El notable astrónomo Herschel escribió: "El día oscuro de Norteamérica es uno de esos fenómenos maravillosos de la naturaleza que siempre se leerá con interés, pero que la filosofía es incapaz de explicar".

Samuel Williams quien hizo un análisis científico del día oscuro escribió lo siguiente en cuanto a la fecha, la extensión, la duración, la apariencia y los efectos del día oscuro: "La fecha de esta oscuridad extraordinaria fue el 19 de mayo de 1780 DC. Ocurrió entre las diez y las once de la mañana y continuó hasta mediados de la siguiente noche, pero con diferente apariencia en diferentes lugares..."

"La intensidad de la oscuridad fue distinta en diferentes sitios. En la mayoría de los lugares del país fue tan intensa que la gente era incapaz de leer escritos en letra común, determinar la hora del día en sus relojes, comer, o llevar adelante las tareas domésticas sin la luz de velas. En algunos lugares, por varias horas la oscuridad fue tan intensa que las personas no podían ver lo suficiente como para leer los periódicos al aire libre. Pero creo que esto no fue generalmente el caso".



"La extensión de esta oscuridad fue muy notable. La información que he recibido sobre esto no es tan detallada como quisiera, pero según los informes parece haberse extendido a todos los estados de Nueva Inglaterra. Se observó tan lejos como Falmouth [hoy, Portland, Maine]. Al occidente tenemos informes que alcanzó las regiones más distantes de Connecticut, y Albany. Hacia el sur se observó a lo largo de la costa del mar y al norte tan lejos como había pobladores. Es probable que se extendía mucho más allá de estos límites en algunas direcciones, pero los límites exactos no se pueden determinar por las observaciones que he podido recolectar".

"En lo que respecta la duración, la oscuridad continuó en este lugar por lo menos por catorce horas; pero es probable que la duración no fue exactamente igual en los diferentes lugares del país".

"La apariencia y los efectos eran tales que el ambiente parecía gris y sombrío. Se prendieron velas en las casas; los pájaros habiendo cantado sus trinos nocturnos, desaparecieron y guardaron silencio; las aves se retiraron a su percha; los gallos estaban cacareando como si fuera el amanecer; los objetos se podían ver tan sólo a corta distancia; todo tenía la apariencia de una penumbra nocturna". Samuel Williams, Hollis, profesor de matemáticas y filosofía en la Universidad de Cambridge, Massachusetts, en **Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences to the End of the Year 1783, (1785) Volume 1, páginas 234, 235**

"La oscuridad la siguiente noche era probablemente tan intensa como lo fue antes que el Omnipotente trajera la luz a la existencia... Pensé que, si todo cuerpo luminoso del universo estuviese cubierto con una sombra impenetrable, o dejara de existir, la



oscuridad no habría sido más total. Una hoja de papel que se ponía a solo unas pulgadas de los ojos era tan invisible como el más negro terciopelo”. **Samuel Tenney, Collections of Massachusetts Historical Society for the year 1792, Volume 1, páginas 97, 98**

“El día oscuro, 19 de mayo de 1780 DC. Tal llamado por la notable oscuridad que cubrió a toda nueva Inglaterra ese día... El oscurecimiento comenzó a las diez de la mañana y continuó hasta la mitad de la siguiente noche, pero con una diferente apariencia y duración en los varios sitios... La verdadera causa de este notable fenómeno se desconoce”. **Noah Webster's Unabridged Dictionary, Vocabulary of the Names of Noted... Persons and Places, edición 1869, 1882 & 1883.**

“A las once y media de la mañana en un cuarto con tres ventanas de veinticuatro cristales cada una, todas abiertas hacia el sur y sureste, las personas con buenos ojos no podían leer letra de imprenta grande”. **Samuel Tenney, Collections of the Massachusetts Historical Society for the Year 1792, Volume 1, páginas 97, 98**

“A la una de la tarde un destello de luz que había continuado hasta ese momento en el oriente se desvaneció y la oscuridad fue mayor que lo que había sido antes. Comimos a las dos de la tarde con todas las ventanas abiertas y dos velas encendidas en la mesa. Cuando la oscuridad era más intensa, algunas de las aves... retornaron a su percha. Los gallos cacareaban uno al otro como solían hacer al entrar la noche. Los pájaros de la noche silbaban uno al otro como solían hacerlo sólo de noche. Las ranas se oían croar. En breve, parecía medianoche a mediodía”. Informe de un periodista de Ipswich Hamlet, Massachusetts. **Boston's Gazette and Country Journal, mayo 29, 1780**

“Tal vez no ha existido una oscuridad mayor que ésta desde que los hijos de Israel salieron de la casa de servidumbre. Esta lóbrega oscuridad duró hasta más o menos la una [de la noche] aun cuando el día anterior había una luna llena”. Informe de Salem, **Boston's Gazette and Country Journal, mayo 30, 1780.**

“Durante todo el tiempo, una penumbra tenebrosa y enfermiza cubrió a la naturaleza. La oscuridad de la noche no fue menos extraña y espantosa que la del día. A pesar de que había una luna llena, era imposible ver algún objeto sin la ayuda de alguna luz artificial que cuando se veía desde las casas vecinas y otros lugares a cierta distancia, era semejante a la oscuridad egipcia”. **Isaiah Thomas, Massachusetts Spy; or American Oracle of Liberty, Volume 10, N° 472, May 25, 1780**

“Este fenómeno inusual despertó los temores y las aprehensiones de muchas personas. Algunos consideraban que era un presagio portentoso de la ira del cielo en venganza contra la tierra y otros pensaban que era un agüero que anunciaba el día final cuando el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz”. **The Boston Independent Chronicle de junio 8, 1780** citado en **Thomas's Massachusetts Spy**. Vea también *Some Memorials of Edward Lee'* en *The Publications of the American Tract Society*, Volume XI, página 376

“Varios han sido los sentimientos de la gente en cuanto a los designios de la Providencia al cobijarnos con esta oscuridad inusual. Algunos suponen que es un portento del último día. Mi deseo es que surta un buen efecto sobre las mentes de los impíos, de modo que se despierten para prepararse para aquel día solemne”. **The Boston Independent Chronicle of June 8, 1780** citado en, **Thomas's Massachusetts Spy**. See also *Some Memorials of Edward Lee'* in *The Publications of the American Tract Society*, Volume XI, página 376

“Las varias posiciones de nuestro sistema [solar] en ese tiempo dejan en claro que esta oscuridad no fue fruto de un eclipse. La luna estaba a más de ciento cincuenta grados del sol todo ese día”. Dr. Samuel Stearns, a quien se le pidió su opinión por considerarlo un experto en filosofía y astronomía”, en una carta reproducida en **The Independent Chronicle, junio 22, 1780.**

El Dr. Stearns continuó, procurando explicar la causa del fenómeno: “La causa se le debe imputar a Aquel que por el circuito del cielo se pasea, el que extiende los cielos como una cortina, el que pone las nubes por su carroza y el que anda sobre las alas del viento. Fue Aquel a quien los vientos tormentosos obedecen, aquel que mandó que estas exhalaciones se colectaran y condensaran juntas para que con ellas pudiese oscurecer tanto el día como la noche. La oscuridad tal vez no solo era una señal de su indignación contra las terribles iniquidades y abominaciones del pueblo,



sino un presagio de alguna destrucción futura". Dr. Samuel Stearns, a quien se le pidió su opinión por considerarlo un experto en "filosofía y astronomía", en una carta reproducida en **The Independent Chronicle, June 22, 1780**.

"La legislatura de Connecticut estaba en sesión en Hartford en ese momento. La opinión general era que el día del juicio estaba a las puertas. La cámara de representantes, incapaz de cumplir sus negocios, suspendió sus actividades. Al mismo tiempo se estaba considerando una propuesta para suspender el concilio [un segundo cuerpo legislativo llamado 'el concilio del gobernador']. Cuando le pidieron al coronel Davenport su opinión, contestó: yo estoy en contra de suspender nuestros negocios. El día del juicio está cerca o no lo está. Si no está cerca no hay causa para suspender; si está cerca, prefiero que se me halle cumpliendo mis deberes. Por lo tanto, solicito que traigan velas". Timothy Dwight de Yale College, escribió este relato a **John W. Barber, Connecticut Historical Collections, página 403**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 284-287

- Finalmente, la lluvia de estrellas fugaces (evento estelar conocido en general como lluvia de Leónidas) que el mundo presencié atónito en 1833 DC completó la serie de eventos que la Inspiración mostró que ocurrirían, en un orden específico, bajo el sexto sello.

Este pasaje es similar a **Mateo 24: 29**. "El fenómeno más sublime de las estrellas fugaces de que el mundo guarde registro se presencié en todos los Estados Unidos, la mañana del 13 de noviembre de 1833 DC. Al principio parecieron fuegos artificiales de magnitud imponente, que salpicaban toda la bóveda celeste con miríadas de bolas de fuego semejantes a cohetes voladores. Los fulgores eran brillantes, esplendorosos e incesantes y se aparecían en la tierra como los copos de nieve de la primavera nevada de diciembre" (**Bruitt, The Geography of the Heavens, página 157**).

Este fenómeno se observó en Inglaterra, Francia, Suiza, Alemania y Bélgica. Humboldt, en su obra **Cosmos, Tomo 1, página 399** dice: "En la noche del 13 de noviembre de 1833 DC se produjo el memorable fenómeno... se vio un monstruoso enjambre de las estrellas fugaces que caían en un punto como copos de nieve tan tupidos que en el espacio de 9 horas debían haber alcanzado 240,000", "**como la higuera movida por gran viento**". Efectivamente las estrellas caían a la tierra como la higuera echa sus higos, siendo movida de gran viento. Caían de un solo árbol, cosa que todos los que lo espectaban podían ver. Eran arrojadas como la fruta aun no madura que resiste al viento. Los meteoros cruzaban el espacio saliendo de un punto determinado, la constelación de león, junto a la estrella Gamma Leonis.

¿Cayeron las estrellas del cielo? Las estrellas fugaces son cuerpos celestes y pueden ser considerados como estrellas. El astrónomo Mensel en su "Ciencia Natural" dice: La altura y la distancia de dónde vienen, las hacen aparecer como cuerpos cósmicos y no terrestres". Plutarco afirmaba: "Las estrellas fugaces son más bien cuerpos celestes que caen".

Máximo Vicuña, Interpretación Histórica del Libro de Apocalipsis, 58, 59

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas.

Mateo 24: 29

El fenómeno comenzó entre las dos y las cuatro de la madrugada y continuó hasta el amanecer. Se extendió por toda Norteamérica y tan lejos como México y la isla de Jamaica.

Lucy Reese vivía en Lookout, Georgia el 13 de noviembre de 1833 DC. Así describe lo que ocurrió: "Yo tenía catorce años cuando las estrellas cayeron. Me pareció que era una ducha de lluvia. La gente estaba muy asustada y hubo mucha lectura de la Biblia porque pensaban que había llegado el juicio".

Rose Grace vivía en Marion, Alabama: "Yo tenía diecisiete años cuando cayeron las estrellas. Las observé por largo tiempo. Parecían apagarse cuando estaban a diez pies del suelo. Todos pensaban que había llegado el día del juicio. Les dije que si eso era cierto era demasiado tarde para orar".

Henry Lewis, un esclavo de Harrisburg, Kentucky tenía diecinueve años ese día: "Parecía que se estaban desplomando todas las estrellas del cielo. Estaba a unas



doce millas de la casa, con un caballo que le había robado a mi amo, pero cuando regresé todos estaban tan emocionados y envueltos en oración que entré desapercibido al establo y nadie me vio”.

Caroline Walker de Vicksburg Mississippi: “Parecía que todo el mundo estaba encendido, y continuó hasta llegar el amanecer. De todas partes en la plantación se podían escuchar los gritos y lamentos de que el día del juicio había llegado. Fue una noche horrible”.

Richmond Smith de Vicksburg, Mississippi: “Yo vivía para este tiempo en el condado de Putnam en Georgia. Tenía diecinueve años. La voz de uno que lloraba me despertó diciendo: ‘ha llegado el tiempo’. Todos pensaban que era el juicio y que el fin del mundo había llegado”.

R. M. Devens: "...durante las tres horas del suceso, se creyó que el juicio final esperaba sólo a la salida del Sol y, aún muchas horas después del cese de la lluvia, los supersticiosos creían que el día final llegaría en sólo una semana”.

Sanford Williams vivía en Louisville, Kentucky: “En ese momento estaba tocando el violín en un baile. Una de las mujeres fue a la puerta y gritó, ‘el juicio, el día del juicio ha llegado’ y se desmayó. Otra corrió a la puerta, y dijo más o menos las mismas palabras y cayó sin vida. Luego me dirigí a la puerta, tocando mi violín. Cuando vi las estrellas que caían tiré mi violín al suelo y clamé, ‘Oh Señor, Oh Señor, ten misericordia de mí y sálvame esta noche y te serviré hasta la muerte’. En todas las direcciones se podía oír a hombres, mujeres y niños que gritaban, ‘el día del juicio ha llegado’.

El profesor Denison Olmstead de Yale College escribió: “Los meteoros no volaron azorosamente por todas partes del cielo. Más bien parecían emanar de un punto específico en la constelación de Leo, cerca de la estrella que se llama Gamma Leonis en la curva de la hoz”.

“Después de recolectar y clasificar los reportes que aparecieron en todos los periódicos del país, y en muchas cartas enviadas a mis amigos científicos o a mí personalmente, rindo el siguiente informe de los hechos que acompañaron el fenómeno. La lluvia se vio en casi toda Norteamérica, pues apareció con casi igual resplandor desde los territorios británicos al norte hasta las Indias occidentales y México al sur, y desde 61 grados de longitud al este de la costa americana casi al Océano Pacífico en el oeste. En toda esa inmensa región la duración fue casi igual. Los meteoros comenzaron a despertar la atención por su inusual frecuencia y brillantez, desde las nueve hasta las doce de la noche; eran más impresionantes desde las dos hasta las cinco; alcanzaron el máximo, en muchos lugares a las cuatro y continuaron hasta que la luz del día los tornó invisibles”. **Denison Olmstead, The Mechanism of the Heavens, página 328**

Thomas Milner, científico inglés, se refirió a la ‘caída de las estrellas’ como la más espléndida que jamás se haya registrado: “En muchos distritos la mayoría de la población se llenó de terror, y los más instruidos quedaron atónitos al contemplar un retrato tan vívido de la imagen apocalíptica -las estrellas del cielo cayendo sobre la tierra, **“como la higuera echa sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento”**. **Thomas Milner, The Gallery of Nature, London, 1852, páginas 139, 140**. Vea también, "The Old Countryman", en Portland's Evening Advertiser, November 26, 1833

“La noche del 12-13 de noviembre de 1833 DC cayó una tempestad de estrellas sobre la tierra. Norteamérica fue especialmente acribillada. Hasta que el amanecer con cierta dificultad le puso fin al despliegue, desde el golfo de México hasta Halifax, el cielo se llenó en todas las direcciones con cintas brillantes y se iluminó con majestuosas bolas de fuego”. **Agnes M. Clerke, History of Astronomy in the Nineteenth Century, (1902) páginas 328, 329**

“Como resultado de la caída de las estrellas en 1833 DC, el estudio de los meteoros luminosos llegó a ser, de una vez por todas, parte integral del estudio de la astronomía”. **Agnes M. Clerke, History of Astronomy in the Nineteenth Century, (1902) página 329**

“Aun cuando no había luna cuando vimos las estrellas por primera vez, la brillantez de ellas era tan grande que podíamos, a ratos, leer letra de imprenta de tamaño común sin mucha dificultad, y la luz que aportaban era mucho más blanca que la de la luna



en la noche más clara y fría con el suelo cubierto de nieve. El aire mismo y la superficie de la tierra, hasta donde la podían divisar nuestros ojos, todos los objetos y los rostros de los hombres, llevaban la apariencia y el matiz de la muerte ocasionada por el continuo y pálido brillo de estos innumerables meteoros que en toda su grandeza se movían libremente por el cielo”. Carta escrita desde Bowling Green, Missouri, al Professor Silliman, en **American Journal of Science and the Arts, Tomo XXV (1834), página 382**

“En cualquier dirección la escena no se podía comparar con nada, a no ser con una regadera distante de fuego cuyas partículas estaban cayendo dispersas a la tierra. Con frecuencia un meteoro más grande y luminoso que los demás se disparaba a través del cielo produciendo un destello vívido como el fulgor de un relámpago. Hacia el amanecer, el cielo comenzó a oscurecerse con nubes y las estrellas aparecían con menos frecuencia, pero no desaparecieron por completo sino hasta un largo tiempo después que se había levantado el sol y se veían mientras que las estrellas estaban visibles”. **New Hampshire Patriot and State Gazette ...Tomo 1, número 104, Concord, Saturday, noviembre 16, 1833.**

“Probablemente la más extraordinaria lluvia de meteoros que jamás haya ocurrido fue la de las Leónidas la noche del 13 de noviembre de 1833 DC. Se estimó en algunas estaciones que cayeron 200,000 por hora en el transcurso de cinco o seis horas. El cielo estaba tan lleno de ellas como el número de hojuelas de nieve en una tormenta, y así, como lo describió una anciana, parecía un gigantesco paraguas...”

“Los estudios científicos de las órbitas de las estrellas fugaces comenzó después de la más brillante lluvia de meteoros que jamás se haya registrado, el del 13 de noviembre de 1833 DC. Este espectáculo despertó el más grande interés entre todos los que lo vieron. Los ignorantes lo consideraron con consternación, muchos de los cuales pensaban que había llegado el fin del mundo. El fenómeno se vio en toda Norteamérica pues esa parte del globo estaba en pleno frente de la tormenta meteórica. Centenares de miles de estrellas fugaces cayeron en cuestión de dos o tres horas. Algunos observadores compararon su número con las hojuelas de nieve en una tormenta o a las gotas de agua de un aguacero”. **The Encyclopedia Americana, artículo, Meteors or Shooting Stars, página 469.**

“Yo fui testigo de este espléndido espectáculo y quedé anonadado. El aire parecía lleno de brillantes mensajeros que descendían del cielo. Fue al amanecer que presencié esta sublime escena. En ese momento surgió en mi mente la sugestión que este podría ser el presagio de la venida del hijo del hombre y en mi estado mental estaba preparado para darle la bienvenida como mi amigo y libertador. Había leído que las estrellas caerían del cielo y en aquel momento estaban cayendo. Mi mente sufría mucho y estaba comenzando a mirar hacia el cielo buscando el reposo que me habían negado en la tierra”. Testimonio de un esclavo: **Frederick A. Douglass. Seventh-day Adventist Bible Students' Source Book, página 164**

“Todos pensaban que era el juicio y que el fin del mundo había llegado. ¡Por todas partes podían oírse hombres, mujeres y niños gritando, ‘¡el día del juicio ha llegado!’ Sobra decir que la atención de los astrónomos en Europa y en todo el mundo se despertó al ver este espectáculo celestial en el continente occidental”. **Rev. Thomas Milner, The Gallery of Nature, London, (1852), página 141**

“La mañana de noviembre 13, 1833 DC fue memorable por una exhibición del fenómeno que se llama estrellas fugaces, que probablemente fue el más extenso y magnífico que cualquier otro que se haya documentado... Probablemente ningún fenómeno celestial ha ocurrido en este país desde su fundación que fue considerado con tanta admiración y delicia por una categoría de espectadores o con tanto asombro y temor por otra. Por un buen tiempo después de ocurrir, el ‘fenómeno meteórico’ fue el principal tópico de conversación en todos los ámbitos”. Denison Olmstead, profesor de matemáticas y filosofía natural en Yale College, en **American Journal of Science and Arts, Volumen XXV, (1834), páginas 363-364.**

“Las estrellas cayeron ‘como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento’. He aquí la exactitud del profeta. Las estrellas no caían como si fuera de varios árboles sino de uno solo. Aquellas que aparecían en el oriente caían hacia el oriente, las que aparecían al norte caían hacia el norte; las que aparecían al occidente caían hacia el occidente y aquellas que aparecían en el sur caían hacia el sur. Y no caían como caen los frutos maduros, sino que volaban, echados del árbol como higos... que inicialmente rehúsan dejar la rama y cuando finalmente la dejan



vuelan rápido y derecho, descendiendo. Y cuando caen muchos, algunos se atraviesan a otros y son tirados con más o menos fuerza, pero cada uno cae en su lado del árbol. Tal fue la apariencia de este fenómeno para los que vivían en mi casa. Caminé al parque con dos caballeros de Pearl Street, sintiendo y confesando que ningún libro o mortal había explicado este fenómeno salvo el profeta”. **Henry Dana Ward**, corresponsal del **New York Journal of Commerce**, **noviembre 14, 1833, Tomo 8, N° 534, página 2**

“La ciencia de la astronomía ha descubierto que cada 33 a 34 años en el mes de noviembre se espera que haya una lluvia de meteoros. Hubo una en noviembre de 1866 DC. Se esperaba otra en 1899 o 1900 pero vino en 1901 DC. Sin embargo, el astrónomo Charles A. Young escribió que ni el de 1866 o el de 1901 ‘se pueden comparar con el de 1833 DC’. Charles A. Young, PhD. (Profesor de astronomía en Princeton University) **Manual of Astronomy, (1902), páginas 471, 472**
Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 289-295

- Estas señales que se mencionan en el sexto sello tienen un propósito hoy: mostrarnos que el tiempo del fin se ha iniciado. Que no hay otro periodo que deba agregarse a este y que ahora solamente queda que el sexto sello termine y que el Señor venga por segunda vez.
- Note que luego el cielo “se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar”. Como esto no ha ocurrido está para nosotros en el futuro, pero las señales estelares ya están en el pasado. Podemos entonces decir que usted y yo estamos entre los versículos **13** y **14** del capítulo **6** de Apocalipsis.
- No hay más señales a esperar, pues la siguiente, el cielo que se desvanece, ya provoca la huida desesperada de “**los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre**” que tratan de huir de Aquél que viene. Pero ya es tarde, ya no hay más oportunidad para los que no se han arrepentido. El remordimiento de haber rechazado el mensaje de salvación ya no sirve, ha llegado el momento de la tribulación.
- La pregunta hecha por los impíos al final “**¿y quién podrá sostenerse en pie?**” se responde en el interludio del capítulo **7** que estudiaremos con amplitud en el tratado sobre el sellamiento.

Las señales de **Apocalipsis 6 : 12, 13** cumplen varias funciones:

- Primero, anuncian que la gran tribulación de los 1.260 años estaba por terminar (**Mateo 24: 29**).
- Segundo, sirvieron como anuncio de la inminente caída del papado.
- Tercero, fijaron la atención de la gente en el inicio del juicio en 1844.
- Cuarto, sirvieron como indicadores de que estaba por comenzar el tiempo del fin.
- Finalmente, anunciaron la pronta venida de Jesús (vea abajo la explicación de la palabra ‘pronta’)

Algunos críticos dentro y fuera de la iglesia adventista se burlan de la posición tradicional de la iglesia adventista. Razonan de la siguiente manera: “¿Cómo puede uno creer que señales que ocurrieron hace más de 250 años son un indicio de la pronta venida de Jesús?”

En la superficie este argumento parece persuasivo hasta que consideramos los 250 años en un contexto más amplio.

Supongamos que voy a emprender un viaje de seis mil kilómetros. Cuando comienzo el viaje no cabe duda que el destino está muy distante. Cuando voy por la mitad del viaje falta aún mucho por llegar al destino. Sin embargo, cuando estoy tan solo a 250 kilómetros del destino, ¿no estaría usted de acuerdo que mi llegada está cerca? Al fin y al cabo, 250 kilómetros de los 6,000 constituyen tan solo un 4%!

El Dr. C. Mervyn Maxwell en su excelente libro, **Magnificent Disappointment, páginas 91, 92** (publicado en 1994) puso el intervalo de tiempo entre 1844 DC y la segunda venida en perspectiva: “Necesitamos un cambio de perspectiva. En vez de mirar desde el presente hacia atrás 150 años al año 1844 DC, regresemos al comienzo de la historia humana y tomemos en cuenta que 1844 DC estaba casi seis mil años en el futuro... Desde la perspectiva del Edén al comienzo de los seis mil años de la historia, el tiempo que queda entre 1844 DC y la década de los 1990 DC es insignificante. Los 150 años entre 1844 DC y la década de los 1990 DC representan



tan solo un cuarentavo, o 2,5 por ciento, de la historia humana. Más que el 97 por ciento de la historia ocurrió antes de 1844 DC. Sí, estamos viviendo en el tiempo del fin. El juicio final comenzó como si fuera tan solo ayer. La segunda venida de Cristo ocurrirá pronto”.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 263, 264

Revisemos el mensaje del séptimo sello:

- Versículo

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

Apocalipsis 8: 1

- Característica: Silencio en el cielo
- Iglesias vinculadas: Ninguna
- Periodo: Segunda Venida
- Duración: La eternidad hacia adelante
- Análisis del sello

- La apertura del séptimo sello está aún en futuro, cercano, pero futuro al fin. No quisiera repetir lo que hemos mencionado en los tratados sobre la Segunda Venida y las Señales de la Segunda Venida, respectivamente, pero me gustaría hacer referencia al “silencio en el cielo como por media hora” que es lo único que se menciona con la apertura del séptimo sello
- En el cielo, los cantos de los ángeles permanentemente alaban a Dios, siempre hay música y gozo. Sin embargo, cuando se inicia la segunda venida se hizo “silencio en el cielo como por media hora”. Si aplicamos el principio día por año que se utiliza en las profecías bíblicas podríamos decir que un día profético es igual a 360 días, consecuentemente una hora sería 15 días y “como por media hora” sería como 7 días. Cuando la sierva del Señor habla del viaje de retorno al cielo, luego de la segunda venida habla de un viaje de 7 días.

Juntos entramos en la nube y durante siete días fuimos ascendiendo al mar de vidrio, donde Jesús sacó coronas y nos las ciñó con su propia mano. Nos dio también arpas de oro y palmas de victoria. En el mar de vidrio, los 144,000 formaban un cuadrado perfecto. Algunas coronas eran muy brillantes y estaban cuajadas de estrellas, mientras que otras tenían muy pocas; y, sin embargo, todos estaban perfectamente satisfechos con su corona. Iban vestidos con un resplandeciente manto blanco desde los hombros hasta los pies. Había ángeles en todo nuestro derredor mientras íbamos por el mar de vidrio hacia la puerta de la ciudad. Jesús levantó su brazo potente y glorioso y, posándolo en la perlina puerta, la hizo girar sobre sus relucientes goznes y nos dijo: “En mi sangre lavasteis vuestras ropas y estuvisteis firmes en mi verdad. Entrad”. Todos entramos, con el sentimiento de que teníamos perfecto derecho a estar en la ciudad.

Ellen G. White, Primeros Escritos, 16, 17

- Por lo tanto, cuando se abre el séptimo sello Jesús está en camino, del cielo a la tierra, ya ha cesado su intercesión en los cielos, ya el juicio investigador terminó, y el destino de todos los hombres está definido. Esto explica la desesperación de los ímpios que prefieren ser sepultados a mirar el rostro de Jesús y sostener su mirada. Su decisión y la mía hoy pesará en aquel día. Decídase por seguir y servir a su Salvador. Él lo espera...

7. Material complementario

7.1. Señales en el mundo natural

Alguna vez escuché a alguien decir que “no debemos leer el periódico para entender la Biblia, sino leer la Biblia para entender el periódico”. Son tantos los acontecimientos con los que nos bombardean las noticias en la TV, en Facebook (u otras redes sociales) o en los blogs o en los periódicos digitales, que no podemos menos que notar que el mundo parece estar en conmoción. La naturaleza parece estarse rebelando frente al maltrato que ha recibido y sigue recibiendo del hombre y parece respondernos arrasando pueblos y ciudades o acusando catástrofe tras catástrofe.

Algunos suponen que la mayor frecuencia se debe a que ahora nos enteramos más que nuestros antepasados, por la internet y todos sus subsistemas derivados, y que las comunicaciones han convertido a nuestro planeta en una aldea global, y que lo que ocurre en un lugar es conocido instantes después en



todo el mundo por la abundancia y velocidad de las redes sociales. Sin embargo, para los que han estudiado científicamente esto es innegable que hay una tasa de crecimiento de estos exabruptos del planeta y se han desarrollado variadas teorías para explicarlas.

Lo cierto es que Jesús estableció que entre las señales del tiempo del fin estarían estas catástrofes naturales, contra las que poco o nada pueden hacer los hombres, al menos mientras están ocurriendo. Puede discutirse también que la mayor tecnología permite registrar sismos alrededor del planeta, incluso en zonas poco habitadas que antes hubieran pasado desapercibidos o sin ser reportados. Pero lo cierto es que hay un evidente incremento en las catástrofes en general...

Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

Lucas 21: 11



Algo impresionante es que a pesar de los evidentes avances tecnológicos que parecen facilitar nuestras vidas y ampliar las oportunidades de ocio, cada vez una mayor proporción de las riquezas está en menos manos y la distancia entre los países ricos y los pobres aumenta y cada vez hay más personas que se acuestan sin comer lo suficiente cada día. Según un artículo especializado:

...hay 800 millones de personas en el mundo que se van a la cama todas las noches con hambre. Y hay más de 800 millones que tienen sobrepeso o padecen obesidad; según el Worldwatch Institute de Washington, un organismo que se dedica meticulosamente a acumular esta clase de datos.

Rafael Ruiz,

Las 8 principales causas del hambre en el mundo, 1

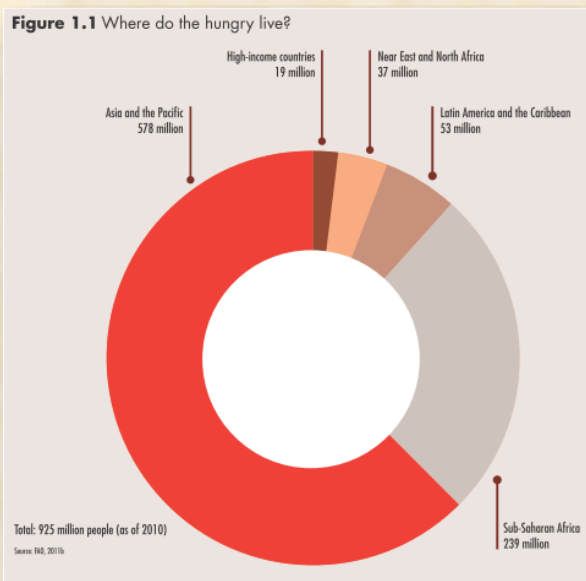
Más estadísticas, todas de Naciones Unidas: cada cinco segundos muere un niño de hambre; uno de cada cinco niños en Estados Unidos es peligrosamente obeso; 10 millones de personas mueren cada año debido al hambre o las enfermedades que provocan y acentúan la malnutrición...

Rafael Ruiz, Las 8 principales causas del hambre en el mundo, 1

El evento trágico de las Torres Gemelas de Nueva York conmocionó al mundo, pero...

El hambre, que mata directa o indirectamente a nueve veces más personas cada día de las que murieron en las Torres Gemelas de Nueva York, es la manifestación más extrema posible de la pobreza, del fracaso humano.

Rafael Ruiz, Las 8 principales causas del hambre en el mundo, 1



Es terrible... ¿verdad? Es impresionante que la humanidad con todo este adelanto tecnológico no haya podido disminuir la diferencia entre que los más tienen y los que no les alcanza para vivir. Este mismo artículo sostiene que los recursos que el mundo desarrollado utiliza para paliar esta terrible situación no se comparan con lo que se gasta en armas y guerras, que hacen más pobres a los pobres... y más ricos a los ricos.

...el mundo produce comida más que suficiente para todos los seres humanos; el presupuesto total mundial que dan los Gobiernos de los países ricos para el desarrollo de los países pobres es de 50.000 millones de dólares al año; el presupuesto de Estados Unidos para la guerra en Irak (según cifras oficiales de ese país) hasta la fecha ya duplica esa cantidad.

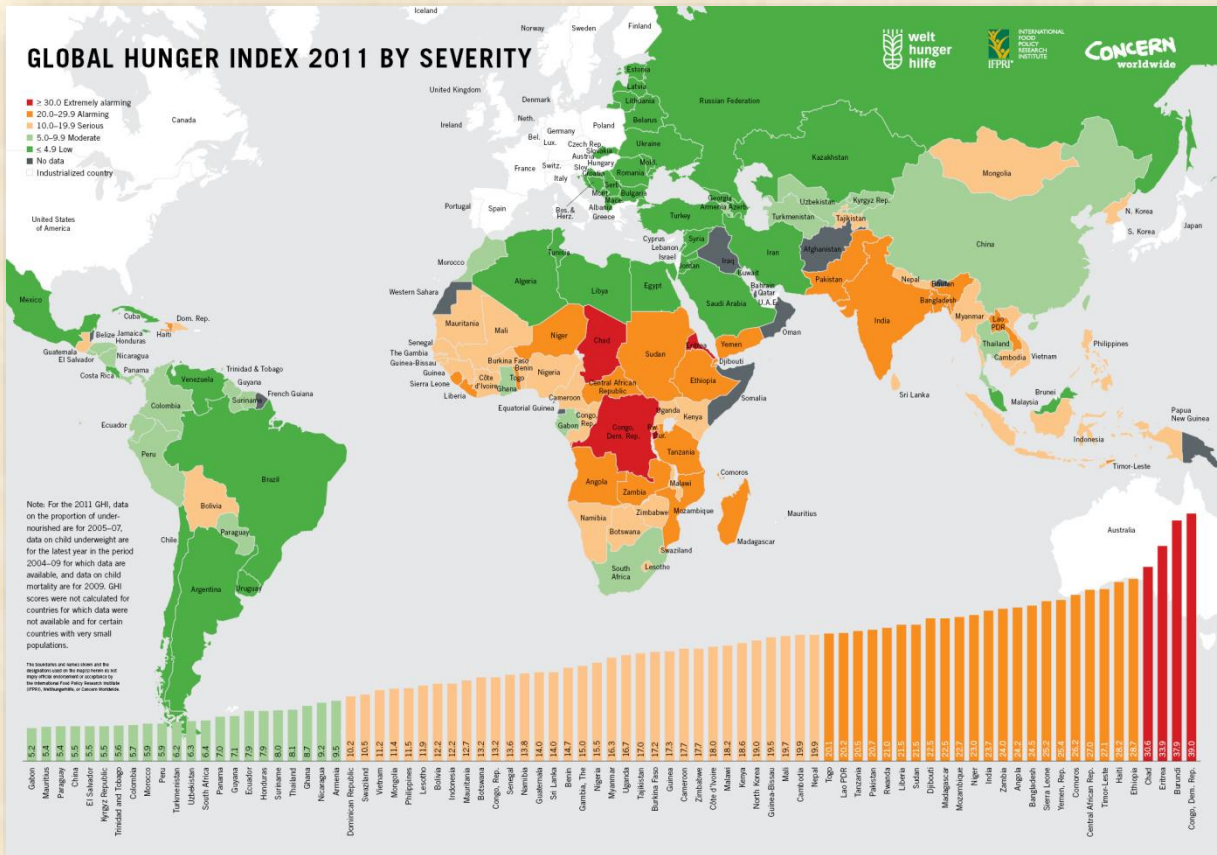
Rafael Ruiz,

Las 8 principales causas del hambre en el mundo, 1

Un informe de la International Federation of Red Cross and Red Crescent Societies del 2011 dice que el número de malnutridos alcanza al menos un billón de personas a esa fecha. Vea el gráfico adjunto del 2010 del reporte mencionado (lamento que esté



en inglés). Verá que el 90% de estas personas viven en el Asia y el Pacífico, así como en el África Subsahariana.



Algunos apelando a las estadísticas dirán que “sólo es un 15% de la población mundial”, porcentaje dentro del cual estoy seguro no quisieran estar. Hay casi 40 países en el mundo donde la desnutrición de niños supera el 20% y llega hasta la terrible cifra de más de 60%. Un niño muere de hambre cada 5 segundos... Es una afrenta a nuestra supuesta humanidad...

Un dato más, una fuente similar de 1970 decía que, en aquel entonces, los que padecían hambre y consecuentemente desnutrición crónica, eran 462 millones... los hemos más que duplicado. Note el mapa del hambre, una pequeña parte del mundo, el desarrollado, libre del hambre y engordando... el resto con las huellas del hambre que le condenan a seguir siendo subdesarrollados en el futuro porque sus niños que son parte de ese futuro tendrán mucho menos capacidades para competir por haber sufrido hambre en sus primeros tres años de vida.

Me sorprende que el Banco Mundial haya señalado en el año 2012 que la extrema pobreza se ha reducido en el mundo. Más me sorprende que consideren extrema pobreza cuando una persona gana (y consecuentemente gasta) menos de 1,25 US\$ por día... ¡increíble! Con esa ganancia diaria una persona con dificultad podría comer... ¿qué hay de sus necesidades de vestido, cobijo, educación? No quiero ni mencionar sus posibilidades de acceso a la justicia... Vivimos en un mundo extremadamente dispar en las posibilidades de acceso a una vida digna y el hombre supone que por sus propios medios puede solucionarlo. La inspiración predijo que no se podría...

Cambiando de tema... otro tipo de señales de la Segunda Venida de Jesús, en el mundo natural, serán las estrellas. Primero hablaré de la historia y luego del futuro, mejor dicho, del posible futuro. El Señor anticipó que antes de su venida ocurriría el oscurecimiento del sol y la luna y la caída de las estrellas.

Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas.

Marcos 13: 24, 25

El famoso “día oscuro” del 19 de Mayo de 1780 DC, el cielo fue oscurecido sin ninguna explicación atmosférica, y la luna en la noche se volvió roja como sangre. No hay hasta hoy ninguna explicación



científica para revelar las causa del fenómeno. Solamente que la inspiración indicaba que ocurriría, dentro de una secuencia de eventos que el hombre no puede decidir o desarrollar, y ocurrió como había sido predicho, en el mismo orden.

Fue descrito en 1869 en el **Webster Dictionary** de la siguiente manera:

“El día oscuro del 19 de mayo de 1780, una notable oscuridad se extendió por toda Nueva Inglaterra, los pajarillos no cantaron y muchos animales se fueron a dormir, y en las casas encendieron velas. La oscuridad empezó a las diez de la mañana y continuó hasta la noche del siguiente día, pero hubo algunos grados de diferencia en algunos lugares. Durante unos días antes, el aire fue variable desde sur occidente y norte oriente. La causa de este fenómeno no es conocida”.

Milo Bostick en **Stone's History of Massachusetts** dice: “La luna, que era luna llena, tenía la apariencia de sangre”.

La supuesta “evidencia” de que fue un incendio forestal en Canadá ha sido expuesta por varios meteorólogos modernos, en su afán por explicar los acontecimientos mencionados en base a una discutible ciencia. Se dice que fue presenciada solamente en “una pequeña sección del noreste de los Estados Unidos”. Esto es totalmente falso. Hay testigos de Norteamérica, Europa y otras partes del mundo que presenciaron el mismo evento. El que la causa sea un incendio forestal y sólo en una parte de Norteamérica parece muy, pero muy improbable.

Este día oscuro jamás fue explicado. Aunque se han ofrecido diversas teorías, ninguna de ellas resiste la prueba de la ciencia. Algunos piensan que se trataba de un simple eclipse de sol. Para tal efecto, el sol, la luna y la tierra deben estar en línea recta, estando la luna entre los dos. Un estudio calculó la posición de los planetas en aquel día y el resultado fue que un eclipse era imposible. Un verdadero eclipse dura un pequeño período, sin embargo, esta oscuridad duró casi un día y medio.

Se extendió por toda Nueva Inglaterra y en la costa atlántica desde el sur hasta las regiones desconocidas del norte. Fue causa de gran alarma y perplejidad para muchos que creyeron que había venido el fin del mundo. En adición a lo dicho, en la noche de ese mismo día, se observó que la apariencia de la luna era “como sangre” como predecía la Biblia.

“Único o casi único en su especie, por lo misterioso del hasta ahora inexplicado fenómeno que en él se verificó... fue el día obscuro del 19 de mayo de 1780 DC, inexplicable obscurecimiento de todo el cielo visible y atmósfera de Nueva Inglaterra”. **R. M. Devens, Our First Century, 89.**

Un testigo ocular que vivía en Massachusetts describe el acontecimiento del modo siguiente: “Por la mañana salió el sol despejado, pero pronto se anubló. Las nubes fueron espesándose y del seno de la obscuridad que ostentaban brillaron relámpagos, se oyeron truenos y descargóse leve aguacero. A eso de las nueve, las nubes se atenuaron y, revistiendo un tinte cobrizo, demudaron el aspecto del suelo, peñas y árboles al punto que no parecían ser de nuestra tierra. A los pocos minutos, un denso nubarrón negro se extendió por todo el firmamento dejando tan sólo un estrecho borde en el horizonte, y haciendo tan obscuro el día como suele serlo en verano a las nueve de la noche...”

“Temor, zozobra y terror se apoderaron gradualmente de los ánimos. Desde las puertas de sus casas, las mujeres contemplaban la lóbrega escena; los hombres volvían de las faenas del campo; el carpintero dejaba las herramientas, el herrero la fragua, el comerciante el mostrador. Los niños fueron despedidos de las escuelas y huyeron a sus casas llenos de miedo. Los caminantes hacían alto en la primera casa que encontraban. ¿Qué va a pasar? preguntaban todos. No parecía, sino que un huracán fuera a desatarse por toda la región, o que el día del juicio estuviera inminente.



“Hubo que prender velas, y la lumbre del hogar brillaba como en noche de otoño sin luna... Las aves se recogieron en sus gallineros, el ganado se juntó en sus encierros, las ranas cantaron,



los pájaros entonaron sus melodías del anochecer, y los murciélagos se pusieron a revolotear. Sólo el hombre sabía que no había llegado la noche...

“El Dr. N. Whittaker, pastor de la iglesia del Tabernáculo, en Salem, dirigió cultos en la sala de reuniones, y predicó un sermón en el cual sostuvo que la obscuridad era sobrenatural. Otras congregaciones también se reunieron en otros puntos. En todos los casos, los textos de los sermones improvisados fueron los que parecían indicar que la obscuridad concordaba con la profecía bíblica... La obscuridad alcanzó su mayor densidad poco después de las once”. **The Essex Antiquarian, abril de 1899, Tomo 3, N° 4, páginas 53, 54.** En la mayor parte del país fue tanta la obscuridad durante el día, que la gente no podía decir qué hora era ni por reloj de bolsillo ni por reloj de pared. Tampoco pudo comer, ni atender a los quehaceres de casa sin vela prendida...

“La extensión de esta obscuridad fue también muy notable. Se la observó al este hasta Falmouth, y al oeste, hasta la parte más lejana del estado de Connecticut y en la ciudad de Albany; hacia el sur fue observada a lo largo de toda la costa, y por el norte lo fue hasta donde se extendían las colonias americanas”. **Guillermo Gordon, History of the Rise, Progress, and Establishment of the Independence of the USA, Tomo 3, página 57.**

La profunda obscuridad del día fue seguida, una o dos horas antes de la caída de la tarde, por un aclaramiento parcial del cielo, pues apareció el sol, aunque oscurecido por una neblina negra y densa. “Después de la puesta del sol, las nubes volvieron a apiñarse y oscureció muy pronto”. “La obscuridad de la noche no fue menos extraordinaria y terrorífica que la del día, pues no obstante ser casi tiempo de luna llena, ningún objeto se distinguía sin la ayuda de luz artificial, la cual vista de las casas vecinas u otros lugares distantes parecía pasar por una obscuridad como la de Egipto, casi impenetrable para sus rayos”. Isaiás Thomas, Massachusetts Spy... un testigo ocular de la escena dice:

“No pude distraerme, en aquel momento, a la idea de que, si todos los cuerpos luminosos del universo hubiesen quedado envueltos en impenetrable obscuridad, o hubiesen dejado de existir, las tinieblas no habrían podido ser más intensas”. Carta del Dr. S. Tenney, de Exeter, N. H., diciembre de 1785 (Massachusetts Historical Society Collections, 1792, Serie 1, Tomo 1, página 97). Aunque la luna llegó aquella noche a su plenitud, “no logró en lo más mínimo disipar las sombras sepulcrales”. Después de media noche desapareció la obscuridad, y cuando la luna volvió a verse, parecía de sangre.



Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 351-353

La caída de las estrellas, el tercer acontecimiento que se menciona en el pasaje citado, ocurrió el 13 de noviembre de 1833 DC, fue una exhibición memorable, la más extensa lluvia de estrellas que jamás se haya conocido. Probablemente ningún otro fenómeno celeste de este calibre ha ocurrido en Estados Unidos desde los primeros pobladores europeos, o en cualquier otra parte del mundo.

El ambiente estaba tan iluminado que podía leerse un periódico en la calle. Un escritor dice: “Por cerca de cuatro horas el cielo parecía estar en llamas”. Los hombres pensaban que había llegado el fin del mundo. El fenómeno fue observado con mucho interés, miedo y asombro. Mucho tiempo después del suceso, continuó siendo el tema de conversación más importante de todos. Fue un suceso fascinante, y una señal anunciada de la pronta venida de Cristo.

Algunos científicos sostienen que la caída de estrellas es un evento repetido conocido como “La lluvia de Leónidas” y que esta ocurre cada 33 años, y que este evento coincide con el 13 de noviembre de 1833 DC. Sin embargo, según los registros de la NASA “la lluvia de meteoros más grande (lluvia de Leónidas) ocurrió el 13 de noviembre de 1833 DC, con una cantidad hasta 200,000 meteoros por hora”. Los testigos dicen que los meteoros “caían como copos de nieve”, mientras muchos pensaban que el mundo llegaba a su fin.

Esta cita de la NASA convierte en una falsedad la acusación contra esta lluvia de estrellas, que fue tres veces más grande que una lluvia de Leónidas que haya ocurrido antes o después.

Esta profecía se cumplió de modo sorprendente y pasmoso con la gran lluvia meteórica del 13 de noviembre de 1833. Fue éste el más dilatado y admirable espectáculo de estrellas fugaces que se haya registrado, pues “¡sobre todos los Estados Unidos el firmamento entero estuvo



entonces, durante horas seguidas, en conmoción ígnea! No ha ocurrido jamás en este país, desde el tiempo de los primeros colonos, un fenómeno celestial que despertara tan grande admiración entre unos, ni tanto terror ni alarma entre otros". "Su sublimidad y terrible belleza quedan aún grabadas en el recuerdo de muchos... Jamás cayó lluvia más tupida que ésa en que cayeron los meteoros hacia la tierra; al este, al oeste, al norte y al sur era lo mismo. En una palabra, todo el cielo parecía en conmoción... El espectáculo, tal como está descrito en el diario del profesor Silliman, fue visto por toda la América del Norte... Desde las dos de la madrugada hasta la plena claridad del día, en un firmamento perfectamente sereno y sin nubes, todo el cielo estuvo constantemente surcado por una lluvia incesante de cuerpos que brillaban de modo deslumbrador". R. M. Devens, American Progress...

"En verdad, ninguna lengua podría describir el esplendor de tan hermoso espectáculo... nadie que no lo haya presenciado puede formarse exacta idea de su esplendor. Parecía que todas las estrellas del cielo se hubiesen reunido en un punto cerca del cénit, y que fuesen lanzadas de allí, con la velocidad del rayo, en todas las direcciones del horizonte; y sin embargo no se agotaban: con toda rapidez seguíanse por miles unas tras otras, como si hubiesen sido creadas para el caso". F. Reed, en el Christian Advocate and Journal, 13 de diciembre de 1833. "Es imposible contemplar una imagen más exacta de la higuera que deja caer sus higos cuando es sacudida por un gran viento". "The Old Countryman", en el Evening Advertiser de Portland, 26 de noviembre de 1833.

En el Journal of Commerce de Nueva York del 14 de noviembre se publicó un largo artículo referente a este maravilloso fenómeno y en él se leía la siguiente declaración: "Supongo que ningún filósofo ni erudito ha referido o registrado jamás un suceso como el de ayer por la mañana. Hace mil ochocientos años un profeta lo predijo con toda exactitud, si entendemos que las estrellas que cayeron eran estrellas errantes o fugaces... que es el único sentido verdadero y literal".



Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 381, 382

Quisiera que note que Lucas recoge parte de las declaraciones de Jesús para decir que habrían "señales" (note el plural) "en el sol, en la luna y en las estrellas". Esto podría entenderse como una señal en cada una, lo que haría 3 señales y de allí el plural utilizado. La otra explicación es que haya habido (o esté por acontecer) más de una señal en estos cuerpos celestes. Como verá me inclino más por la segunda interpretación...

Entonces habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas...

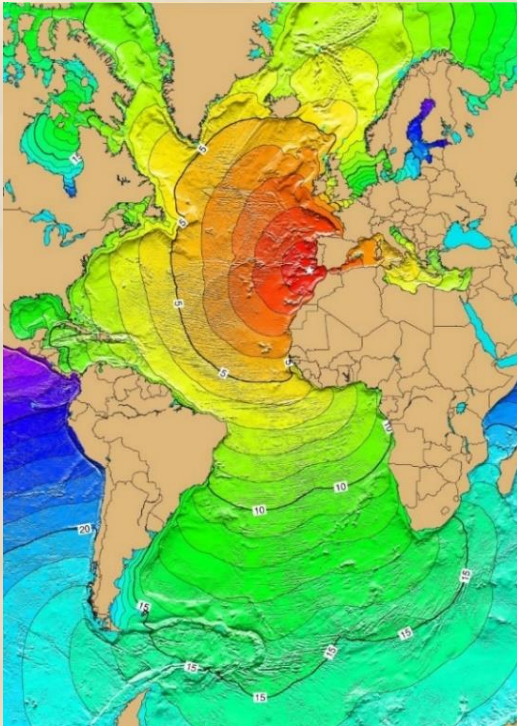
Lucas 21: 25pp

Además, Juan, en el Apocalipsis, adiciona un gran terremoto antes de estas señales históricas ¿ocurriría también en el futuro del profeta y el pasado nuestro? Además, menciona que la luna aparecería roja "como sangre". Note también el detalle que añade a la forma de la caída de las estrellas: "como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento", que se menciona en la cita anterior de Ellen G. White. Exactamente como fue descrito por testigos presenciales. Quisiera que note que es extraño que todas las estrellas salieran del mismo punto y cayeran hacia los lados (como fue un fenómeno visible desde muchos lugares, implica que se formó una especie de cono curvo) cuando lo común es que los meteoros atraviesen el cielo de un lado a otro. Espero que me haya explicado...

El gran terremoto del que hablamos ha sido identificado con el gran terremoto de Lisboa, ocurrido el 1 de noviembre de 1755 DC. La historia lo registra como el terremoto más terrible, sobre todo por su extensión: a pesar de que su epicentro fue Lisboa, abarcó la mayor parte de Europa y el norte del África, cubriendo una extensión de por lo menos seis millones y medio de kilómetros cuadrados. En un pueblo



cercano a Marruecos y muy distante del epicentro todos los diez mil habitantes perdieron la vida; una ola descomunal barrió las costas de España y África. Note el mapa del epicentro y del alcance del tsunami. El mapa muestra las horas de llegadas de la ola luego del sismo.



Es cierto, como sostienen algunos, que el terremoto de Lisboa no ha sido el “más devastador”. Pero la manera de medir la intensidad de un terremoto no es simplemente por la cantidad de muertos. Hay muchos factores como: daños a las propiedades, cantidad de territorio que cubre el terremoto, daños en términos económicos, tiempo que dura el sismo y otros.

Por otro lado, este fue el terremoto que inició las “sismología moderna”, ya que conmovió a miles de personas e impulsó a personas a estudiar el fenómeno. Fuentes científicas han dicho que, si se hubiera analizado con la tecnología moderna, este hubiera tenido una magnitud de 9 en la escala Richter.

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

Apocalipsis 6: 12, 13

El terremoto de Lisboa de 1755 tuvo lugar entre las 09:30 y las 09:40 horas del 1 de noviembre de 1755 y se caracterizó por su gran duración, dividida en varias fases, y por su virulencia, causando la muerte de entre 60.000 y 100.000 personas.

El seísmo fue seguido por un maremoto y un incendio que causó la destrucción casi total de Lisboa. El terremoto acentuó las tensiones políticas en Portugal e interrumpió abruptamente las ambiciones coloniales de este país durante el siglo XVIII.

El acontecimiento fue discutido extensamente por los filósofos ilustrados europeos, inspirando progresos importantes en la teodicea [parte de la metafísica que se ocupa de la existencia de Dios y de sus atributos] y la filosofía de lo sublime [belleza extrema, capaz de arrebatarse al espectador a un éxtasis más allá de su racionalidad, o incluso de provocar dolor por ser imposible de asimilar]. Además, al ser el primer terremoto cuyos efectos sobre un área grande fueron estudiados científicamente, señaló el nacimiento de la sismología moderna. Los geólogos estiman hoy que la magnitud del terremoto de Lisboa sería de aproximadamente un 9 en la escala de Richter, con su epicentro en un lugar desconocido en algún punto del océano Atlántico a menos de 300 km de Lisboa.

Wikipedia, Terremoto de Lisboa

En cumplimiento de esta profecía, en 1755 se sintió el más espantoso terremoto que se haya registrado. Aunque generalmente se lo llama el terremoto de Lisboa, se extendió por la mayor parte de Europa, África y América. Se sintió en Groenlandia, en las Antillas, en la isla de Madera, en Noruega, en Suecia, en Gran Bretaña e Irlanda. Abarcó por lo menos diez millones de kilómetros cuadrados. La conmoción fue casi tan violenta en África como en Europa. Gran parte de Argel fue destruida; y a corta distancia de Marruecos, un pueblo de ocho a diez mil habitantes desapareció en el abismo. Una ola formidable barrió las costas de España y África, sumergiendo ciudades y causando inmensa desolación. Fue en España y Portugal donde la sacudida alcanzó su mayor violencia. Se dice que, en Cádiz, la oleada llegó a sesenta pies de altura. Algunas de las montañas “más importantes de Portugal fueron sacudidas hasta sus cimientos y algunas de ellas se abrieron en sus cumbres, que quedaron partidas de un modo asombroso, en tanto que trozos enormes se desprendieron sobre los valles adyacentes. Se dice que de esas montañas salieron llamaradas de fuego”. **Sir Carlos Lyell, Principles of Geology, página 495.**

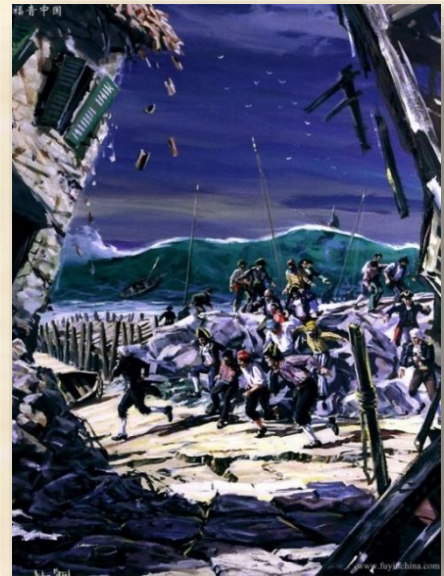
Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 349, 350

En Lisboa “se oyó bajo la tierra un ruido de trueno, e inmediatamente después una violenta sacudida derribó la mayor parte de la ciudad. En unos seis minutos murieron sesenta mil personas. El mar se retiró primero y dejó seca la barra, luego volvió en una ola que se elevaba hasta cincuenta pies sobre su nivel ordinario”. “Entre los sucesos extraordinarios ocurridos en Lisboa durante la catástrofe, se cuenta la sumersión del nuevo malecón, construido completamente de mármol y con



ingente gasto. Un gran gentío se había reunido allí en busca de un sitio fuera del alcance del derrumbe general; pero de pronto el muelle se hundió con todo el gentío que lo llenaba, y ni uno de los cadáveres salió jamás a la superficie”. **Sir Carlos Lyell, Principes of Geology, página 495.**

“La sacudida” del terremoto “fue seguida instantáneamente del hundimiento de todas las iglesias y conventos, de casi todos los grandes edificios públicos y más de la cuarta parte de las casas. Unas horas después estallaron en diferentes barrios incendios que se propagaron con tal violencia durante casi tres días que la ciudad quedó completamente destruida. El terremoto sobrevino en un día de fiesta en que las iglesias y conventos estaban llenos de gente, y escaparon muy pocas personas”. **Encyclopædia Americana, artículo Lisboa, nota (Edición 1831).** “El terror del pueblo era indescriptible. Nadie lloraba; el siniestro superaba la capacidad de derramar lágrimas. Todos corrían de un lado a otro, delirantes de horror y espanto, golpeándose la cara y el pecho, gritando: ‘¡Misericordia! ¡Llegó el fin del mundo!’ Las madres se olvidaban de sus hijos y corrían de un lado a otro llevando crucifijos. Desgraciadamente, muchos corrieron a refugiarse en las iglesias; pero en vano se expuso el sacramento; en vano aquella pobre gente abrazaba los altares; imágenes, sacerdotes y feligreses fueron envueltos en la misma ruina”. Se calcula que noventa mil personas perdieron la vida en aquel aciago día.



Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 350, 351

7.2. El decimosegundo apóstol

Cuando estudiaba la Santa Biblia, hace muchos, muchos años, me preguntaba la razón por la que los apóstoles se interesaron en nombrar un decimosegundo apóstol. Todos conocemos que Judas, el traidor, se había ahorcado la misma noche en que había entregado a su Maestro, pero parecía innecesario, así pensaba en esas épocas, completar al número doce, especialmente, pensaba, con un perfecto desconocido.

Uno podría haberse preguntado si Pablo no hubiera sido un doce más representativo que Matías (mucho gusto, Federico... es broma), claro, aunque el llamado el apóstol de los gentiles aparecería varios años después. La realidad es que la aparente prisa de los apóstoles era a solicitud divina, pues debían ser doce antes del Pentecostés.

Usted recordará que hemos mencionado en otros tratados que doce es un número simbólico, siempre asociado con Israel (la iglesia del Antiguo Testamento) y con la iglesia. Recuerde, por ejemplo:

- Los doce hijos de Jacob
- Las doce tribus de Israel
- Las doce piedras del pectoral del sumo sacerdote
- Los doce apóstoles
- Las doce estrellas que coronan a la mujer que representa a la iglesia verdadera (del Antiguo y Nuevo Testamentos) en **Apocalipsis 12**
- Las doce puertas de la Nueva Jerusalem
- Los doce fundamentos de la misma ciudad
- Los 144.000 (12 por 12 por mil)

Jesús permaneció cuarenta días con sus discípulos después de su gloriosa resurrección hasta su ascensión. Cuando el Maestro ascendió a los cielos aún quedaban 10 días hasta el extraordinario día del Pentecostés... y seguían siendo once.

Después de resucitar, Jesús pasó 40 días en la tierra con dos propósitos:

- Dar pruebas irrefutables de su resurrección.
- Enseñarles a sus discípulos las cosas concernientes al reino de Dios.

Hechos 1: 3: “...a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del



reino de Dios". Explicó Elena White: "Por cuarenta días Cristo permaneció en la tierra, preparando a los discípulos para la obra que tenían por delante, y explicándoles lo que hasta entonces habían sido incapaces de comprender. Les habló de las profecías concernientes a su advenimiento, su rechazo por los judíos, y su muerte, mostrando que todas las especificaciones de estas profecías se habían cumplido". **Ellen G. White, Hechos de los Apóstoles, 22**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 148, 149

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo. Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo.

Hechos 1: 9-13

Pasaron otros diez días antes que el Espíritu Santo sea derramado sobre los apóstoles en Jerusalem. Durante estos diez días no solamente se prepararon, sino que también completaron su número eligiendo a Matías, cumpliendo de este modo la profecía de Salmos respecto al hijo de perdicción: Judas.

Durante esos diez días los apóstoles hicieron algo más. Después de relatar la triste historia de la apostasía y muerte ignominiosa de Judas, Pedro propuso que se nombrara un sucesor. ¿Por qué consideraba Pedro que era obligatorio hacer esto? ¿Acaso no eran once suficientes?

...El libro de Hechos deja muy en claro la razón por la cual estaban obligados a nombrar a un sucesor: **Hechos 1: 16, 20**: "Varones hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas... Porque está escrito en el libro de los Salmos: 'Sea hecha desierta su habitación y no haya quien more en ella' [**Salmos 69: 25**]; y: 'Tome otro su oficio' [**Salmos 109: 7, 8**].'" Como ya hemos visto, por cuarenta días Jesús les había hablado a sus discípulos en cuanto a las cosas concernientes al reino de Dios (**Hechos 1: 3**). Sin duda alguna, les había explicado las profecías del Antiguo Testamento que Pedro luego trajo a colación. Entre éstas, había dos profecías que habían anunciado de antemano la apostasía de Judas y la necesidad imperativa de nombrar a un sucesor.

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 150, 151

A pesar de las simpatías que pudiera tener Pablo para ser considerado el apóstol número doce, la realidad es que el número necesitaba ser completado durante esos diez días. Note que el relato bíblico muestra que fue Dios quien dirigió la elección de Matías, que debe de haber sido un estupendo cristiano, tanto como Justo que no fue elegido. Pablo estaba separado por la providencia para reemplazar a Esteban.

Existe un mito entre algunos adventistas que dice que los apóstoles se apresuraron a elegir a un sucesor en lugar de Judas. Según la teoría, si los apóstoles hubieran sido más pacientes, Dios habría elegido al apóstol Pablo para tomar el lugar de Judas. Esta idea parece haberse originado en el libro La Venida del Consolador de Leroy Edwin Froom.

El problema es que esta es una especulación sin fundamento bíblico y del Espíritu de Profecía. Podemos descartar la teoría por ...razones: En primer lugar, Pedro dejó muy claro que era indispensable que el sucesor de Judas fuera testigo ocular del ministerio de Jesús desde los tiempos de Juan el Bautista hasta la ascensión de Jesús. Claramente, el apóstol Pablo no cumple con este requisito.

Hechos 1: 21, 22: "Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección".

En segundo lugar, **Hechos 1** afirma explícitamente que los apóstoles oraron al Señor y que el Señor escogió a Matías.

Hechos 1: 23-26: "Y señalaron a dos: a José, llamado Barrabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos [tú] has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles".

En tercer lugar, Elena White confirma que los apóstoles siguieron el proceso correcto y que fue el Espíritu Santo el que escogió a Matías: "Se seleccionaron dos hombres quienes, según el



escrutinio cuidadoso de los creyentes, estaban mejor calificados para ocupar el lugar. Pero los discípulos, desconfiados de su propia habilidad para decidir el asunto, lo refirieron al que conoce todos los corazones. Buscaron al Señor en oración para cerciorarse de cuál de los dos estaba mejor calificado para la posición confiada. El Espíritu de Dios escogió a Matías para el oficio". **Ellen G. White, Espíritu de Profecía, Tomo 3, 264**

En cuarto lugar, al leer el relato del martirio de Esteban en **Hechos 7** resulta claro que Dios tenía al sucesor de Esteban ya escogido y era Saulo de Tarso. Elena White confirma esto explícitamente en el capítulo de Hechos de los Apóstoles titulado, "El Primer Mártir Cristiano": "Después de la muerte de Esteban, Saulo fue elegido miembro del Sanedrín en premio a la parte que había tomado en aquella ocasión. Durante algún tiempo fue un poderoso instrumento en manos de Satanás para proseguir su rebelión contra el Hijo de Dios. Pero pronto este implacable perseguidor iba a ser empleado para edificar la iglesia que estaba a la sazón demoliendo. Alguien más poderoso que Satanás había escogido a Saulo para ocupar el sitio del martirizado Esteban, para predicar y sufrir por el Nombre y difundir extensamente las nuevas de salvación por medio de su sangre". **Ellen G. White, Hechos de los Apóstoles, 84**

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 151-153

La pregunta todavía permanece ¿cuál era el apuro? Cuando Jesús ascendió a los cielos fue entronizado como vimos en la visión del trono de **Apocalipsis 4, 5**. Pero Jesús además debía convertirse en nuestro Sumo Sacerdote y debía ser investido por el Padre.

Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, Yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Hebreos 5: 5-10

Pero el pectoral del sumo sacerdote en el santuario terrenal tenía 12 piedras que representaban a las 12 tribus de Israel. El de Jesús, en el Santuario Celestial, tenía también 12 piedras que representarían al nuevo Israel, el Israel espiritual, la iglesia, que debía tener 12 apóstoles, no 11. La bendición de Dios al Sumo Sacerdote celestial se traduciría en el derramamiento del Espíritu Santo para la iglesia.

Ahora podemos saber por qué era necesario elegir al apóstol número 12 antes del día del Pentecostés. En la tierra había tan solo once apóstoles, pero el pectoral que representaba a los apóstoles tenía doce piedras. ¡Había que elegir al apóstol número 12 antes que Jesús se pudiera poner el pectoral con doce piedras!

Stephen P. Bohr, Los Siete Sellos de Apocalipsis Tomo 1, 161

7.3. Roma en la época del Nuevo Testamento

Aunque se puede hablar en general de Roma desde el punto de vista militar, su crecimiento como imperio o de las barbaridades de muchos de sus emperadores, es apropiado mencionar aquí algo de las razones que hicieron de Roma lo que fue, y como alguna parte de esa cultura se transfirió al "hombre de pecado" en especial durante el tercer sello. A pesar que Roma conquistó militarmente a Grecia, fue en cambio conquistada por la cultura griega, su filosofía, su arte y como veremos por su teología.

La cultura romana fue tomada de Grecia. Los romanos no eran un pueblo naturalmente inclinado a las artes ni a la poesía, sino más bien eran gente práctica, dada a las leyes y a la vida militar. Pero cuando comenzaron a disfrutar de más comodidad debido a sus conquistas territoriales en el Cercano Oriente, prestaron atención a la cultura helenística que había salido de Grecia durante la era alejandrina, y se había esparcido por todo el Medio Oriente. Esta cultura agradó a los romanos, y procuraron adaptarla a sus necesidades. Los dramaturgos, poetas, pintores, escultores y filósofos griegos penetraron en Roma, fueron protegidos allí por senadores y por gente rica, y al pasar los años, los intelectuales romanos, estimulados por la belleza y gracia del arte griego, comenzaron a imitar y a romanizar las formas griegas que florecían entre ellos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 91

Un análisis breve de la filosofía romana permitirá entender cómo esta penetró en el cristianismo cuando la iglesia llegó al poder, en el tiempo de Constantino, y el paganismo se introdujo subrepticamente con la anuencia de los líderes religiosos obnubilados por el esplendor del poder.

En ninguna otra disciplina se vio más claramente el préstamo tomado de una cultura como en la adopción que hizo Roma de la filosofía griega. Las filosofías de Platón y de Aristóteles



experimentaban un eclipse transitorio en los albores de la era cristiana, pero la resurrección del platonismo en el Siglo III DC tuvo un notable efecto sobre la teología de Clemente y Orígenes, cristiano de Alejandría. El neoplatonismo se convirtió a su vez en una especie de secta rival del cristiano, y proporcionó a Agustín el germen para su doctrina de la predestinación. De ese modo la influencia del paganismo continuó hasta alcanzar al mundo mediante algunas enseñanzas erróneas en la iglesia.

Los sofistas continuaron esgrimiendo su cínica influencia. Enseñaban que el hombre era la medida de todas las cosas y que, por lo tanto, el conocimiento y la verdad eran relativos y que lo que cada hombre conocía llegaba a ser la verdad para él. Según esto, dos proposiciones opuestas podían ser ambas verdaderas. La pregunta cínica de Pilato, aunque patética, "**¿Qué es la verdad?**", dirigida al Señor de la verdad y registrada por el teólogo Juan (capítulo **18: 38**), ilustra la incómoda posición de los sofistas. Ejercían una fuerte influencia sobre una gran cantidad de los seudo intelectuales que rodeaban a personajes de la más encumbrada sociedad romana.



La filosofía epicúrea era popular en Roma. Sus seguidores enseñaban que toda la materia está constituida de átomos. Vida, mente, alma y cuerpo están formados de átomos. Enseñaban que no hay pasado ni futuro para la personalidad, pues los átomos de que está formada el alma se disipan con la muerte y, por lo tanto, es imposible la continuación de la personalidad. Por eso se debiera aprovechar la vida al máximo mientras se tiene conciencia de ella. Una enseñanza tal significaba para los epicúreos de buenas inclinaciones la satisfacción de hacer el bien y de ser útiles, de dar lo mejor de sí, pero para los de malas inclinaciones daba pábulo para la complacencia propia y la satisfacción de las más bajas inclinaciones. Horacio y Lucrecio fueron exponentes del epicureísmo romano.

En la filosofía estoica se entretrejía una admirable cualidad ética. Su originador fue el filósofo Zenón, quien enseñó en la Stóia poikilē, el "pórtico pintado" de Atenas, alrededor del año 300 AC. Zenón afirmaba que la vida está en el lógos o principio divino, que impregna toda la materia. Esto era el resultado de un concepto panteísta de Dios, y parecía dar racionalidad al universo material. Encontrar una forma racional de vida era encontrar el camino del orden piadoso y dar un sentido piadoso a la existencia. Esto es lo que los estoicos llamaban vivir de acuerdo con la naturaleza. Lograr esto con éxito era alcanzar la virtud, el propósito máximo de la vida humana. La expresión suprema de la virtud era cumplir los deberes individuales para con el Estado, los hombres y uno mismo. Una sociedad bien ordenada debía derivarse de esta forma de vida; por lo tanto, un Estado fuerte, bien gobernado, que condujera a los hombres por el buen camino, era la condición óptima de la sociedad. Pablo hizo frente a esta filosofía y al epicureísmo en el Areópago de Atenas (ver **Hechos 17: 16-21**).

Los emperadores romanos fueron estoicos durante 70 años a partir de Nerva, sucesor del despótico Domiciano, y dieron a Roma una de sus raras edades "de oro". Las Meditaciones de Marco Aurelio han sobrevivido hasta hoy como una lectura inspiradora; pero como querían lo mejor para el Estado estoico como ellos lo concebían, dichos emperadores fueron severos en su persecución de la secta ilegal de los cristianos y de los judíos recalcitrantes. Los estoicos fueron rivales del cristianismo en la ética.

El pensamiento griego y su cultura, en su forma helenística cosmopolita, triunfaron sobre la Roma belicosa y carente de filosofía; pero no pudieron salvarla, pues el helenismo no tenía las cualidades de una forma de vida que salvara. Roma declinaba por la edad, por ambicionar demasiado, por falta de autodisciplina, por su deslealtad a lo mejor que había en sí misma y, sobre todo, por haber fracasado en encontrar a Dios. Aceptó el helenismo, ineficaz como era, pero lo prostituyó. Finalmente aceptó el cristianismo, pero lo condujo a la apostasía. ¿Resultado? La decadencia militar, económica, política y ética: decadencia senil causada por la corrupción.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 91, 92

Resulta interesante comprobar cómo el pensamiento griego, pagano siempre, aunque con tintes morales como el estoicismo, corrompió a la iglesia que tempranamente permitió que el paganismo se infiltrara en ella. Es penoso encontrar a aquellos llamados padres de la iglesia como la puerta de entrada



de la corrupción de la doctrina. Aunque la religión romana primitiva era fundamentalmente animista, a pesar del influjo del paganismo griego esta no fue descartada totalmente, más bien se produjo un sincretismo religioso que también envenenó al cristianismo.

Al principio la religión romana era un sistema sencillo en el cual se mezclaban fetichismo y magia. Los primeros romanos eran animistas: creían que los espíritus vivían en las cosas materiales como árboles, piedras y en algunos animales y aves que tenían poder para afectar las vidas humanas. Hasta bien entrada la historia de la Roma clásica, los sacerdotes continuaron practicando la adivinación observando el vuelo de las aves. La palabra "auspicio" deriva de dos vocablos latinos: avis, "ave", y el verbo specio, "contemplo", que se refieren a la observación de un pájaro que vuela.

Esta supersticiosa consideración de las cosas de la naturaleza llevó a la creencia que los espíritus o demonios, que generalmente eran de una naturaleza diabólica, debían ser aplacados para evitar su maligna intervención en las actividades humanas. Por lo tanto, los ritos de la religión principalmente se practicaban para evitar la interferencia de los demonios y, en segundo lugar, para conseguir su ayuda.

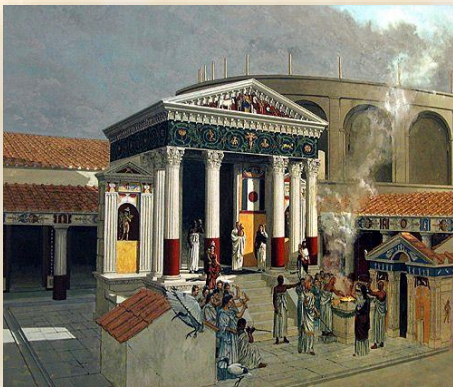
Por esto la religión romana se convirtió en una especie de contrato entre los hombres y los dioses. Cuando los ritos de la religión se llevaban a cabo de la debida manera, se suponía que los espíritus estaban en la obligación de proteger, o por lo menos de no molestar, a aquellos que los habían aplacado. La religión romana perpetró este concepto hasta mucho después de que cayeron en el olvido los espíritus a quienes se ofrecían los ritos. Esto se refleja en el culto a los santos.

Los espíritus del campo y de la casa -los lares y los penates [que incluía también a espíritus de los antepasados generalmente representados por pequeños ídolos en una especie de retablo o pequeña repisa en forma de casa, que ha llegado hasta el cristianismo con los pequeños altares de santos en las casas o la idea que sus antepasados muertos los cuidan]- recibían una atención particular, y se los honraba mediante ritos domésticos especiales. Vesta se convirtió en la diosa del hogar y Ceres en la diosa del campo. Vulcano era adorado como el espíritu del fuego. También había dioses más grandes y más poderosos que eran adorados por la nación entera. Se cree que Marte, más tarde el dios de la guerra, en los tiempos primitivos fue una deidad de la agricultura. Júpiter, el dios del cielo atmosférico, llegó a ocupar el lugar supremo en el panteón romano.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 92

Las conquistas militares romanas fueron ampliando el panteón de dioses a los que los romanos adoraban. A pesar que Roma se imponía por las armas, su espiritualidad se doblegaba cada vez más atrayendo a la adoración pública los dioses de sus enemigos vencidos. Aunque es cierto que, al menos en la mayoría de los casos, las religiones violentas que implicaban sacrificios humanos fueron proscritas, esto no detuvo al decadencia espiritual de la sociedad romana.

El panteón de los dioses romanos creció con el transcurso de los siglos, pues la vida romana se hizo más compleja. La tendencia fue la de buscar motivos de adoración en ideas y conceptos antes que en personas reales. El amor, el hogar, la maternidad, la fertilidad, la riqueza, el genio político y aun el espíritu de la ciudad misma, Roma, eran todos adorados. Estas abstracciones eran a veces personalizadas; otras veces, no.



La influencia extranjera afectó grandemente la religión romana. La filosofía griega aceleró la destrucción de la confianza de los intelectuales romanos en sus antiguos dioses. El escepticismo, ya fuera con tendencia al agnosticismo o al ateísmo, se había difundido mucho, especialmente en las décadas anteriores al nacimiento de Cristo. Al mismo tiempo muchos dioses extranjeros eran incorporados a medida que se expandía el poder militar romano. Si los dioses que Roma ya reverenciaba habían propiciado tal prosperidad, se pensaba que la añadidura de los dioses de los estados vencidos o aliados aumentaría más beneficios. Además, los romanos se dieron cuenta que si aceptaban a los dioses extranjeros les era más fácil ganar la lealtad de los pueblos conquistados. La política romana era en realidad muy tolerante con las prácticas

políticas y religiosas de los pueblos vencidos, y las dejó intactas siempre que le fue posible.

Las religiones locales fueron raídas sólo en las provincias donde persistió la resistencia. Allí se impusieron las formas romanas. Esto sucedió, por ejemplo, en las Galias, donde los sacerdotes del druidismo fueron acusados, bajo el gobierno romano, de fomentar la rebeldía entre el pueblo. Aun en la turbulenta Judea, con la cual Roma había estado aliada durante un siglo, se permitió a los judíos que mantuvieran su sistema político local hasta que el clamor popular contra Arquelao en el



año 6 DC obligó a que ese sistema fuera sustituido por el de un procurador imperial; pero se permitió que siguiera practicándose la religión judía, aunque a los romanos les parecía como si fuera una extraña forma de ateísmo debido a su falta de imágenes. Si bien los judíos se negaban a dirigir sus oraciones a Roma como el genio abstracto del Imperio Romano, o al gobierno, o al emperador, se les permitía que mantuvieran su culto a Jehová con la condición de que oraran por Roma.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 92, 93

No faltaron dentro de este mare magnum de religiones, cultos y dioses la aparición de las religiones orientales, en especial aquellas religiones de misterio, entre ellas el mitraísmo, que influyeron luego en los conceptos sobre misterios del cristianismo decadente.

Por otro lado, los cultos orientales de misterios no fueron aceptados de muy buena gana por las autoridades romanas porque estos cultos eran eminentemente ritualistas [el ritualismo de las ceremonias católicas, como la misa, provienen de los ritos de las religiones místicas] y personales. Cada culto de misterios se centraba en la adoración de una deidad particular, como Dionisio o Baco, Isis, la Gran Madre (la naturaleza personificada), o Mitra. El adorador podía rendir culto a otros dioses en forma incidental, pero la mayor parte de sus prácticas devocionales se dirigían al culto de su dios o su diosa. El sacerdote del culto iniciaba al neófito después de darle la instrucción necesaria, y luego, paso a paso y gradualmente, lo conducía más profundamente dentro de los misterios del culto de esa secta. Se suponía que así iba adquiriendo un conocimiento más y más íntimo del dios, y que finalmente disfrutaría de la hermosa experiencia de una unión mística con ese dios. Siempre debería depender de esa deidad especial para recibir ayuda en tiempos de dificultad.

Aun cuando algunos de los ritos de los cultos eran tranquilos por naturaleza, y en su mayor parte sumamente secretos, algunas formas de los cultos de estas sectas eran orgías desenfrenadas. Debido a su naturaleza sumamente inmoral y socialmente peligrosa, el senado prohibió en Roma algunos de estos cultos.

Los cultos o religiones de misterios fueron muy populares entre la plebe en los días de Augusto, y ocuparon el lugar de los dioses romanos de la naturaleza, en los cuales la gente había perdido en gran medida la fe. El culto de Mitra [también nacido de una virgen un milenio y medio antes de Cristo, sí... el diablo es muy hábil], con frecuencia llamado culto persa, que había sido traído del Oriente por los soldados de Pompeyo unos setenta años antes de Cristo, se divulgó mucho en el ejército romano, y en el siglo III DC era un fuerte competidor del cristianismo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 93, 94

Siendo tan proclive el pensamiento romano a la proliferación de deidades y cultos, no extrañó que se incorporara, en algún momento del naciente imperio, el culto al emperador, generalmente asociado al culto a Roma, y luego también sin ella. Esta fue una de las razones para la persecución del cristianismo: la negación principista de los cristianos a participar en este culto.

La religión de los griegos básicamente era un culto de lo grande y lo bello. Conceptos universales tales como amor, belleza y fertilidad, o elementos concretos tales como tierra, mar y sol, eran personificados y deificados. Los héroes y las heroínas famosos por haber tenido mucha influencia en la antigüedad eran elevados a la posición de dioses. Se pensaba que esas numerosas personalidades deificadas se habían unido con los dioses más antiguos en el hogar de esos dioses en el monte Olimpo, que allí vivían, amaban y luchaban, mientras que supervisaban los asuntos del mundo, aunque siempre aislados, debido a su divinidad, de cualquier preocupación profundamente personal por la humanidad.

Sin embargo, había tres vías por las cuales se suponía que los dioses se relacionaban con la humanidad. Se pensaba que, si un hombre alcanzaba mucho éxito, despertaba los celos de los dioses, y que éstos destruirían su riqueza, y quizá aun a la persona misma. Por lo tanto, debía ocultar su éxito para que los dioses no lo castigaran. También se suponía que, de vez en cuando, los dioses se unían íntimamente con mujeres, o diosas con hombres, y aparecían nuevas generaciones de hombres notables o de dioses. Se pensaba, por ejemplo, que Heracles, conocido por los romanos como Hércules, era el hijo de Zeus, el Júpiter romano, y de la mujer Alcmena (o Alcumena); y que Afrodita, la Venus romana, era hija de Zeus y de la mujer Dione. Se creía advertir una tercera evidencia de la intervención divina cuando alguien lograba un éxito resonante en alguna empresa o designio. Por eso les pareció evidente a los pueblos orientales, a quienes había conquistado Alejandro, que éste estaba poseído por un espíritu divino -o "genio", como lo llamaban los latinos-, y los griegos finalmente llegaron a compartir esa creencia.

Lo mismo sucedió con Julio César según la opinión popular, y cuando Octavio, su sobrino y heredero, alcanzó un éxito extraordinario en la administración de los extensos territorios de Roma, pronto se convirtió en objeto de adoración, especialmente en algunas localidades del Asia Menor. Hasta el malhumorado Tiberio, el demente Calígula y el tímido Claudio, fueron considerados como divinos. Aunque el vil Nerón se reía de su propia supuesta divinidad, sin embargo, estaba orgulloso



de ella con el orgullo de un adolescente. Cuando murió Vespasiano (79 DC), quien parcialmente sacó a Roma del abismo adonde la había conducido Nerón, el Senado lo proclamó divino, es decir, lo deificó. En términos generales, el culto de los emperadores, mientras vivían, estuvo restringido a ciertas zonas de las provincias y no fue fomentado en Roma, donde los emperadores eran deificados sólo después de su muerte; sin embargo, Calígula y Domiciano se afanaron por recibir el culto de sus súbditos.

No es de extrañarse entonces que cuando los romanos oían hablar a los judíos de su Mesías o Libertador, y a los cristianos de Jesucristo como Dios, y de la expectativa de su retorno triunfante como Rey, llegaran a la conclusión de que ambos seres debían ser rivales de su emperador, y por lo tanto ambos grupos religiosos resultaban enemigos del imperio. Esto explica en parte la firmeza con que los romanos aplastaron repetidas veces las rebeliones judías y su creciente determinación de raer el cristianismo. El apologista cristiano, Tertuliano, escribió esta explicación alrededor del año 225 DC: "Vosotros no adoráis a los dioses -decís- y no ofrecéis sacrificios por los emperadores. Bien, no ofrecemos sacrificios por otros por la misma razón que no los ofrecemos por nosotros, a saber: que vuestros dioses no son de ninguna manera el objeto de nuestro culto. Somos así acusados de sacrilegio y traición. Esta es la base principal de acusación contra nosotros; pero no, esta acusación constituye la suma total de nuestra falta" (**Apología, 10**). Y en realidad, así era.

En el tiempo cuando Augusto estaba ya afirmado en su gobierno, aproximadamente cuando nuestro Señor nació en Belén, se despertó en Roma una intensa expectativa: que, de la desesperación del período precedente de guerra civil, resultaría una edad de oro. Se esperaba que Augusto pudiera tener un hijo que diera comienzo a esa gloriosa y permanente era de paz y seguridad. Varios escritores de esa época se refieren a esa esperanza mesiánica.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 94, 95



Quisiera que note que el actual "culto" que se rinde al papa (cuando yo nací todavía el papa era llevado en un anda a la basílica en Roma, hasta la época de Paulo VI, considerado beato y candidato a la canonización por Francisco, la imagen es de León XIII, papa en el periodo 1878-1903 DC, en la silla gestatoria), algunos de ellos canonizados después de muertos, se asemeja al de los emperadores, no solamente por sus regias vestimentas, sino por su trono dentro del mismo templo romano y cómo se postran delante de él sus cardenales, obispos, sacerdotes y pueblo en general, cuando no las autoridades de las naciones. Recuerde que los apóstoles rehusaron que las personas se inclinaran ante ellos.

Aunque ya no se usan mucho, las coronas de los papas harían palidecer a las de César Augusto. Pasemos a otro tema. La relación inicial del imperio con el cristianismo, identificado como una secta judía, fue de tolerancia, pero unas pocas décadas después del nacimiento de la iglesia cristiana la persecución romana se inició.

Los romanos, según lo expuesto, eran tolerantes con las otras religiones. A medida que dilataban sus conquistas territoriales y sus adquisiciones, aceptaban los dioses de sus nuevos súbditos con lo que se aumentaba mucho el panteón que ya poseían. Una religión era declarada ilegal sólo cuando era dañina para la moral pública, como en los casos de los cultos de Baco y de Isis [solo inicialmente], o cuando era evidente que la religión favorecía una rebelión, como fue el caso del druidismo en las Galias.

Los romanos procuraron ser liberales aun con los judíos, decididos y tenaces en su religión. Pero no podían entender por qué éstos se oponían y se rebelaban cuando eran introducidos los dioses romanos en Palestina. No podían comprender cómo los judíos podían adorar a un Dios a quien no podían ver. Eso les parecía una forma de ateísmo. Se mofaban de la observancia del sábado semanal; para ellos era sólo una oportunidad que se daban los judíos para estar ociosos. Se resentían porque los judíos se negaban a rendir culto a Roma al -espíritu divino del pueblo romano- o al "genio" de los emperadores. Sabían que había una relación entre ciertos dogmas de la fe judía, especialmente su mesianismo, y su rebeldía cívica bajo el gobierno romano. Consideraciones de esta naturaleza, sumadas al espíritu rebelde de los judíos y sus actos provocativos, produjeron finalmente las guerras que casi destruyeron a la raza judía.

Pero en su relación durante los años anteriores, los conquistadores procuraron ser comprensivos. Cuando los dirigentes judíos consintieron en orar por el emperador y por su pueblo, los romanos aceptaron esa concesión. Vigilaban a los judíos, y suprimieron con mano férrea sus rebeliones esporádicas; pero toleraban su religión.

Si los judíos hubiesen aceptado el cristianismo como una secta judía más, semejante a la de los esenios o de los fariseos, la condición del cristianismo hubiera sido diferente, con seguridad, en



más de una forma. Los cristianos de origen judío iniciaron el concepto de que el cristianismo era un movimiento de reforma religiosa dentro del judaísmo, una levadura de salvación que finalmente impregnaría a toda la raza judía y la redimiría. Pero la mayoría de los judíos no compartían ese punto de vista. Miles de ellos aceptaron la fe cristiana, pero la raza judía la rechazó oficialmente por razones que se presentan con claridad en los Evangelios y en los Hechos.

El cristianismo no podía presentarse ante el mundo como una secta judía; por lo tanto, no tenía raíces nacionales. Para los romanos era una secta advenediza y no fue reconocida legalmente sino hasta principios del Siglo IV. Por esto, cuando Nerón necesitó de algo para explicar la causa del incendio de Roma, creyó que el cristianismo era el chivo expiatorio apropiado. Un siglo más tarde resultó fácil culpar a esta secta ilegal de los desastres causados por un terremoto y una peste que sufrió el pueblo romano durante los reinados de Antonino Pío y Marco Aurelio, y esos emperadores -que en lo demás fueron nobles y benévolos- persiguieron cruelmente a los cristianos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 95

7.4. La iglesia cristiana primitiva

Aunque algunos consideran que la iglesia nace cuando Jesús realiza el nombramiento de los doce apóstoles, otros consideran que es el Pentecostés el punto de partida de la iglesia cristiana. Sin intentar dilucidar este tema, que es más filosófico que práctico, me gustaría tratar algunos temas sobre la iglesia primitiva, la iglesia apostólica. La iglesia primitiva, la del primer sello, se basó entonces en la estructura que Jesús había creado: los apóstoles.

Para la supervisión de la buena marcha de la iglesia y para la organización que esto requería, así como para todos los otros asuntos pertinentes a la iglesia y al bienestar de sus miembros, éstos recurrían, naturalmente, a los apóstoles en busca de dirección. Estos eran los hombres que Jesús había escogido de entre los centenares que de tiempo en tiempo lo habían seguido, para que fueran sus discípulos. Eran sus "apóstoles" (del griego: apostéllō, "envío" y apóstolos, "enviado"); o "misioneros" (del latín mitto, "envío" y missus, "enviado"). Judas Iscariote se había suicidado después de traicionar a Jesús, por lo tanto quedaban once: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, pescadores de oficio; Jacobo (o Santiago) y su hermano menor, Juan, hijos de Zebedeo, llamados Boanerges, hijos del trueno, también pescadores; pero Juan era conocido en la casa del sumo sacerdote (**Juan 18: 15**) y, de acuerdo con una tradición consignada cien años después, tenía derecho a una categoría sacerdotal (**Eusebio, Historia eclesiástica, versículo 24.3**); Felipe de Betsaida; su amigo Natanael, conocido también como Bartolomé; Leví Mateo, el publicano; Tomás, conocido como el incrédulo y también como Dídimo: "gemelo"; Jacobo "el menor", de la familia de Alfeo; Judas, conocido también como Lebeo, "por sobrenombre Tadeo", de la familia de uno llamado Jacobo; y Simón el Zelote (**Mateo 10: 24; Marcos 3: 14-19; Lucas 6: 13-16; Hechos 1: 13**). Judas Iscariote era quizá el discípulo más inteligente, el mejor preparado para triunfar en la vida; pero fracasó en máximo grado. Los otros fueron grandes sólo debido a la grandeza de su Señor; sabios sólo en la sabiduría de su Señor; tuvieron éxito sólo en el éxito de su Señor, quien había prometido actuar en ellos y mediante ellos.



Estos hombres, con Matías, que reemplazó a Judas Iscariote, fueron los instrumentos del Espíritu Santo en la administración de la iglesia. Conducían a los nuevos conversos a una vida espiritual más elevada y dirigían la distribución de los recursos del fondo común. Esta administración no fue una tarea fácil. Implicaba serias responsabilidades. Significaba atender las necesidades de personas que habían sido desplazadas de su ambiente habitual debido a sus nuevas convicciones religiosas. También implicaba tentaciones. Ananías y Safira habían prometido cierta suma de dinero para el fondo común, y vendieron una propiedad para cumplir con su promesa. Cuando Ananías se encontró con Pedro para darle el dinero, fingió que le estaba entregando la cantidad total de la venta. Pero mintió al Espíritu Santo, y murió cuando Pedro se lo hizo notar. Un poco más tarde, ese mismo día, su esposa Safira trató de engañar de la misma manera, y también murió. Entonces "vino gran temor sobre toda la iglesia" (**Hechos 5: 11**).

Este caso y los milagros que siguieron (**Hechos 5: 12-16**) dieron a Pedro y a los otros apóstoles la oportunidad de predicar a Jesús. La inquebrantable persistencia de éstos en testificar de Cristo desafiando las órdenes de los dirigentes judíos, dio como resultado su arresto y encarcelamiento. Cuando el ángel del Señor los liberó, volvieron a su predicación, y de nuevo fueron arrestados. En ese momento Pedro estableció un principio



permanente para regular las relaciones públicas de la iglesia en tiempos de dificultades: "**obedecer a Dios antes que a los hombres**" (**Hechos 5: 29**). Los apóstoles podrían haber sido muertos si Dios no hubiera usado a Gamaliel para que interviniera en su favor. Ese gran maestro de los judíos instó a éstos para que fueran tolerantes. Entonces los apóstoles fueron azotados, se les ordenó que no siguieran predicando y se los dejó libres. En un lapso de sólo pocos meses habían experimentado la segunda persecución grave.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 26, 27

Una creciente iglesia generaba una presión sobre la función administrativa de los apóstoles y se necesitaba relevarlos de estas funciones rutinarias de gestión para que pudieran seguir encargándose de la predicación, de expandir los territorios alcanzados por la verdad. Surge entonces el diaconado.

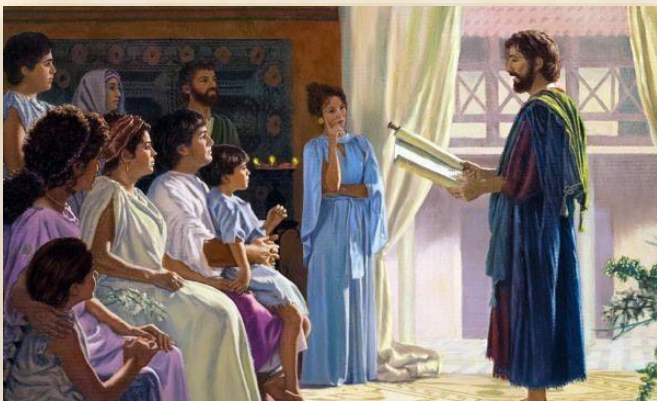
Se presentaron varias dificultades debido a la distribución de los bienes. El relato acerca del día de Pentecostés dice que muchos judíos que no eran de Palestina, llamados helenistas, o "**griegos**", se unieron a la iglesia. Entre éstos había viudas que pronto se quejaron de que no recibían la ayuda suficiente del fondo común.

Las quejas fueron insistentes, lo cual preocupó a los apóstoles en cuanto a su obra para el bien espiritual y el progreso de la iglesia. Entonces se propuso y se decidió que se eligieran siete hombres de buena reputación para que administraran los asuntos materiales de la iglesia. En esos primeros tiempos no había edificios de iglesia, ni los hubo sino hasta dos siglos después [habría que volver a pensar en eso, especialmente después del coronavirus, tiempo de cuarentena en que escribo este tratado], y como aún no se necesitaba dinero para pagar sueldos a los ministros o para enviar misioneros, se usaban los fondos donados para el sostén de los pobres y necesitados. En una congregación compuesta de cinco a diez mil miembros, era natural que hubiera una gran cantidad de necesitados. Pero, para muchos, el hecho de unirse a la comunidad cristiana, en una ciudad tan llena de prejuicios contra el Nazareno como era la Jerusalén de entonces, tuvo que significar la pérdida de su empleo, y serios problemas sociales y económicos. Sin duda los siete primeros diáconos tuvieron mucho trabajo al ocuparse de las necesidades de los pobres y desvalidos de las congregaciones.

Los nombres de los siete fueron: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás (**Hechos 6: 5**). Juzgando por los nombres, que son helenísticos, no eran judíos de Palestina. Por lo menos uno -Nicolás- evidentemente era gentil, pues es llamado "**prosélito**". Este grupo fue el prototipo de la orden posterior de los diáconos. Sin embargo, debe advertirse que los ancianos (llamados "presidentes") aparecen en el Siglo II manejando los fondos de la iglesia (**Justino Mártir, Primera apología, 67**); y es posible que los siete administradores elegidos constituyeran una base para la organización de los diáconos y de los ancianos (o presbíteros), cargos que Pablo reconocía (**Hechos 14: 23; 1 Timoteo 3: 8-13**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 27, 28

La iglesia se estructuraba entonces en base a los apóstoles, diáconos, de donde surgirían los ancianos, y se percibía la aparición de los pneumatikói. Me resulta muy atractivo este concepto. Espero tratar esto cuando me arme de valor y empiece a escribir en estos tratados acerca de la iglesia y su organización.



La elección de los siete administradores fue una característica notable del desarrollo de la organización de la iglesia. Hasta ese momento había funcionado bajo la dirección de hombres que se distinguían por tener dones del Espíritu, claramente definidos como "**apóstoles**", "**profetas**", "**evangelistas**", "**pastores**" y "**maestros**" (**Efesios 4: 11**). Estos conductores de la iglesia, que actuaban para la edificación espiritual de ella (versículos **12-15**), no eran nombrados por la feligresía sino por el Espíritu Santo a medida que impartía los dones.

Por supuesto, los apóstoles estaban a la cabeza de esos hombres llamados pneumatikói, o "espirituales". La aplicación de este término a esos hombres con dones especiales, generalmente los destacaba como a personas con una naturaleza transformada, en contraste con la naturaleza común de la humanidad. Sin embargo, literalmente se refiere a hombres poseídos por el Espíritu Santo y en los que se manifestaban los dones especiales de Dios (**1 Corintios 2: 15; 14: 37; Gálatas 6: 1**). Ejemplos del ejercicio de su autoridad se ven en el reproche de Ananías y Safira (**Hechos 5:**



1-10), la elección de los siete (capítulo **6: 1-6**), el envío de Felipe, Pedro y Juan y la forma en que fueron supervisados (capítulo **8: 5, 14**). Esta era la obra administrativa y, de acuerdo con la práctica tanto de judíos como de griegos, correspondía muy bien llamar "ancianos" a los apóstoles que se desempeñaban de esa manera (capítulo **11: 29, 30; 15: 2**). También parece que los profetas se ocupaban algunas veces de la administración, como en el caso cuando fueron enviados Pablo y Bernabé (capítulo **13: 1-3**).

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 28

La Santa Biblia menciona también la participación de los ancianos, presbíteros y obispos, un conjunto de términos que parecen representar a un grupo de personas con la responsabilidad local de cuidar de la iglesia, espiritualmente hablando, así como administrarla. La estructuración de responsabilidades parece haberse ido generando de manera paulatina, mientras el Espíritu Santo inspiraba a los apóstoles y a los hombres con dones.

Es evidente que en cada congregación había varios ancianos. El ejemplo del nombramiento de "los siete varones" en Jerusalén (**Hechos 6**) lo demuestra, y también el hecho de que Pablo no mencione un anciano sino "ancianos" en cada congregación (**Hechos 14: 23; Tito 1: 5**).

En el Nuevo Testamento hay dos palabras que describen el cargo de anciano. Una es presbíteros, "anciano", lo que indica una categoría de dignidad y respeto, y que corresponde con nuestra palabra presbítero. Entonces, como ahora en la Iglesia Adventista, los ancianos eran elegidos de entre los laicos. El otro título es epískopos, que significa "que mira desde arriba [supervisor]", "superintendente", y que se ha traducido "obispo". Comparando **Hechos 20: 17** con el versículo **28**, y también por la forma en que se emplea la palabra en **Tito 1: 5-9**, se ve que ambos vocablos "anciano" (presbíteros) y "obispo" (epískopos) se aplican indistintamente al cargo de anciano...

Con el correr del tiempo, en la iglesia estas dos palabras griegas adquirieron distintos significados al aplicarse a cargos diferentes. Al principio el "obispo" servía más o menos como presidente o primero entre sus iguales (hoy diríamos "primer anciano"), pero poco a poco asumió más y más autoridad sobre los que estaban junto con él en la administración de los asuntos de la iglesia local. El término epískopos sirvió, pues, para designar a un "obispo" como el anciano presidente y finalmente, en los Siglos II y III, como autoridad máxima en la iglesia. Hoy se usa el título de "obispo monárquico" para referirse a ese tipo de autoridad eclesiástica [evidentemente en la iglesia romana y las iglesias cismáticas].

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 28

En el caso de la mayor parte de las actividades de la iglesia consignadas en el relato inspirado, hay claras indicaciones de planificación y supervisión administrativa. Los apóstoles al principio estuvieron en Jerusalén, y quedaron allí aun durante la persecución que se produjo a partir del apedreamiento de Esteban. Desde Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan para que ayudaran a Felipe en Samaria. Cuando Pedro se relacionó con Cornelio, los hermanos de Jerusalén se alarmaron y pidieron que Pedro respondiera ante ellos. Y cuando tuvo que decidirse hasta dónde debía exigirse que los gentiles se sometieran al ritual -un grave asunto-, los hermanos convocaron un concilio más o menos representativo en Jerusalén, y desde allí comunicaron a las iglesias la decisión que se había tomado. Todo esto indica que los apóstoles reconocían la validez de referir los problemas de interés general a una autoridad superior a la de las congregaciones locales...

No se sabe si alguien dio instrucciones específicas a los varones de Cirene y de Chipre para que fueran a Antioquía de Siria en una misión de evangelismo, pero la obra de ellos fue considerada con aprobación por Bernabé. Cuando se creyó que era provechoso sacar ventaja del éxito de esa misión, Bernabé viajó a Cilicia y llevó a Pablo para que trabajara en Antioquía.

No se menciona que hubiera ancianos y diáconos en la iglesia de Antioquía. Los que enviaron a Pablo y Bernabé en su famoso primer viaje misionero, fueron profetas y maestros, hombres con dones específicos del Espíritu (**Hechos 13: 1-3**). No se declara si los hermanos de Antioquía indicaron a Bernabé y a Pablo la ruta que debían seguir; antes bien se recibe la impresión de que eran guiados por el Espíritu. Es muy claro que en su segundo viaje Pablo experimentó esa dirección, porque se le impidió que entrara en ciertas provincias mientras iba en ese viaje (**Hechos 16: 7**). El Espíritu Santo es, sin duda alguna, el supremo Guía divino para la iglesia.

Los varones dirigidos en forma señalada por el Espíritu -apóstoles, profetas, maestros y evangelistas- presidían activamente la iglesia. Los diáconos, debido a su función, estaban nombrados para supervisar la distribución de los bienes y del alimento a los miembros de la iglesia en Jerusalén; su función era esencialmente administrativa. Pero con la bendición del Espíritu, demostraron ser también evangelistas de éxito. Por lo tanto, en los días del comienzo de la iglesia no se puede descubrir ninguna clara división entre los ancianos y diáconos como administradores, y los apóstoles, profetas, maestros y evangelistas como hombres guiados por el Espíritu Santo. Sin



embargo, en años posteriores se hizo una clara distinción entre esas dos clases de funcionarios de la iglesia. Los ancianos y los diáconos aumentaron en poder administrativo e influencia, y los hombres dirigidos en forma especial por el Espíritu no sólo llegaron a ser menos numerosos, sino que -como es evidente por los escritos de cristianos posteriores- en realidad perdieron prestigio...

Para los que ocupaban el liderazgo en las congregaciones locales se usaban dos términos. Presbíteros (literalmente, "más anciano") era aplicado al que ocupaba un cargo respetable. Esta palabra se ha convertido en el vocablo "presbítero", que tiene el significado de "sacerdote [evidentemente corrompiendo el uso del término y la evidencia bíblica sobre su función]". Debe destacarse que los sacerdotes cristianos medievales y modernos ejercen funciones litúrgicas y sacerdotales, pero los "Presbíteros" de la iglesia primitiva ni siquiera pensaron en ejercer tales funciones. El otro término es "obispo", del griego epískopos, "quien ve de arriba", "supervisor". Debe aclararse que en la iglesia primitiva estos dos títulos no indicaban dos cargos u oficios diferentes. El hecho de que se aplicaban indistintamente para el mismo cargo se ve claramente en **Hechos 20: 17, 28**, donde los ancianos de Éfeso que se encontraron con Pablo en Mileto son llamados "ancianos" y "obispos". La misma equivalencia de estos términos se halla en la carta de Pablo a Tito (capítulo **1: 5-9**), donde al describir las cualidades de los dirigentes de la iglesia, se usan como sinónimos los vocablos "anciano" y "obispo". La diferencia que surge entre el término "obispo" por un lado y "presbítero" o "sacerdote" por el otro, tuvo su origen en un tiempo muy posterior al de la iglesia apostólica o la que vino inmediatamente después de los apóstoles. Clemente, dirigente de la iglesia de Roma justamente antes de la terminación del siglo I, al escribir su Primera epístola a los corintios, sólo habla de "presbíteros" (capítulos 44 y 47), y para el cargo del presbiterio usa el término "episcopado", es decir "supervisión" (capítulo 44). Aún más notable es el hecho de que Ireneo, dirigente de la iglesia de Lyon, en las Galias, alrededor del año 185 DC todavía habla de los predecesores de Víctor, dirigente de la iglesia de Roma, como "presbíteros" (**Eusebio, Historia Eclesiástica versículo 24.14**).

¿A qué se debe, pues, el uso de dos términos? Es claro que designan la misma actividad. "Anciano" o "presbítero" es evidentemente el título del cargo; "obispo" ("supervisor") se usa como el nombre de la función de ese cargo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 39, 40

Esto cambiaría cuando se afirmara en su dominio "el hombre de pecado": la iglesia católica.

7.5. La iglesia medieval

En los tratados sobre los 1.260 días y las 7 iglesias hemos estudiado algo sobre la transición de la iglesia cristiana primitiva hacia la iglesia que entró en el palacio de los césares en el tiempo de Constantino, para llegar hasta la transición hacia el dominio papal a partir del año 538 AC, por lo que me gustaría enfocarme sobre la iglesia medieval, la del cuarto sello, aunque tocaremos brevemente la transición mencionada.

Aunque es un tema muy amplio trataremos de enfocarnos en el cambio de la estructura de la iglesia, el dominio de los obispos en primer lugar, lo que a la larga generó la aparición del clero, lo que cambió para siempre la estructura de la iglesia cristiana, con la creación de lo que se ha dado en llamar el episcopado monárquico, la adquisición de poderes civiles por los obispos, lo que se acentuaría durante la Edad Media y que pariría al papado.

En lo que a autoridad eclesiástica se refiere, los sucesores de los apóstoles eran en realidad los ancianos principales. Se necesitaron años para que el cargo de anciano evolucionara hasta convertirse en un episcopado monárquico. Las causas de su evolución son claras:

1. El obispo metropolitano.

Los ancianos que presidían en las ciudades más grandes, alcanzaron en la iglesia un prestigio en proporción a la importancia de las ciudades donde estaban. Aunque el grupo de creyentes en determinado lugar era considerado una iglesia, había varias congregaciones que se reunían en diferentes lugares dentro de un municipio. Como el cristianismo era una sociedad ilegal que no podía tener propiedades, cada grupo usaba un hogar o alquilaba algún lugar para reunirse. El anciano principal presidía sobre ese conjunto de pequeñas congregaciones. Mientras más grande fuera la ciudad, su puesto era más honroso.

2. El obispo y las Escrituras.

El anciano que presidía era el guardián de las Escrituras y de las verdades contenidas en ellas, así como el dispensador de la "regla de la fe" apostólica. Los ejemplares de las Escrituras deben haber sido relativamente escasos, puesto que se escribían a mano. Las porciones de las Escrituras mejores y más completas eran puestas en las manos del anciano



principal, que era su guardián. Así se convirtió en la personificación de la ortodoxia, un exponente de "la fe que ha sido una vez dada a los santos" (**Judas 1: 3**). Posteriormente, hubo persecuciones dirigidas contra el obispo como guardián de las Escrituras y, a los que bajo amenazas entregaban las Escrituras, la iglesia los enjuiciaba como "traidores".

3. El obispo y la ortodoxia.

El anciano que presidía estaba en posesión de las Escrituras, y por eso se convirtió en una norma de ortodoxia. Al evolucionar su cargo convirtiéndose en lo que fue más tarde el episcopado, se lo consideraba como el sucesor de los apóstoles (**Ireneo, Contra herejías III. 3. 3**) y el intérprete de la verdad. Por lo tanto, tenía la responsabilidad de proteger a la iglesia contra los ataques de los herejes. Ya se ha señalado la inquietud apostólica de Juan y Pablo al oponerse a las herejías... Como pastores de la grey, los ancianos principales de las iglesias usaban su autoridad creciente para enfrentarse a los que procuraban descarriar a los creyentes, y su éxito en esa misión aumentaba su poder e influencia.

4. El obispo y las finanzas de la iglesia.

Las finanzas de la iglesia estaban en manos de los ancianos que presidían. En este asunto administrativo no se sabe con claridad cómo se efectuó la transición de los "siete varones de buen testimonio" (**Hechos 6: 3**) de los primeros días apostólicos, al anciano principal e incipiente obispo. Pero a mediados del Siglo II, el "presidente" recibía las ofrendas y las distribuía mayormente a los pobres. Esto le daba una gran categoría dentro de la iglesia, y de ese modo aumentaba el poder del naciente episcopado. Justino Mártir dice en cuanto a la ofrenda tomada en el "día del Señor": "lo que se recoge es depositado con el presidente, el cual socorre a los huérfanos y a las viudas, y a aquellos a quienes por enfermedad u otra causa están en necesidad, y a los que están presos y a los forasteros de paso entre nosotros y, en una palabra, cuida de todos los que están en necesidad" (**Primera apología, 67**). Una carta escrita alrededor del año 251 DC por Cornelio, obispo de Roma, muestra la extensión de la obra de caridad de la iglesia y la influencia del obispo que distribuía las dádivas. La carta afirma que en la iglesia de Roma "hay cuarenta y cuatro presbíteros; siete diáconos y otros tantos subdiáconos; cuarenta y dos acólitos; cuarenta y dos exorcistas y lectores con los estuarios; por último, más de mil quinientas viudas con los enfermos y necesitados. A todos los cuales facilita sustento la gracia y benignidad de Dios" (**Eusebio, Historia Eclesiástica VI. 43. 11**).

5. El obispo y la persecución.

En tiempos de persecución, con frecuencia los dirigentes de la iglesia se convertían en verdaderos héroes al guiar a los hermanos, aconsejándolos en su lucha contra las duras autoridades civiles y al dar un ejemplo de fortaleza y valor. Acerca de obispos posteriores que, habiendo sobrevivido a la persecución de Galerio y Diocleciano, estaban reunidos en Nicea para el gran concilio del año 325 DC, el historiador eclesiástico Teodoreto hace notar que "tenían el aspecto de un ejército de mártires congregados" (**Historia eclesiástica I. 6**). Allí estaban presentes obispos que habían perdido el ojo derecho que, en el caso de algunos, les había sido sacado quemándose con un hierro candente; otros cuyos miembros habían quedado inválidos debido a diversas clases de torturas; otros cuyo brazo derecho quizá había sido arrancado de su articulación. Esta clase de perseverancia bajo la persecución y la capacidad de liderazgo así demostrada, aumentaban el poder de los dirigentes de la iglesia.

6. La Declinación de los pneumatikói.

Hubo una causa negativa para el aumento de poder de los principales dirigentes de la iglesia: la disminución en la eficacia e influencia para el bien de los pneumatikói, los hombres de los dones espirituales. No se puede determinar ahora si la declinación se produjo más por un deterioro provocado dentro del grupo o debido a la presión de parte de agresivos dirigentes de iglesia, que pudieron sentir que sus funciones ejecutivas eran interferidas por hombres que atribuían el origen de sus facultades y dones al mismo Espíritu Santo. Sin duda ambos factores cooperaron para producir la declinación.

Se ha sugerido que esta decadencia de los hombres de los dones ya había comenzado cuando se escribió la Didajé... En ese documento se advierte a los creyentes lo que deben hacer si "el que enseña se pervirtió y enseñare otra doctrina". "Todo apóstol que llegue a vosotros ha de ser recibido como el Señor. Pero no se quedará por más de un día o dos, si hace falta; quedándose tres días, es un falso profeta. Al partir, el apóstol no aceptará nada sino pan para sustentarse hasta llegar a otro hospedaje. Si pidiera dinero, es un falso profeta... Pero no cualquiera que habla en espíritu es profeta, sino sólo cuando tenga las costumbres del Señor... Pero todo profeta que enseña la verdad, y no hace lo que enseña,



es un profeta falso... Mas quien dijere en espíritu: Dadme dinero, u otra cosa semejante, no lo escuchéis" (**Didajé 11**). Es difícil suponer que se hubieran pronunciado tales advertencias sin que hubiera una causa: el deterioro de los que decían tener los dones del Espíritu.

La misma situación se revela en un escrito de ficción, producido quizá en Roma por Hermas, conocido como hermano de Pío, dirigente de la iglesia de Roma a mediados del Siglo II. Esa obra, llamada El pastor, contiene las supuestas visiones y admoniciones de uno que aseguraba que tenía el don profético. Fue muy apreciada por los cristianos de los Siglos III y IV. Hubo quienes insistieron mucho para que se la incluyera en el canon del Nuevo Testamento.

Pero mientras Hermas afirmaba que era profeta de Dios, no vacilaba en señalar la falsedad de algunos que en sus días pretendían tener dones espirituales. Por ejemplo: "Aquel que está sentado en la cátedra es un seudoprofeta, que destruye el entendimiento de los siervos de Dios... Y aquel seudoprofeta, no teniendo en sí poder alguno del espíritu divino, les habla sobre sus preguntas (y conforme a los deseos de su maldad de ellos), y llena sus almas como ellos mismos lo quieren... Porque el que así consulta al seudoprofeta sobre un negocio cualquiera, es un ídólatra, vacío de la verdad e insensato" (**El pastor de Hermas, Precepto undécimo**). Después sigue un análisis de las cualidades de un verdadero profeta y una comparación con las características del falso profeta.

En otro lugar habla de "doctores difíciles, tercos y complacidos en sí mismos, dándose aires de saberlo todo, cuando en realidad nada saben a fondo. Por esta su terquedad, pues, la inteligencia ha huido de ellos, y ha entrado en ellos una tonta insensatez. Pero ellos se ensalzan a sí mismos como personas entendidas, y siendo necios, pretenden aparecer como doctores" (**Id., Semejanza 9. 22**).

En contraste habla de los verdaderos profetas. "Los apóstoles y doctores que predicaron en todo el mundo, y con piedad y pureza enseñaron la palabra del Señor, sin apartarse jamás de ella a causa de malas codicias, sino que siempre procedieron por la justicia y verdad, así como habían recibido al Espíritu Santo. Estos tales, pues, tienen su lugar junto con los ángeles" (**Id., Semejanza 25. 2**).

Más adelante describe a los "obispos y personas hospitalarias que siempre, con placer y sin falsedad acogieron a los siervos de Dios en sus casas". Estos son los obispos que "ampararon en todo tiempo y constantemente con su ministerio a los menesterosos y a las viudas y llevaron siempre una conducta pura. Afirma que "todos estos, pues, estarán siempre amparados por el Señor" (**Id., Semejanza 27. 2**).

Teniendo en cuenta las pruebas presentadas, debe entenderse el Siglo II como el tiempo cuando la eficacia y la influencia de los varones de los dones espirituales fueron declinando permanentemente, debido a abusos entre ellos y al poder y a la influencia crecientes de los dirigentes elegidos, especialmente del anciano principal o presidente. Esta función de supervisor se fue destacando de tal manera, que el obispo se convirtió en una clase diferente de dignatario eclesiástico. El pastor de Hermas debe entenderse como un esfuerzo de parte de alguien en la iglesia para establecer de nuevo la autoridad del don de profetizar; pero el esfuerzo fue vano. Con el eclipse de los dones espirituales y con la ocupación de toda la autoridad eclesiástica por los dirigentes regulares, se produjo una declinación del vigor espiritual y de la pureza doctrinal de la iglesia primitiva.

Hubo otra reacción contra la declinación de los pneumatikói, la cual estuvo constituida por el movimiento llamado montañismo... Pero los montañistas se fueron a los extremos, y cayeron bajo la condenación de la iglesia. Por eso su influencia fue dañina para la causa de los hombres de los dones espirituales, y más bien apresuró su deterioro.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VI, 42-44

Era evidente que cuanto más poderoso se volvía el obispo de una ciudad importante, tendría más deseos de tener capacidad de decidir sobre las acciones de otros obispos de ciudades de menor importancia que estuvieran civilmente relacionadas. El obispo de Roma parecía estar en ventaja como sede del imperio, ventaja que aprovecharía no sin encontrar oposición de otros... con las mismas ambiciones.

En el siglo III la iglesia comenzó a tener sus propios edificios para el culto, y aunque no era reconocida legalmente comenzó a ser dueña de propiedades. Su organización se hizo más compleja. Los ancianos que presidían en las congregaciones de las grandes ciudades alcanzaron una jerarquía especial como "supervisores", y después como obispos dominantes que ejercían una autoridad eclesiástica creciente... Cuando algunas disputas por asuntos doctrinales dividieron la iglesia y comenzaron a formarse sectas, se consideró a los obispos como modelos de ortodoxia, y cada uno comenzó a buscar en sus antecesores precedentes para interpretar y aplicar las



tradiciones de la iglesia. A medida que aumentaban las controversias doctrinales se iba debilitando la confianza en la Biblia como la única expresión de fe y doctrina, y se recurría más y más a la tradición. A medida que la iglesia se extendía tomaba prestados a veces consciente, a veces inconscientemente de los paganos que iba dominando, doctrinas y ritos enteramente desconocidos en la iglesia apostólica, que se convertían en parte de la vida de la iglesia... La iglesia se consolidaba y extendía; pero internamente comenzó a perder su sencillez y pureza apostólicas, y aun antes de que fuera reconocida legalmente se habían echado los fundamentos para el desarrollo de la iglesia orgullosa y materialista de la Edad Media.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 20

A esta iglesia con ambiciones personales cada vez mayores le tocaría enfrentar la tentación de pasar de iglesia perseguida, a tolerada y luego a convertirse en la iglesia de un estado pagano en apenas una década. El atractivo de la honra del imperio y las riquezas harían sucumbir rápidamente a una iglesia que había abandonado al Espíritu Santo.

Cuando Constantino el Grande se convirtió en emperador en el año 311 DC, el imperio se hallaba aquejado por un sistema administrativo difícil de manejar, un ejército desorganizado y una economía que desfallecía. Además, la moral de la población multilingüe, de orígenes y costumbres múltiples, estaba en bancarrota ética y espiritualmente. La estrategia política de Constantino, gobernante de amplia visión, fue la de movilizar la población del imperio para reconstruir sus instituciones y lograr una unidad de la cual no había disfrutado en los últimos dos siglos.

Comenzó a reorganizar el ejército, a fortalecer la vida económica del imperio y a buscar el remedio para los males sociales, morales y espirituales de la población. Procurando salvar la integridad del imperio, trató por todos los medios de unificar al pueblo, y uno de los recursos que utilizó fue su intento de cristianizar el Imperio Romano. Se ha debatido si verdaderamente Constantino se convirtió al cristianismo, como lo sugieren la visión que pretendió haber visto antes de la victoria del puente Milvio y la estatua de sí mismo con cruz en mano que poco después hizo levantar en Roma, o si permaneció pagano, como lo indicaría su conducta.

En todo caso, Constantino favoreció a los cristianos con una serie de leyes, a partir del año 311 DC cuando junto con Galerio y Licinio les dio a aquéllos permiso de rogar a su dios en favor del bienestar del emperador. En el año 313 DC, junto con Licinio proclamó el edicto de Milán, por el cual se daba libertad religiosa a todos los ciudadanos del imperio, pero que especialmente beneficiaba a los cristianos. Con todo, el propósito de este edicto era egoísta: Constantino quería recibir los beneficios de las oraciones de todos los fieles a sus dioses, entre ellos el Dios de los cristianos. Más tarde eximió al clero cristiano del servicio militar y de los impuestos a la propiedad (313 DC). Abolió en 315 DC diversas costumbres paganas que resultaban ofensivas a los cristianos y facilitó la emancipación de los esclavos cristianos.

En el año 321 DC promulgó la primera ley dominical, que mandaba que todos se abstuvieran de trabajar en día domingo. Si bien ya hacía más de siglo y medio que buena parte de los cristianos de Occidente observaban el domingo, esta ley no hacía necesariamente del domingo un día santo cristiano. Más bien era otro indicio del gran afán de lograr unidad en el imperio. Los adoradores del sol y de Mitra también respetaban el día domingo. Por esto, la gran mayoría de los ciudadanos de Roma podía fácilmente ponerse de acuerdo en un día común de descanso...

En el año 323 DC, Constantino derrotó a Licinio y se convirtió en emperador único. Desde esta fecha puede decirse que el cristianismo conquistó al Imperio Romano. Constantino se hizo rodear de cristianos, otorgó enormes sumas de dinero para construir templos cristianos, e hizo educar como cristiano a su hijo Crispo [a quien luego hizo asesinar]. Parece haberle preocupado grandemente el que la aristocracia romana se resistiera a aceptar el cristianismo y en el año 325 DC exhortó a todos los ciudadanos a hacerse cristianos. Sin embargo, Constantino siguió con sus intrigas políticas y asesinatos, y sólo se bautizó como cristiano poco antes de morir en el año 337 DC.

Como emperador, Constantino era pontífice máximo del culto pagano del Estado. Era natural que, al cristianizarse el imperio, pensara que debía ser el dirigente de la iglesia cristiana. Además, su gran afán de lograr la unidad en su imperio y sus dotes administrativas lo inducían a querer dominar también este aspecto de la sociedad. Y los cristianos, cansados por la persecución de Diocleciano y felices de recibir los privilegios que les brindaba ahora el Estado, le concedieron a Constantino más autoridad en asuntos eclesiásticos [convocaba, presidía y tomaba la decisión final en concilios] de la que convenía que tuviera un emperador que no era ni siquiera bautizado.

En esta nueva relación de la Iglesia con el Estado, los cristianos se estaban apartando de la tradicional política cristiana de no dejarse envolver en asuntos políticos. Hasta ahora los cristianos no habían ejercido el poder político. Con frecuencia habían sido perseguidos por las autoridades civiles y religiosas. En estos asuntos se habían guiado por la instrucción de Jesús de darle a César



lo que era de César (**Mateo 22: 21**), respetando a los magistrados como instituidos por autoridad divina (**Romanos 13: 1-4**). Y cuando las autoridades les habían exigido transgredir los mandatos de su religión, habían repetido vez tras vez la admonición de Pedro: "**es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres**" (**Hechos 5: 29**). Tertuliano (c. 200 DC) escribió en su *Apologeticus* que la libertad religiosa era uno de los derechos inalienables del hombre. También afirmó que los cristianos no tenían por qué adorar al emperador, pero que hacían algo más útil: oraban por él. Como un siglo después, Lactancio, uno de los padres de la iglesia latina y maestro del hijo de Constantino, subrayaba la providencia divina que había llevado a Constantino a ocupar el más alto puesto del imperio.

Con todo, Constantino no hizo del cristianismo la religión del Estado [no declarativamente, pero en la práctica sí]; pero sí, en algunos aspectos, una rama o división del Estado. La iglesia aceptó estos aparentes beneficios con agradecimiento, y no se dio cuenta de los peligros que acarrearían consigo hasta que se presentó el dilema de quién debía dirigir a la iglesia: sus propios líderes o el Estado que se había entrometido en los asuntos de la iglesia.

La muerte de Constantino puso de manifiesto lo que fue siempre una debilidad de la constitución romana: la falta de una disposición establecida para la sucesión imperial. El gobierno del imperio pasó a manos de los tres hijos de Constantino: uno tomó la parte occidental; otro, la central; y el tercero, la oriental. El imperio no fue oficialmente dividido; pero sí lo fue su administración, siguiéndose el ejemplo de Diocleciano, predecesor de Constantino, de una distribución ineficaz. De los tres hijos de Constantino, uno era arriano [Constantino mismo fue bautizado por un obispo arriano]; y la iglesia del occidente, muy adversa al arrianismo, soportó sólo durante un tiempo el gobierno de un emperador arriano.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 20-22

Bajo la dirección de Constantino y con la anuencia de dirigentes eclesiásticos que se habían corrompido por la ambición y el lujo, como Eusebio de Cesarea, historiador y apologista de Constantino; la iglesia empezó haciendo concesiones y terminó creando un sincretismo entre el cristianismo y el paganismo que dio como resultado la iglesia católica.

Durante el reinado de Constantino, como también más tarde, la iglesia, aliviada de su preocupación en cuanto a su relación con el Estado que la había perseguido, se vio envuelta en una sucesión de controversias doctrinales que cristalizaron en dogmas apoyados con frecuencia mucho más por la tradición, la filosofía y las prácticas paganas, que por las Escrituras. El cristianismo se convirtió entonces en un sistema fundado en credos. La iglesia aparentemente había alcanzado éxito delante de los hombres; pero a la vista de Dios había apostatado. El paganismo se había cristianizado; pero simultáneamente el cristianismo había absorbido muchísimos elementos de origen pagano. La iglesia parecía ante el mundo que había triunfado; pero no fue así. El emperador Juliano, sobrino de Constantino, llamado "el apóstata" porque dejó el cristianismo, se propuso resucitar el paganismo. Se dice que cuando estaba moribundo a causa de heridas recibidas en una batalla, exclamó: "Venciste, Galileo". Cuando lo dijo no comprendía que la corrupción de los seguidores del Galileo era lo que había hecho que él se apartara de Jesús, a quien él llamaba "Galileo".

Agustín (354-430 DC), el teólogo de Hipona, cerca de Cartago, osadamente tomó y magnificó la enseñanza de Orígenes de Alejandría (Siglos II-III), quien sostenía que, para triunfar, la iglesia ya no necesitaba esperar que el mundo terminara con un cataclismo debido a la segunda venida de Cristo. Agustín enseñaba que la iglesia debía esperar una victoria gradual porque es la victoriosa "ciudad de Dios" en la tierra, vencedora de la "ciudad" satánica de este mundo... La cristalización de este triunfo se convirtió en la esperanza y el propósito de una iglesia que apostataba continuamente y se transformaba en un gran sistema eclesiástico-político. Desde entonces ésta ha sido siempre su meta. La iglesia se convirtió más y más en la institución que infundía esperanza a los hombres a medida que declinaba el imperio.

Los decretos de Constantino y la forma activa en que apoyó a la religión no detuvieron la fatal enfermedad que estaba carcomiendo el corazón mismo de Roma. Continuaba la decadencia política, económica, social y moral. No hay una causa aislada que pueda explicar la caída de Roma. Se desmoronó principalmente como resultado de la decadencia interna.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 22, 23

Luego de la caída del Imperio Romano de Occidente (476 DC) y el apoyo del Imperio Romano de Oriente para que el papa Vigilio se convirtiese por primera vez en el Obispo de los obispos en el 538 DC, la iglesia, que había perdido el rumbo celestial se había afirmado como soberano indiscutido de grandes territorios de Italia, sin césares de por medio.

El Siglo VI DC presenció un notable aumento del poder papal. El papado [especialmente antes del 538 DC] era débil y estaba dominado por el emperador Justiniano, de Constantinopla, el



que había ordenado la destrucción de los vándalos en el norte del África y de los ostrogodos en Italia. La eliminación de esas dos tribus germánicas fue lo que abrió el camino, en gran medida, para el desarrollo del poder papal, y lo que preparó el terreno para el grandioso pontificado [desde la perspectiva católica, por supuesto] del papa Gregorio, llamado "Magno", de 590 a 604 DC.

Gregorio sistematizó el ritual de la iglesia y promovió el monasticismo, que gradualmente alcanzó popularidad en el Occidente, aunque todavía era visto con cierto recelo. Este papa se interesó mucho en la actividad misionera, y fue quien envió en 597 DC al monje italiano Agustín a Bretaña para que introdujera el catolicismo romano; pero el cristianismo ya se había arraigado firmemente mucho antes en Bretaña. Gregorio organizó tropas para la defensa de la ciudad de Roma contra los lombardos, quienes eran una espina para el papado y al mismo tiempo una verdadera amenaza para su poder. Virtualmente se convirtió en el gobernante civil de Roma y sus territorios circundantes, sustituyendo prácticamente al débil exarca de Ravena, quien debía gobernar a Italia en nombre de los emperadores bizantinos. Desde esa época el papado continuó aumentando su poder a pesar de que hubo algunos papas débiles; entretanto, la influencia del emperador de Constantinopla disminuía continuamente en Occidente, y finalmente se desvaneció. La diferencia entre el cristianismo occidental o latino y el oriental o griego, se acentuaba más y más.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 27

El monasticismo es el concepto que caracteriza la acentuación de la edad oscura de la iglesia. Los conceptos del monasticismo son absolutamente anticristianos y su resultado, desde el punto de vista histórico, ratifica lo que teológicamente es indiscutible.

Los cinco siglos que comienzan a partir de mediados del siglo VI han sido llamados "la edad monástica", porque los miembros de las órdenes religiosas llegaron a representar un segmento grande e influyente en la sociedad. Los monasterios prepararon dirigentes que ejercieron una influencia moduladora en Europa y ayudaron a fortalecer el papado.

Monasticismo significa vivir solo o aislado. Este enclaustramiento se ha practicado desde antes del establecimiento del cristianismo; generalmente lo buscan aquellos que desean cultivar la vida íntima en reclusión y ascetismo. En la Edad Media comenzó a ser practicado por individuos que se apartaban de la sociedad en un intento por practicar el cristianismo en un plano más elevado del que se esperaba de los miembros corrientes de la iglesia. En el Siglo IV DC ya algunos comenzaron a apartarse a los desiertos, pero no tanto para huir del mundo como de las iglesias que, según ellos, se habían mundanalizado; al comienzo se retiraron cerca de Alejandría, Egipto, y pronto en otros lugares. Los ermitaños llegaron a ser en poco tiempo tan numerosos, que se juntaban en comunidades y comenzaron a establecer reglas de conducta, con horas fijas para la devoción, las comidas, el estudio y el trabajo. Estos monjes pronto constituyeron un poderoso ejército, el cual la iglesia fue suficientemente sabia [sabiduría de este mundo, terrenal] como para retener dentro de su esfera de influencia antes que perderlos calificándolos de cismáticos.

El movimiento monástico se extendió rápidamente en el cristianismo, apartando a muchos hombres de la vida económica, social y familiar. Se extendió en el Occidente latino, y en el Siglo VI DC Benito (Benedicto) de Nursia redactó un reglamento monástico práctico, adaptado a las condiciones occidentales. Andando el tiempo se fundaron a lo largo y ancho de Europa occidental numerosos monasterios que seguían el reglamento de Benito (benedictino); sin embargo, este reglamento era virtualmente el único vínculo entre ellos, pues cada monasterio era autónomo. Los votos de pobreza, obediencia y celibato debían, presumiblemente, ser mantenidos por todas las órdenes.

Su influencia se hizo sentir más allá de los claustros, no sólo en la enseñanza religiosa, sino también en los círculos administrativos, económicos y políticos. Puede decirse en términos generales que fue casi únicamente en los monasterios y bajo el cuidado de los monjes, en donde se conservó la luz del conocimiento y se protegió la literatura antigua por el trabajo de los monjes copistas. Pero el aumento de la influencia, la riqueza y el poder produjo abusos y corrupción entre los monjes y los clérigos, lo cual hizo necesarias las reformas introducidas por la orden cluniacense (Cluny) y otras más

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 27, 28

Un cambio religioso que iba a modificar para siempre el mundo estaba en germen en aquél entonces: el Islam. No solamente cambiaría el equilibrio de poder de los imperios existentes, sino introduciría un modelo político-religioso que hasta hoy genera conflictos en el oriente, pero con repercusiones cada vez más preocupantes en occidente.

Casi un siglo después de la muerte del emperador Justiniano, el Imperio Romano de Oriente tuvo que enfrentarse a un peligroso enemigo: el Islam. Mahoma era un comerciante árabe casi desconocido y poco educado. En sus continuos viajes se relacionaba con judíos y cristianos, y por lo menos leyó un poco las Escrituras hebreas (Antiguo Testamento) y quizá el Nuevo Testamento.



Mahoma llegó a la conclusión de que el animismo supersticioso de los árabes era un error, y que sólo había un Dios a quien exclusivamente le correspondía ser adorado. Entonces comenzó a creer que él era el profeta de Dios, perteneciente a un largo linaje en el que estaban incluidos los profetas hebreos y Jesús de Nazaret, de los cuales él (Mahoma) era el mayor y el maestro más claro de la verdad.

El Islam declaró la soberanía plena de su Dios, Alá, pero no reconocía ninguna expiación por el pecado ni tenía sacerdocio. No había salvador. La voluntad de Alá era suprema, y los que vivían una vida de obediencia a esa voluntad podrían anticipar el gozo de las bellezas y los placeres del paraíso celestial.

Mahoma tuvo que enfrentarse a una intensa oposición cuando comenzó a predicar; pero ganó algunos adeptos. El nacimiento histórico del mahometismo data de la hégira o fuga de Mahoma, de La Meca a Medina, lo cual ocurrió en 622 DC. Esta es la fecha desde la cual se computa toda la cronología musulmana.

Después de la muerte de Mahoma, el Islam comenzó a adquirir la fuerza de un gran movimiento político y militar. El animismo primitivo de los árabes desapareció como religión, señal de que la gente del desierto estaba madura para una nueva vida religiosa. El Islam se propagó luego entre las tribus del desierto como si hubiera tenido alas, y los árabes demostraron que eran adeptos fanáticos de la nueva fe. El liderazgo de Mahoma, pero no su pretendido don profético, fue transmitido, cuando murió, a algunos de sus parientes varones, los califas, quienes se convirtieron en gobernantes temporales y espirituales del creciente poderío musulmán. El crecimiento de esta asombrosa fuerza tuvo lugar precisamente en el tiempo cuando la Roma oriental estaba debilitada por costosas y sangrientas guerras con el nuevo Imperio Persa. En el 628 DC, sólo seis años después de la hégira, el emperador Heraclio finalmente pudo derrotar a los persas; por lo tanto, fue una Roma oriental debilitada la que hizo frente a los ataques de los furibundos y celosos árabes islámicos, los cuales avanzaron hacia el norte y atacaron simultáneamente a Palestina, Siria y el Imperio Persa. La capital persa cayó en 636 DC; Jerusalén se rindió en 637 DC; luego se produjo la caída de Antioquía de Siria, y Egipto fue conquistado en 640 DC. Los musulmanes construyeron entonces una gran flota, y avanzaron hacia el oeste conquistando provincia tras provincia del norte de África y llenando el vacío parcial que se había producido por la extinción de los vándalos [casi un siglo antes]; mientras tanto, tribus de origen eslavo, procedentes del norte, habían invadido los Balcanes y el valle del Danubio. El Imperio Romano de Oriente se encontró, pues, terriblemente presionado por todas partes. Los musulmanes continuaron su marcha hacia el oeste, atravesaron el norte del África y cruzaron el estrecho de Gibraltar en 711 DC. Como los visigodos estaban divididos por discordias internas y políticamente desorganizados, los musulmanes pudieron conquistar toda España en dos años, excepto la costa montañosa de Vizcaya, donde los vascos mantuvieron su independencia. Los musulmanes cruzaron los Pirineos en 732 DC e invadieron las Galias (Francia); pero fueron contenidos y derrotados por Carlos Martel, un jefe franco, en una sangrienta batalla que se libró cerca de Poitiers, y se retiraron con graves pérdidas.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 28, 29

Los francos antes, en tiempos de Clodoveo, había ayudado a Justiniano y al obispo de Roma a deshacerse de una de las tribus bárbaras arrianas. Ahora casi dos siglos después seguirían siendo los campeones del papado y le concedería, mediante un engaño, la falsa Donación de Constantino, el dominio sobre los llamados, por un milenio, Estados Papales.

Carlos Martel fundó lo que fue virtualmente una nueva dinastía en Francia. Los francos se habían establecido en la Galia romana más de dos siglos antes, presididos por su caudillo tribal Clodoveo, que los hizo aceptar el catolicismo romano. Cuando Clodoveo murió el país ya había sido dividido entre sus hijos, y más tarde entre los sucesores de éstos, quienes gobernaron sus pequeños reinos en medio de continuas y pequeñas guerras civiles y de sangrienta violencia. El linaje de los merovingios, descendientes de Clodoveo, se debilitó. Carlos Martel era el principal dignatario o "alcalde" del palacio. Él había dirigido las fuerzas de los francos en conquistas que no sólo habían consolidado su reino, sino que les habían permitido adueñarse de una gran parte del este y del sur de Alemania. Con la derrota de los musulmanes Carlos Martel consolidó la seguridad del sur de Francia.

Carlos Martel no tuvo en cuenta los derechos de los últimos miembros de la casa de los merovingios, y dispuso que sus propios hijos fueran los gobernantes [carolingios] del imperio franco. Pipino, su hijo, que llegó a ser el único gobernante del reino franco, se dio el título de rey en 752 DC y lo llevó hasta su muerte en 768 DC. Uno de los actos de su reinado fue una reforma del clero franco, la cual fue posible por medio de Bonifacio, monje de Inglaterra que llegó a ser arzobispo de la iglesia franca y misionero entre los germanos que seguían siendo paganos.

Un hecho importante del reinado de Pipino fue su invasión a Italia y derrota de los lombardos. Cuando Pipino manifestó su intención de penetrar en Italia, el papa Esteban II, como reconocimiento



de su evidente propósito de liberar al papado de la presión de los lombardos, legitimó sus pretensiones a la realeza coronándolo como rey de los francos. Pipino derrotó a los lombardos, le devolvió a Esteban su lugar en la ciudad de Roma, dio al papa las propiedades que reclamaba, y después le concedió todos los territorios que los lombardos le habían quitado al exarca de Ravena, que había estado gobernando a Italia como representante del emperador de Constantinopla. Esta Donación de Pipino -como se la llama [que este otorgó al serle presentado un documento llamado la Donación de Constantino, fraguado por los monjes, por encargo del papa]- señala el comienzo de los Estados de la Iglesia en la Edad Media.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 29, 30

La ascensión de los francos al poder marcó indeleblemente la llamada alta Edad Media hasta iniciado el Siglo XIII. Carlomagno, hijo de Pipino (llamado el Breve, parece que era muy, muy bajito), tendría una gran influencia en la iglesia romana y sería declarado por esta como Emperador de los Romanos.

Un hijo de Pipino, Carlos, conocido en la historia como Carlomagno, fue quien completó la expansión del imperio franco y consolidó la Europa medieval. Carlomagno mantuvo bajo su dominio a los alamanes y a las regiones de Turingia y Baviera. Terminó de vencer a los lombardos de Italia, de cuya corona de hierro se apoderó, y venció a los sajones germanos. También desalojó a los musulmanes de la región de los Pirineos. Carlomagno hizo que la organización política interna de su imperio alcanzara un alto grado de eficiencia; para lograrlo nombró condes en cada zona y organizó delegaciones o misiones anuales, cada una constituida por un conde y un obispo que iban de un lugar a otro en gira de inspección para poner en orden las cosas en nombre de Carlomagno. Este procedimiento dio como resultado una nueva reforma en la iglesia de los francos. Carlomagno también prestó atención a la educación, cuya condición era deplorable.

Carlomagno fue a Italia a fines del año 800 DC, pues el papa León III se encontraba en serias dificultades con algunos de sus enemigos personales. Carlomagno investigó el caso y puso de nuevo a León en su trono papal de la ciudad de Roma. El rey y su séquito, junto con el papa y su comitiva, asistieron el día de Navidad a un servicio religioso en la antigua iglesia que ocupaba el terreno donde está ahora la catedral de San Pedro. Cuando terminó el servicio religioso el papa [seguramente muy agradecido] se acercó a Carlomagno, que estaba arrodillado, le colocó una diadema en la cabeza y lo declaró Carlos Augusto, emperador de los romanos.

Se duda de que Carlomagno hubiera hecho planes para que eso sucediera; pero sí es muy probable que estuviera pensando en el momento de tomar dicho título. Habían transcurrido 324 años desde que el último rey occidental había lucido el título de emperador de los romanos. Desde el año 800 DC hubo casi sin interrupción un emperador romano, por lo menos nominalmente, hasta que Napoleón depuso el último en 1806. Sin embargo, existían en realidad dos imperios, el oriental y el occidental, y no dos partes de un imperio como había sido anteriormente.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 30

Un aspecto destacado de esta Edad Media son las cruzadas. Esta es una porción de la historia que ha atraído siempre el interés de los historiadores, que no siempre han sido capaces de verlas sin apasionamientos. Las cruzadas realmente fueron movimientos bélicos impulsados por motivos religiosos que causaron la muerte de miles de inocentes a manos de supuestos caballeros cristianos que se dedicaron al pillaje en su camino a Tierra Santa (también de regreso). Las cruzadas no solamente se lanzaron contra los infieles (musulmanes que poseían Jerusalem) sino contra otros cristianos, pero que no pensaban como el romano pontífice.

El movimiento de las cruzadas es un extraño fenómeno de la Edad Media, que debe ser entendido teniendo en cuenta el feudalismo y las órdenes de caballería medievales. La razón aparente de las cruzadas fue rescatar a Palestina de las manos de los infieles musulmanes. Palestina siempre había sido considerada por los cristianos como la Tierra Santa. Constantino se había preocupado por preservar los lugares santos de la antigua tierra de Israel, y Carlomagno había hecho todo lo posible para proteger los sitios sagrados de esa tierra reverenciada, que había sido invadida por el Islam sólo unos pocos años antes de su reinado.

La marea árabe de invasores musulmanes prácticamente se había extinguido a comienzos del siglo X; pero el siglo XI vio la irrupción de una diferente clase de hombres: del este vinieron oleadas de turcos selyúcidas, los cuales entraron en contacto con el Islam y lo aceptaron con extremo fervor. Invadieron la antigua Persia y el valle de Mesopotamia, y después cruzaron el Asia Menor, la moderna Turquía, que no había caído antes en manos musulmanas. Los turcos estaban virtualmente en las puertas de Constantinopla. Esto ocurrió en 1071 DC, dos años antes de que Hildebrando fuera entronizado como el papa Gregorio VII. Alrededor de este mismo tiempo los turcos selyúcidas invadieron a Palestina y tomaron a Jerusalén.

El emperador romano de Oriente buscó entonces la ayuda de Occidente, y el papa Gregorio comenzó a hacer los debidos planes; pero, por supuesto, la ayuda para el imperio de Oriente con



sede en Constantinopla, no era lo único que movía a Gregorio. En el siglo XI habían aumentado mucho las peregrinaciones a los lugares santos de Palestina; pero la presencia de los turcos selyúcidas había impedido esas empresas religiosas. Cuando comenzó a fermentar en Occidente la idea de atacar a los turcos, los planes del papa Gregorio eran: despejar el camino para las peregrinaciones, liberar los lugares sagrados del Oriente y humillar al patriarca de Constantinopla, en respuesta a las súplicas del emperador romano de Oriente.

Pero Enrique IV mantenía ocupado a Gregorio, y no fue sino hasta 1095 DC que se hizo algo definido, cuando el papa Urbano II convocó un concilio en Clermont, Francia. El Oriente presionaba pidiendo ayuda. Los caudillos turcos habían comenzado a luchar entre sí. Las peregrinaciones encontraban cada vez más obstáculos. Además, sufría el comercio occidental con el Oriente, y había otro problema que el papa debía resolver: continuaban sin tregua las pequeñas guerras entre los nobles feudales de la Europa occidental. Se derramaba sangre y castillos y pueblos estaban siendo destruidos con la consiguiente perturbación de la paz en los distritos rurales y en la agricultura. En Clermont el papa exhortó con franqueza a los nobles de la Europa occidental a dejar de luchar entre sí y dedicar sus energías bélicas a los propósitos más nobles de liberar los santos lugares de Palestina del vil dominio de los musulmanes. La idea fue abrazada con fanática energía. "¡Dios lo quiere!", exclamó la muchedumbre.

Esta cruzada que se originó en Clermont fue la primera, y en muchos sentidos la que tuvo más éxito. No fue la cruzada de un rey. Miembros de la pequeña nobleza dirigieron a los grandes grupos de caballeros que constituyeron un ejército para rescatar los lugares santos de Palestina. Millares de guerreros europeos tomaban la cruz, se reunían en lugares convenidos y marchaban hacia el este por diferentes caminos. Al pasar por Constantinopla, recibieron la bienvenida del emperador, reorganizaron sus ejércitos y prosiguieron hacia el este, al Asia Menor, donde derrotaron a los turcos. Luego se volvieron hacia el sur, penetraron en Siria, donde tomaron ciudad tras ciudad mientras seguían su marcha, y finalmente llegaron a la ciudad de Jerusalén, la que fue rescatada de las fuerzas de los infieles en 1099 DC. Esto sucedió después de un corto y sangriento asedio, y el enemigo murió a filo de espada sin misericordia. Al fin se estableció el reino de Jerusalén, el cual duró unos 100 años. En el antiguo reino de Siria se fundaron tres principados. Los principados orientales de los francos fueron organizados siguiendo un modelo feudal, y todos los nobles gobernantes juraron fidelidad al emperador Miguel de Constantinopla, lo cual fue un motivo de dificultades futuras.

Medio siglo después los turcos recuperaron algunos de los territorios que habían perdido ante los cruzados, y se organizó la segunda cruzada debido a la predicación ferviente del famoso clérigo Bernardo de Claraval. La segunda cruzada fue una cruzada de reyes. La presidieron Luis VII de Francia y Conrado III de Alemania. Esta cruzada, considerada como un fracaso, comenzó en 1147 DC y terminó desastrosamente en 1148 DC.

Una generación más tarde surgió en Egipto un gran caudillo sarraceno, Saladino. Era éste un gran caballero del Islam, pero se indignó porque los francos de Jerusalén violaron una tregua, y entonces dio comienzo a una jihad o guerra santa contra los cruzados o reino de Jerusalén. Atacó fuertemente a Jerusalén y después un corto asedio cayó de nuevo en manos de los musulmanes en el último trimestre de 1187 DC. El resultado inmediato fue la declaración de la tercera cruzada (1189-1192 DC), considerada como peculiar, pues fue promovida mediante la aprobación de un gran concilio de la iglesia y como resultado del profundo sentimiento reinante en Europa, de que Dios había permitido que Jerusalén cayera nuevamente en manos de los infieles para castigarla por sus pecados. El emperador Federico Barbarroja avanzó hacia el este con una gran fuerza de caballeros alemanes, quienes, a pesar de sus esfuerzos, perecieron casi todos en las derrotas sufridas después de que el emperador se ahogó en forma accidental en el este de Asia Menor. Ricardo I de Inglaterra y Felipe Augusto de Francia comandaron importantes contingentes en esta cruzada y lograron sitiar diversos lugares en Palestina; pero a pesar del magnífico liderazgo de la cruzada y de su cuidadosa organización, se logró muy poco. La mayor parte de los tres años que pasaron dichos reyes en Palestina, transcurrió entre escaramuzas y treguas con Saladino. El resultado fue el reconocimiento de los derechos mutuos en ciertas ciudades de Palestina y el privilegio que se concedía a los cristianos para que pudieran hacer sus peregrinaciones a los lugares santos de Jerusalén; sin embargo, la ciudad quedó en manos de Saladino.

La cuarta cruzada (1202-1204 DC), que siguió poco después de la tercera, fue de todas, excepto la primera, la que tuvo más éxito en cuanto al objetivo al cual fue dirigida; pero también fue la que trajo más funestas consecuencias. Esta cruzada, concebida y financiada por la poderosa y mercantil república de Venecia, se apartó de la meta original en Palestina y atacó a otro Estado cristiano: el Imperio Romano de Oriente, cuya capital era Constantinopla. La cuarta cruzada tuvo lugar durante el pontificado del papa Inocencio III (1198-1216 DC), uno de los papas más inteligentes y destacados [también uno de los más corruptos y perversos]. No se puede dudar de que el papa sabía que esta cruzada finalmente atacaría a Constantinopla; lo que no se puede saber con certeza es si él dio su consentimiento. Los ejércitos occidentales tomaron a Constantinopla en 1204 DC,



algo que los turcos no habían podido hacer, y el Imperio Romano Griego se convirtió por un tiempo en un reino latino. Hubo posteriormente otras cruzadas, todas las cuales significaron fracasos; pero ninguna fue tan desdeñable como ésta. No proporcionó ninguna ganancia verdadera al Occidente, y debilitó de tal manera al ya desfalleciente Imperio de Oriente, que, en 1453 DC, 250 años después, Constantinopla, el último bastión cristiano en el Oriente, cayó en manos de sus enemigos islámicos, esta vez los turcos otomanos; y Constantinopla se convirtió en la capital del islamismo. En respuesta, 40 años más tarde, en 1492 DC, los españoles expulsaron de España a los últimos moros.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 35-37

Este papa, Inocencio III, impulsor de la terrible cruzada contra los albigenses, dejó a su sucesor la creación del espantoso Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición (si usted siente repugnancia solamente con mencionarlo, tenemos algo más en común).

Inocencio III se ocupó, además de las cruzadas, en otras actividades políticas. El monarca Federico Barbarroja tuvo como sucesor en el trono a Enrique VI, casado con Constancia, heredera del reino de Sicilia que los normandos del sur de Italia habían rescatado del poder de los musulmanes. Esto significó que toda Alemania y toda Italia quedarán unidas bajo el Santo Imperio Romano Germánico, un poderoso imperio que se esperaba que sería gobernado por el niño Federico II, hijo de Enrique. Enrique VI murió pronto, y se produjo una lucha por el trono entre Felipe, hermano de Enrique, y un noble alemán de nombre Otón. El papa Inocencio III mantuvo el equilibrio del poder en todo este conflicto, y en realidad fue virtualmente el emperador. Finalmente, Otón fue reconocido como el gobernante. Más tarde Federico II llegó a ser emperador, y sostuvo una continua lucha con una sucesión de papas hasta que murió en 1250 DC. Esta contienda por el poder debilitó tanto al imperio como al papado.

Inocencio III hizo más que dominar el Santo Imperio Romano Germánico. Obligó al rey Alfonso IX, de León, a que pusiera en orden sus asuntos matrimoniales, pues de lo contrario sería excomulgado. Mantuvo a raya al atrevido rey Felipe Augusto, de Francia. Dirigió la ira papal contra el rey Juan de Inglaterra, y en realidad recibió de éste el reino de Inglaterra como una donación, y después se lo devolvió como una propiedad feudal del papado. Este fue el rey Juan de quien los barones ingleses consiguieron en Runnymede, en 1215 DC, la famosa Carta Magna, cuya primera disposición es que la Iglesia de Inglaterra sería libre. Inocencio III también contribuyó a la evolución teológica de la Iglesia Romana, y consiguió que el Cuarto Concilio de Letrán (1215 DC) aprobase la doctrina de la transubstanciación como un dogma de la iglesia.

Inocencio III autorizó y bendijo en 1208 DC una sangrienta cruzada contra los albigenses del sur de Francia, donde la cultura, la literatura y las artes, así como un progreso religioso independiente, habían alcanzado niveles excepcionales. Como resultado de esa cruzada los albigenses fueron raídos sin misericordia...

A consecuencia de todo lo dicho y también de la falta de unidad doctrinal, más el surgimiento de sectas disidentes, surgió la intolerante y perseguidora institución conocida como el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. En los siglos anteriores los obispos tenían la función de descubrir las herejías, y cada uno debía actuar a la cabeza de un tribunal inquisitorial episcopal; pero ese trabajo había sido hecho con indiferencia, y las herejías, los cismas y las divisiones sectarias desmentían la unidad que la iglesia siempre había anhelado y proclamaba a toda voz.

La Inquisición papal se ideó, pues, para ocupar el lugar de la función episcopal. Gregorio IX, estimulado por el celo de las cruzadas, desafiado por el atrevido sectarismo demostrado por los albigenses, y con el ejemplo de disciplina autoritaria dado por Inocencio III, estableció formalmente en 1229 DC el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición. Este instrumento de tortura y odio perseguía a todos los que eran sospechosos de herejía ante la iglesia, y cuando les probaba su culpabilidad los entregaba al Estado para ser castigados con prisión o para que murieran en la hoguera.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 37, 38

Aunque todavía quedaba medio milenio más de dominio del "hombre de pecado" ya había algunos indicios de deterioro de la autoridad omnimoda que Gregorio VII o Inocencio III habían disfrutado. Aún el papado tenía gran poder, y no crea, ni por un momento que su espiritual había mejorado siquiera un ápice, pero era necesario que se desgastase para que el camino a la Reforma se abriese.

Un siglo después de los días de Inocencio III, era evidente que el papado había entrado en un período de declinación que parecía presagiar su muerte. El papa Bonifacio VIII (1294-1303 DC) llegó al trono en un tiempo cuando las naciones, movidas por la fuerza de un nuevo nacionalismo, se enfrentaban mutuamente en las fronteras de Europa. Inglaterra y Francia reñían guerras intermitentes debido a ciertas posesiones feudales inglesas en Francia, y un poderoso rey francés nuevamente desafiaba a un papa, esta vez procurando exigir impuestos al clero. El papa Bonifacio VIII se esforzó por tratar con los reyes como lo había hecho Inocencio III; pero los tiempos ya no



eran los mismos ni tampoco las personalidades, y fracasó. El resultado fue que sucesivos papas fueron dominados por una Francia fuerte, y que desde 1305 hasta 1378 DC los pontífices fueran franceses, los cuales gobernaban una Iglesia Romana mutilada desde Aviñón, una pequeña posesión papal feudal del sur de Francia. Durante ese período -conocido en la historia eclesiástica como el cautiverio babilónico- la ciudad de Roma se redujo a las proporciones de un pueblo pequeño, cuya población se estimó en determinado momento en menos de 20.000 habitantes.

La terminación del cautiverio babilónico del papado trajo una preocupación aún mayor para la Iglesia Católica y para Europa. Un papa fue elegido, se comprometió a gobernar desde Roma, y así lo hizo; pero simultáneamente, un papa francés insistía en reinar desde Aviñón. Dos papas gobernaban entonces lo que Bonifacio VIII, 75 años antes, había llamado orgullosamente "una sola iglesia santa". Esa división se llama "el gran cisma". Cuando el Concilio de Pisa en 1409 DC procuró acabar con el cisma eligiendo a un papa y deponiendo a los papas rivales, la situación se tornó aún peor, pues entonces tres papas pretendían tener derecho a la cátedra de San Pedro. El problema finalmente fue resuelto por el Concilio de Constanza (1414-1417 DC), en donde se depuso a los tres papas rivales y se eligió a un solo pontífice. Otro asunto que decidió el Concilio de Constanza fue ordenar que se quemara a los dos reformadores checos, Hus y Jerónimo, lo cual fue hecho por los servidores del emperador a pesar de que se había expedido previamente un salvoconducto imperial que amparaba a Hus y a Jerónimo. Después el papado estuvo en manos de hombres mucho más preocupados por las artes humanísticas y por la literatura que estaba fomentando el Renacimiento, que por la salvación de las almas o el bienestar de la iglesia. El hostil desafío de la Reforma fue lo único que hizo que llegaran al trono pontificio papas con algún sentido de responsabilidad espiritual. El llamado "cautiverio babilónico" de la iglesia y el Gran Cisma de Occidente desenmascararon ante toda la Europa occidental la debilidad y la corrupción de la iglesia, y así prepararon el camino para la trascendental Reforma que siguió en el siglo XVI.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 39, 40

Aunque la reforma debía esperar hasta el Siglo XVI, 150 años antes Hus en Moravia empezaba a abrir un camino nuevo con su sangre, algo que había hecho casi en simultáneo Wiclef en Inglaterra. La luz empezaba a brillar, pero tendría que correr aún más sangre cristiana antes que diera fruto.

La idea de la pobreza voluntaria por amor a Cristo y los intentos por restaurar el cristianismo puro y sencillo del Nuevo Testamento, habían tenido consecuencias de largo alcance. Algunos grupos de "hombres pobres" del siglo XII DC, como los seguidores de Arnolfo de Brescia (1100-1155 DC) y Pedro Valdo, de Lyon, Francia (c. 1173 DC), terminaron desafiando a todo el sistema papal, y en algunos casos llamando a la iglesia Babilonia y al papa anticristo.

Todos estos movimientos eran, en realidad, parte de un fermento de disensión que durante siglos había desafiado la jactanciosa unidad de la iglesia. En el norte de Italia estaban los patarinos (c. 1056 DC), quienes atacaban la inmoralidad de los clérigos. Estaban los pasagianos, una extraña secta que andaba por Lombardía amonestando a todos a que abrazaran el Evangelio puro. Los sabatati tenían una costumbre muy singular: usaban zapatos de madera (sabots) con el símbolo de una cruz como señal de su secta. Los cátaros, literalmente "los puros" (relacionados con los bogomiles, procedentes de Bulgaria), vivían en Lombardía en el Siglo XI DC; pero se esparcieron por toda Europa occidental, y de ellos salió un grupo llamado los albigenses, que vivieron en el sur de Francia. Aunque algunos de estos grupos eran parcialmente heréticos en lo que se refiere a doctrinas, la pureza de sus vidas despertaba la admiración del pueblo y la ira de los clérigos de vida fácil. Los albigenses fueron aniquilados por una cruzada lanzada contra ellos en 1208 DC.

Los más destacados de todos los grupos disidentes, y que aún sobreviven en el norte de Italia, fueron los valdenses. Cuando Pedro Valdo y sus seguidores fueron expulsados de Lyon, Francia, se establecieron en Lombardía, en el norte de Italia. Allí se unieron a otros grupos de disidentes más antiguos, y nutrieron la ya sembrada semilla de la disidencia. Estos valdenses francoitalianos se extendieron por Suiza, Alemania, Austria, Bohemia, Moravia y otras regiones de Europa. Sus enseñanzas, conocidas por los escritos de sus oponentes católicos, eran completamente ortodoxas, o sea que estaban en armonía con el Credo de los apóstoles; pero como no obedecían a la autoridad de la Iglesia Católica eran clasificados como herejes. La intensa persecución que se lanzó contra ellos los redujo gradualmente al estado en que se encuentran ahora en las montañas del norte de Italia, al oeste de Turín.

Los valdenses tenían "barbas" o pastores que atendían a las congregaciones y viajaban como misioneros y supervisores. Celebraban la cena de la comunión en forma más sencilla que la misa, y no creían en la doctrina de la transubstanciación. Eran conocidos por su fe en la Biblia como la Palabra de Dios, y distribuían copias manuscritas de ella en la lengua del pueblo. Los valdenses rechazaban la invocación a María y a los santos, desaprobaban los juramentos y la pena de muerte, e ignoraban la prohibición papal de que predicaran. Algunos rechazaban la doctrina del purgatorio. Tampoco creían en los días santos de la iglesia, aunque la mayor parte de ellos guardaban el domingo. Los valdenses saludaron con regocijo los comienzos de la Reforma y unieron sus fuerzas



con los protestantes de Francia y Suiza. Esto produjo, por supuesto, la más terrible persecución de los gobernantes franceses e italianos durante un siglo o más, hasta que finalmente les fue concedida la libertad religiosa por el duque de Saboya en 1694 DC. Los valdenses forman parte actualmente de la familia presbiteriana de iglesias.

Hus y Jerónimo comenzaron a enseñar doctrinas de la Reforma en la ciudad morava de Praga, en los últimos años del Siglo XIV DC. Esta predicación les costó la vida, pero dio comienzo al movimiento de reforma utraquista (comunidad con ambas especies), al movimiento taborista y a la Unitas Fratrum o Fraternidad bohemia, o Fraternidad checa. Estos grupos estuvieron cerca de ganarse a todos los checos, moravos y eslovacos. Los ejércitos imperiales lanzaron guerras contra ellos; pero no pudieron extinguir el fuego evangélico que habían iniciado. Los Países Bajos fueron despertados en el Siglo XV DC, pues los Hermanos de la Vida Común, un movimiento semi monástico de hombres de espíritu contemplativo y pietista, comenzaron a hablar en una nueva forma de la fe y del Evangelio.

Todos estos movimientos, dentro o fuera de la iglesia popular, intentaban en diferentes maneras restaurar el Evangelio típico del cristianismo. El combustible para la Reforma ya estaba puesto. Ahora sólo faltaba que las chispas saltaran en el momento oportuno de una personalidad escogida para que comenzara el incendio de un gran despertar espiritual. Las mentes y las almas de la gente estaban esperando la liberación y el descanso que traería la Reforma.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 41, 42

7.6. La iglesia antes de la Reforma

Casi 150 años antes de Lutero, John Wyclif iniciaba una lucha contra la iglesia romana en su deseo de reformarla. El valeroso reformador no lo lograría, pero dejaba un camino marcado que otros podrían transitar con mayor éxito. Entre sus logros estuvo entregar el Nuevo Testamento en el idioma inglés. A pesar que el papado lo persiguió e intentó someterlo tuvo la fortaleza para mantenerse fiel a sus principios y preparó seguidores que sembraron la verdad en aquellos que luego formarían parte de la reforma en suelo inglés. El quinto sello aún no se abría, pero había señales que anticipaban su inicio.

Los sucesos del continente europeo habían tenido repercusión en Inglaterra, en donde se resistía intensamente la interferencia del papa en los asuntos nacionales. El desagrado de Inglaterra fue especialmente pregonado por Juan Wyclif, educado en Oxford y posteriormente profesor en esa universidad. Oxford finalmente se transformó en el baluarte del movimiento de reforma de Juan Wyclif. Al principio ganó reputación como filósofo especulativo, y más tarde como líder en el campo de la política eclesiástica. En la década de 1370-1380 DC inició un movimiento cuyo propósito era suprimir los abusos de la iglesia.

En 1365 DC, cuando el papa, que entonces estaba en Aviñón, impuso una contribución a Inglaterra por tributos atrasados durante 33 años, Wyclif se convirtió en el paladín de su país para oponerse a esa pretensión. Argumentó que Inglaterra no sólo tenía el derecho de no prestar atención al reclamo del papa Urbano V, sino que debían devolverse a Inglaterra los fondos que habían sido mal administrados por la iglesia, y que, además, Inglaterra debía tomar la iniciativa para imponer ciertas reformas en la iglesia.

Mientras Wyclif estaba en Oxford mencionó en varias ocasiones, especialmente en sus Sermones, la gran impresión que le había causado la lectura de la Biblia y cómo le había abierto sus ojos para comprender la condición de la iglesia. La mayoría de sus ideas fueron presentadas en su Summa Theologiae, y más especialmente en su De Civili Dominio. Protestaba fuertemente contra el sistema de impuestos de Aviñón, y declaraba que la iglesia no debía actuar como un gobierno temporal o civil.

Wyclif tenía el temperamento y el valor de un reformador. Atacaba la doctrina de la transubstanciación y proclamaba la autoridad única de las Escrituras. Pero fue su concepto de la iglesia lo que más influyó para que el papa buscara los medios de eliminar esa crítica del proceder papal. La situación financiera de la iglesia convenció a Wyclif de que ella debía buscar la pobreza antes que el poder. Sus ideas coincidían con tendencias similares que había en la Europa continental, donde la pobreza era considerada como una virtud, y la riqueza, particularmente el dinero, como "la raíz de todos los males". Afirmaba que cuanto menos se ocupara la iglesia de dinero tanto mejor estaría espiritualmente. Los franciscanos, los espirituales, los valdenses y los Hermanos de la Vida Común consideraban, como Wyclif, que la riqueza era la causa de la corrupción.

Wyclif definía la iglesia como la comunidad de los que están predestinados para la bienaventuranza; y enseñaba que ninguno de los que están eternamente perdidos tiene parte alguna en ella; que no hay sino una iglesia universal, y Cristo es su cabeza; que la iglesia continúa existiendo aunque no tenga cabeza visible; pero que debe haber un liderazgo humano de la debida clase, y que el dirigente legítimo no es el que escogen los cardenales sino el "elegido" por Dios. Advertía



Wyclif que, si un elector no está entre los elegidos, entonces podría escoger a un falso conductor, a un anticristo. El verdadero dirigente es aquel cuyas enseñanzas y cuya vida siguen más de cerca a las de Cristo, cuyo reino no es de este mundo. Estas ideas acerca de la iglesia se destacan en los últimos capítulos de la Summa, titulados, "Acerca de la simonía", "Acerca de la apostasía" y "Acerca de la blasfemia".

Wyclif tradujo el Nuevo Testamento al inglés tomando como base la Vulgata. La traducción del Antiguo Testamento fue obra de Nicolás de Hereford. Wyclif organizó un movimiento popular de evangelismo, y enviaba sacerdotes y laicos de dos en dos, descalzos, pero sin que estuvieran sometidos a votos, para que predicaran por todas partes en Inglaterra. Esos enviados, a los que Gregorio IX llama en una bula "los lolardos" (sembradores de cizaña), sobrevivieron a Wyclif y pusieron el fundamento para la Reforma inglesa posterior. Un contemporáneo afirmaba: "Cada hombre instruido con que te encuentres es un lolardo". Los discípulos de Wyclif con frecuencia eran llamados hombres de la Biblia.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 45, 46

Al mismo tiempo, en Bohemia (una de las tres regiones históricas de la actual República Checa, as otras dos son Moravia y Silesia) Juan Hus, un discípulo a la distancia de las enseñanzas de Wyclif, iniciaba una lucha contra Roma que le costaría la vida, pero que dejaría también una gran estela a seguir por los reformadores del Siglo XVI, especialmente para Lutero.

La influencia de Wyclif se extendió mucho más allá de su propio país. Se hizo sentir especialmente en Bohemia. Juan Hus fue el más fiel de los discípulos de Wyclif, pues siguió sus enseñanzas casi literalmente. Hus era un erudito, un profesor de la Universidad de Praga, elocuente predicador y ardiente patriota. Estaba determinado, como Wyclif, a reformar la iglesia, especialmente las costumbres del clero. También escribió un ensayo acerca de las funciones de la verdadera iglesia. En el debate de 1412 DC acerca de las indulgencias, citó a De Ecclesia, de Wyclif. Hus protestó con gran vehemencia cuando el papa Juan XXIII (más tarde omitido de las listas como falso papa) ofreció una indulgencia plenaria a todos los que combatieran contra el rey de Nápoles, argumentando que la iglesia no debe ocuparse de guerras, y que, además, el papa no tenía derecho a vender el perdón de sus pecados. Al referirse a estos temas, sus sermones son también una reproducción exacta de los de Wyclif.

Cuando Hus fue condenado por el papa, declaró que Dios era su protector, la única cabeza de la iglesia. Cuando fue llamado ante el Concilio de Constanza en 1415 DC, Hus llevaba un salvoconducto imperial; pero rehusó retractarse de sus supuestos "errores" a menos que se lo convenciera con las Escrituras. Afirmó: "Sin mentir ante mi conciencia, no puedo considerar que he cometido los errores de los cuales soy acusado".

Hus proclamaba como Wyclif que la Biblia era la única autoridad en asuntos de que la iglesia estaba constituida por los verdaderos creyentes, los elegidos, y que el papa no era infalible. Hus, tildado de hereje peligroso, fue quemado vivo en 1415 DC [tenía unos 45 años].

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 46

En la tierra de los papas se levanto Jerónimo Savonarola, convencido que debía enfrentar la corrupción de su tiempo, en especial la del papa Alejandro VI, el papa Borgia, el corrupto entre los corruptos que se han sentado en el trono pontificio. Savonarola debió también sellar sus denuncias con su sangre.

Dante se refirió a Italia como a una "morada de dolores", pero otros la consideraban como un inmenso campo de recreo. El papa repudió el ascetismo medieval y se entregó a un torbellino de fiestas. Algunos sacerdotes, como fue el caso de Ficino, se dedicaron a la literatura pagana porque creían que la iglesia no podía ofrecerles solaz ni salvación. El empeoramiento de las condiciones morales marchaba paralelamente con la glorificación del paganismo. En Florencia, donde gobernaban los Médicis y se habían suprimido las libertades viles, un predicador dominico del convento de San Marcos, Jerónimo Savonarola [1452-1498 DC], se convenció de que Dios le ordenaba que condenara la corrupción y la tiranía de la iglesia y a sus dirigentes degenerados. Predecía que Dios castigaría a la iglesia a menos que se arrepintiera. En gran medida debido a su influencia, el pueblo de Florencia expulsó por algún tiempo a los Médicis, puso en práctica una reforma de las costumbres, castigó la blasfemia y destruyó todo lo que se usaba para diversiones o juegos por dinero. El papa intentó calmar a Savonarola ofreciéndole un capelo cardenalicio, pero esto sólo aumentó su fervor por una reforma.

Savonarola predicaba intrépidos sermones inspirados por los mensajes de los profetas de la Biblia, e insistía en la salvación mediante Cristo únicamente y no por obras meritorias. Clamaba: "Cuando todo el poder eclesiástico está corrompido, es necesario ir a Cristo quien es la causa primera, y decirle: Tú eres mi Confesor, mi Obispo y mi Papa" (**Eugenio Choisy, Histoire Générale du Christianisme, Cuarta Edición, página 80**). Savonarola sufrió la oposición de los jóvenes nobles, de la orden de los franciscanos, de los defensores de los Médicis y especialmente del papa



Alejandro VI (de la familia Borgia). Abandonado por algunos de los que lo apoyaban, Savonarola fue acusado de ser un falso profeta y hereje, y fue estrangulado y después quemado en la hoguera en 1498 DC [cuando tenía 46 años], por orden del papa Alejandro. El pontífice estaba particularmente molesto por sus ataques contra el papado y porque pedía que se convocara un concilio de la iglesia para que depusiera al papa por impío y corrupto.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 46, 47

El mundo de la Edad Media estaba en vías de terminar y se iniciaba lo que los historiadores llaman la Edad Moderna (algunos consideran que se inicia con el descubrimiento de América en 1492 DC), que iba a albergar casi al inicio a la mayor reforma religiosa que se había visto hasta entonces. La amenaza musulmana había sido durante 800 años el principal temor europeo y algunos cambios políticos, en especial el surgimiento del nacionalismo) y sociales, junto con el desarrollo de las ciencias (casi detenido durante la edad oscura) prepararon la llegada de la reforma.

Surgieron Estados fuertes y centralizados que amenazaban tanto al poder internacional, más o menos indiscutido, que mantuvo el papado durante la Edad Media, como al predominio del Santo Imperio Romano Germánico en la Europa central. Gradualmente evolucionaron naciones independientes que se transformaron en monarquías absolutas, cuyas formas de gobierno finalmente se convirtieron en modelos para toda la Europa occidental.

España predominó durante el Siglo XVI DC. Las enormes riquezas que obtenía del Nuevo Mundo y el rápido acrecentamiento de su poder naval, significaban una gran amenaza para otras naciones. Francia, donde existían fuertes partidos protestantes dentro de su estructura política, fue arrastrada a una serie de sangrientas guerras civiles y religiosas. Finalmente, Enrique IV de Navarra, el primer rey borbón, un ex hugonote, impulsó a Francia por una senda de expansión y colonialismo que dio como resultado, en el siglo siguiente, el absolutismo monárquico de Luis XIV y la hegemonía de Francia en el continente.

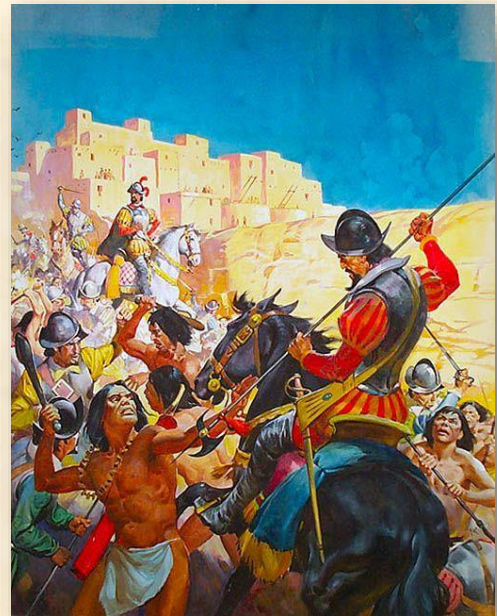
El espíritu nacionalista se impuso en Inglaterra en el Siglo XVI DC cuando, bajo el gobierno de los Tudor, el país se expandió independiente de la interferencia papal, y se desarrolló como una nación que finalmente logró el dominio de los mares superando a España y a Holanda y adquiriendo un vasto imperio colonial. Esta tendencia irresistible hacia el nacionalismo individual tuvo que ver con la Reforma religiosa.

En el Siglo XVI DC la religión era el factor predominante. Los grandes soberanos de Europa tenían que hacer frente a esa realidad que afectaba a sus países. En Inglaterra, Enrique VIII (1509- 1547 DC) entró en conflicto con Roma. En Francia, Francisco I (1515-1547 DC) oscilaba constantemente entre la influencia católica y la protestante, dependiendo de la forma en que soplaban los vientos de la política. Cuando el rey necesitó la alianza o el apoyo de los príncipes luteranos de Alemania en su lucha contra Carlos V, transitoriamente se permitió en Francia una forma atenuada de protestantismo. Carlos V (1519-1556 DC), cabeza del Santo Imperio Romano Germánico, emperador de Austria y soberano de los Estados alemanes, fue el más poderoso gobernante de la Europa central. Sus dominios se extendían desde Austria hasta el Nuevo Mundo, y desde los Países Bajos (hoy Holanda y Bélgica) hasta España e Italia.

Esta situación política favoreció directamente a la Reforma, pues las ambiciones del emperador de Austria y del rey de Francia dieron como resultado un constante estado de guerra entre los dos soberanos. Esta circunstancia desvió repetidas veces la atención de Carlos V del propósito de toda su vida: aplastar la Reforma. Era un firme católico, movido por el anhelo de mantener el orden y de establecer la unidad de sus vastos dominios esparcidos por todo el globo, y Felipe II, su hijo, fue un católico aún más fanático.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 47, 48

Copérnico (1473-1543), contemporáneo de Lutero, defendía la idea revolucionaria de que el Sol, y no la Tierra, era el centro del universo, y que la Tierra giraba alrededor del Sol, y no éste alrededor de ella. Esto era herejía. La iglesia se aferraba a la antigua teoría de Tolomeo de que la





Tierra era el centro del universo y que todos los cuerpos celestes giraban alrededor de ella. Pedro Lombardo (c. 1100-c. 1160 DC) había declarado: "Así como el hombre ha sido hecho por causa de Dios, es decir, para que pueda servirle, así también el universo está hecho por causa del hombre, es decir, para que pueda servirle; por lo tanto, el hombre está colocado en el centro del universo" (citado por Albert C. Knudson, en **Present Tendencies in Religious Thought**, página 43). Copérnico fue considerado como hereje por los protestantes y también por los católicos. No se atrevió a defender sus ideas públicamente como tampoco lo hizo Galileo (1564-1642 DC), quien también creía que la Tierra rotaba sobre su propio eje mientras gira alrededor del Sol. Por esta herejía científica Galileo fue encarcelado y juzgado, y apenas escapó de la ejecución porque renunció aparentemente a sus opiniones científicas. Las supersticiones medievales predominaron hasta que, después de algún tiempo, los hombres vieron la luz y tuvieron el valor de seguirla.

El aumento de la ciencia y de la riqueza fueron también un reto y una amenaza para el cristianismo; una amenaza, porque aumentó el deseo de riquezas y fomentó la explotación por motivos egoístas de los continentes recién descubiertos. La afección por el oro con frecuencia resultó en la opresión de los aborígenes y aun en su extinción; sin embargo, los cristianos fueron impulsados como nunca antes a llevar el cristianismo hasta los lugares más lejanos [aunque me parece que sus motivos no fueron nunca tan elevados, pero ni de cerca]. La idea de ir como misioneros a ultramar fue el resultado natural de la conquista y la colonización y una motivación para esa clase de misiones. Para la Iglesia Católica fue una amenaza porque incitaba a los hombres a pensar por sí mismos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 48, 49

El reavivamiento de la cultura liberal y un nuevo espíritu de examinar bien las cosas, ayudó a desenmascarar ciertos documentos fraudulentos que se habían usado durante unos ocho siglos para fundamentar la autoridad de la iglesia; por ejemplo, las Seudodecretales de Isidoro y la Donación de Constantino. El vacilante fundamento de los sistemas medievales fue afectado por la nueva forma de pensar. Los nuevos conceptos elaborados por los humanistas de la Europa del norte se difundían rápidamente en las universidades y mediante folletos provenientes de las prensas de Basilea y París. El entusiasmo por la nueva cultura fue también un estímulo y una amenaza para los cristianos; un estímulo, porque ofrecía posibilidades casi ilimitadas para la propagación del Evangelio, para lo cual los nuevos inventos eran una ayuda inesperada; y una amenaza, porque el espíritu de crítica escéptica podía minar fácilmente los fundamentos de una fe cristiana positiva. Esta posibilidad se puso de relieve en la disputa entre Lutero y Erasmo acerca de la libertad de la voluntad humana. Erasmo sostenía la idea de que la voluntad es libre, mientras que Lutero argumentaba, apoyándose supuestamente en la Biblia, que la voluntad está sometida a servidumbre. Erasmo no se ganó la confianza de todos los protestantes, y la jerarquía católica colocó sus libros en el Índice después del Concilio de Trento (1545-1564 DC).

Erasmo de Rotterdam (1466?-1536 DC) es llamado el príncipe de los humanistas. Su viva inteligencia y su vasto conocimiento contribuyeron mucho al movimiento de reforma en su tiempo. El ideal de Erasmo era llegar a la conciencia de la cristiandad mediante los Escritos Sagrados, y para ese fin publicó (1516 DC) el Nuevo Testamento en griego... El texto estaba acompañado de una traducción literal con anotaciones. Lutero usó este texto en sus conferencias sobre Gálatas, y pudo darse cuenta mediante el texto de Erasmo de las inexactitudes de la Vulgata. Este texto griego hizo posible que Martín Lutero tradujera el Nuevo Testamento en el corto lapso de unos pocos meses. Alemanes de renombre, como Reuchlin, por ejemplo, también contribuyeron al conocimiento y divulgación del Evangelio.

Tomás Moro (o More), el autor de Utopía, concebía en Inglaterra un mundo ideal de felicidad y justicia social, en tanto que Juan Colet, de Oxford, procuraba resolver los problemas de su tiempo por medio de la educación. Los humanistas, que eran los intelectuales de la era de la Reforma, procuraban llegar a la solución de las dificultades de su época volviendo al modo de pensar de la antigüedad griega y romana. Sostenían que el hombre puede salvarse por sí mismo, y que la forma en que mejor puede ser ayudado es por medio de la educación y un liderazgo bien instruido. Colocaban el énfasis del progreso en los medios humanos y no en los divinos.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 49, 50

La iglesia católica había acentuado su paganización, el culto a los santos, las reliquias, la creencia en el purgatorio y ahora promovía desembozadamente las indulgencias, una forma abierta de comprar el perdón: pasado, presente y futuro. No... no crea que ya no existen, se siguen vendiendo a unos metros de la Plaza de San Pedro en una linda librería católica, lo he visto con mis propios ojos. Vea (en la siguiente página) un ejemplo de una indulgencia de nuestros tiempos de Diócesis de Querétaro con instrucciones específicas de cómo obtenerla.

La creencia en los méritos de las obras y en el poder milagroso de las reliquias fue cínicamente respaldada y fomentada por la iglesia. Casi cada príncipe y con seguridad cada iglesia, tenían reliquias que eran una importante fuente de ingresos. La "religión de las reliquias" predominaba en los días de Lutero. Federico el Sabio, elector de Sajonia, príncipe y amigo de Lutero,



era un celoso coleccionista de reliquias. En 1509 DC tenía 5,005 objetos en su colección, y en 1520 DC había aumentado hasta el punto de incluir 19,013 "huesos sagrados". Los que contemplaban las reliquias en el Día de Todos los Santos (1 de noviembre) y entregaban la contribución estipulada, podían recibir indulgencias papales para la reducción del tiempo de castigo en el purgatorio para sí mismos o para otros, hasta un total de 1,902,202 años y 270 días [¿qué tal exactitud en el cálculo!] Lutero exclamó con sumo desprecio en una ocasión: "¡Qué de mentiras hay en cuanto a las reliquias! Uno pretende tener una pluma del ala del ángel Gabriel, y el obispo de Mainz tiene una llama de la zarza ardiente de Moisés. ¿Y cómo es que hay dieciocho apóstoles sepultados en Alemania cuando Cristo sólo tuvo doce?" (Rolando H. Bainton, *Here I Stand*, página 296).

Frente a la iglesia de San Juan de Letrán, en Roma, está la Scala Sancta, con los 28 escalones que se suponía que habían estado frente al palacio de Pilato. El que ascendía esos escalones sobre sus rodillas, repitiendo un Padrenuestro en cada uno, se creía que conseguía la liberación de un alma del purgatorio...

En la iglesia se enseñaban y practicaban penitencias desde antes el Concilio de Nicea (325 DC). Estas incluían los siguientes pasos:

1. contrición del corazón,
2. confesión de boca,
3. satisfacción mediante buenas obras y
4. absolución o perdón de los pecados, que era pronunciada por el sacerdote en el nombre de Dios.

Durante el siglo VIII, en algunos países, por lo menos algunas de las buenas obras podían ser sustituidas por una compensación monetaria hecha a la iglesia. Este fue el origen de las indulgencias. Las primeras fueron concedidas en el Siglo XI DC a los que "con devoción" fueron a las cruzadas y también a los que hacían ciertas contribuciones para los cruzados o, más tarde, para los varios proyectos de la iglesia. La absolución precedía ahora a la prescripción de la penitencia. La penitencia fue declarada un sacramento en el Siglo XIII DC... pero transcurrió más de un siglo antes de que la teología de las indulgencias fuera explicada como un pago de la deuda de la penitencia a la "tesorería de los méritos" de la iglesia, del cual el papa podía sacar y conceder. Se prometía que, junto con la confesión del penitente al sacerdote, Dios perdonaba al culpable los pecados confesados y lo libraba del castigo eterno; pero que el pecador aún tenía que sufrir el castigo temporal en esta vida o en el purgatorio antes de que pudiera entrar en el cielo. Una indulgencia era el perdón de todo o de parte del castigo temporal que era necesario pagar debido al pecado aun después de que el pecador había sido perdonado. El perdón era concedido con la condición de la penitencia y de hacer las buenas obras que se prescribían, como oraciones u otras buenas obras, o dar dinero a la iglesia...

Se creía que los mártires, los santos, los apóstoles y especialmente nuestro Señor y su madre, habían sobreabundado en buenas obras, y que lo que excedía de lo necesario para su propia salvación había sido depositado en un supuesto "tesoro de méritos". Se decía que ese excedente de los méritos de los santos se podía transferir a aquellos cuya deuda con la divina justicia no estaba cancelada, y, por supuesto, el papa, como pretendido sucesor de San Pedro, tenía las llaves de la "tesorería de los méritos" y podía liberar a una persona del castigo temporal dándole un crédito de esa "tesorería". Esa transacción se llamaba indulgencia. Lutero discutió más tarde este punto ante el cardenal Cayetano en Augsburgo, en 1518 DC.

Por lo tanto, el valor práctico de las indulgencias era el perdón del castigo que le correspondía a una persona después de que había recibido la absolución. Pero precisamente 50 años antes del tiempo de Lutero, el papa Urbano IV había declarado que la eficacia de las indulgencias se extendía

AQUÍ PUEDES GANAR LA INDULGENCIA PLENARIA

Los días 15 de cada mes y en las Solemnidades, fiestas y memorias litúrgicas en honor de la Bienaventurada Virgen María.

A todos los fieles cristianos que estén verdaderamente arrepentidos y animados en la caridad

SE LES CONCEDE DE LA SIGUIENTE MANERA:

Al participar en alguna celebración litúrgica

PEDIR POR:

- La perseverancia de la propia vocación.
- Las vocaciones sacerdotales y religiosas.
- La defensa de la vida y la familia.

ORAR:

- Rezando el Padre nuestro.
- Recitar con devoción el credo.
- La oración a Nuestra Señora de los Dolores.

PARA ANCIANOS, ENFERMOS Y ENCARCELADOS

- Confesarse.
- Comulgar.
- Ofrecer ayuno.
- Penitencia.
- Oración frente a la imagen de Nuestra Señora de los Dolores.

PUDIENDO APLICARSE TAMBIÉN, EN SUFRAGIO POR LOS FIELES DIFUNTOS Y LAS BENEDITAS ÁNIMAS DEL PURGATORIO.

Participa con devoción en las Celebraciones Jubilares



hasta el purgatorio para beneficio de los muertos como un medio de sufragio, y también para los vivos como un medio para perdón de los pecados y remisión de los castigos correspondientes. De ese modo las indulgencias no sólo prometían la reducción del castigo, sino aun el perdón de los pecados.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 50, 51

Es evidente que el concepto central de las indulgencias, la salvación por la obras permanece aún en nuestros tiempos. También permanece el concepto del reato de la culpa, es decir la prístina sangre de Cristo no es suficiente (lo que es una herejía de dimensiones cósmicas), debo hacer obras de bien (entre las que está donar ingentes cantidades a la iglesia, pagar misas para los difuntos, hacer peregrinaciones, orar a los santos, etc.) o debo ayudar a las almas del purgatorio que requieren de mí para aliviar su “tormento”. Hasta ahora no existe una calculadora para saber cuánto o qué tengo que “hacer” para pagar la culpa remanente, que nadie sabe cómo se mide tampoco.

7.7. La Reforma

Aunque habían existido intentos de reforma de la condición de la iglesia romana en aquel tiempo, estos habían sido infructuosos. Los reformadores, casi sin excepción, habían pagado con sus vidas el intento de devolver a la iglesia a la pureza de la iglesia primitiva. Parece claro además que estos reformadores no tenían, al menos originalmente, la idea de separarse de la iglesia romana, de la que provenían, además, pero el rechazo de la iglesia católica a los principios básicos, de lo que luego se llamó el protestantismo, llevaron a estos a un rumbo de colisión con la jerarquía papal y el cisma estaba casi asegurado. No intentamos hacer aquí un recuento detallado de la Reforma del Siglo XVI sino destacar algunos aspectos de la misma, en relación con el significado que esta tuvo a futuro para el desarrollo de la teología protestante.

Aun antes de que Martín Lutero comenzara a demandar una reforma en la Iglesia, entre piadosos y sencillos cristianos se había propagado una fe que se remontaba a los lolardos, los husitas, los valdenses y los Hermanos de la Vida Común. Todos ellos pedían la traducción y circulación de la Biblia y la lectura de publicaciones de índole religiosa. Muchos de esos movimientos anteriores a la Reforma fueron básicamente místicos. Los místicos verdaderamente evangélicos ponían énfasis en una vida de oración y meditación y en llegar hasta Dios sin necesidad de un sacerdocio intermediario. Destacaban la necesidad de una religión del corazón y de los sentimientos, y no dependiente de los teólogos. Esta profunda vida religiosa y piadosa fue un medio importante para preparar el camino de la Reforma en el corazón de millares.

En términos generales, esos primeros intentos de reforma no tenían el propósito de producir una separación de la Iglesia Católica; en realidad, ninguno había comenzado con la intención de desprenderse de la iglesia. Muchos de esos grupos anteriores a la Reforma continuaban aceptando a los sacerdotes y los ritos de la iglesia, pero sólo como una ayuda para la vida espiritual. Aun Martín Lutero no pensó al principio en separarse de la iglesia; sólo quería corregir los abusos. En realidad, los grandes reformadores no se separaron de la iglesia porque estuviera corrompida en sus prácticas y en su enseñanza, sino porque la iglesia se negó a aceptar el principio de las Sagradas Escrituras como la base de sus enseñanzas. Los reformadores se preocupaban porque hubiera una transformación en la vida, pero aún más por la aceptación del principio de la justificación por la fe. El choque principal de los reformadores con la Iglesia Católica se debió a la aceptación o el rechazo de los grandes principios de la Reforma:

1. la Biblia como la única autoridad aceptable en cuanto a fe y conducta,
2. únicamente la justificación por la fe sin el mérito de las buenas obras, y
3. el sacerdocio de todos los creyentes.

Cuando la Iglesia Católica rechazó estos principios, fue inevitable el gran cisma en la iglesia occidental.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 51, 52

El comienzo de la reforma pudo fijarse cuando un joven monje Martín Lutero (tenía entonces 34 años) clavó en la puerta de la iglesia del Castillo de Wittenberg un escrito con sus 95 tesis atacando la doctrina católica de las indulgencias y la forma en la que el monje dominico Tetzel las vendía en Alemania, evidentemente con expresa autorización papal y con toda la parafernalia con la que se comunicaba al pueblo las bulas del romano pontífice.

Juan Tetzel, un monje dominico, en 1517 DC se hallaba vendiendo indulgencias por toda Alemania. Oficialmente se hacía para ayudar en la construcción de la catedral de San Pedro, en Roma, lo que parecía ser un digno propósito para la mayoría de las personas; pero en realidad, 50 por ciento del producto de la venta de las indulgencias estaba destinado al pago de una deuda que había contraído Alberto de Brandeburgo [arzobispo de Magdeburgo y de Maguncia], quien había comprado, entre otros, el arzobispado de Mainz. Como ya se explicó... las indulgencias se vendían



basándose en la creencia de que el papa podía sacar de la "tesorería de méritos" -que se suponía que habían sido acumulados por Cristo y los santos- lo necesario de obras buenas para condonar los castigos temporales por el pecado, tanto para los vivos como para las almas en el purgatorio.

Lutero había cuestionado abiertamente durante algún tiempo la validez de las indulgencias, mayormente porque las personas que las compraban creían equivocadamente que estaban comprando el perdón de Dios y el derecho a la absolución. Para Lutero ese tráfico era un escándalo, pues el perdón es la dádiva gratuita de Dios y no se puede ni comprar ni vender. Dios perdona gratuitamente, como Lutero bien lo sabía por experiencia. No se necesita ningún sacerdocio intermediario ni la iglesia tiene poder para perdonar. Argumentaba que la verdadera tesorería de Cristo es el tesoro de la infinita gracia de Dios. Lutero atacó todo el sistema de penitencias e indulgencias en sus "95 tesis" escritas en latín, que colocó en la puerta la iglesia del castillo de Wittenberg el 31 de octubre de 1517. Generalmente se considera que este acontecimiento y esta fecha marcan el comienzo de la Reforma Protestante.

Las "95 tesis" obtuvieron un éxito inmediato inmenso. Lutero mismo quedó sorprendido, y más tarde pensó que si se hubiera dado cuenta del efecto que iban a tener entre la gente quizá no las hubiera redactado. Seis meses más tarde escribió para disculparse ante el papa; pero la batalla ya había comenzado y Lutero no era hombre capaz de retroceder. Sus adversarios, como Prierias, argumentaban que iglesia estaba en lo correcto y que el papa no se equivocaba. En el transcurso de la contienda Lutero afirmó poco a poco que tanto el papa como los concilios pueden equivocarse. "Sólo la Palabra de Dios es infalible" -declaraba-, con lo cual quería decir que la autoridad del papa debía ser rechazada (**Eugenio Choisy, Histoire Générale du Christianisme, Cuarta Edición, página 88**).

El legado papal, el cardenal Cayetano, pidió a Lutero en Augsburgo, en 1518 DC, que se sometiera a la autoridad del papa; pero Lutero ya se había convertido en un cristiano firme en su fe, y se negó a someterse a cualquier papa. Sólo aceptaba la autoridad de las Escrituras, y por eso dijo: "Antes moriría e iría a la hoguera o al exilio, que ir en contra de mi conciencia" (**Id... página 95**). La actitud de Lutero se parecía mucho a la de Hus, un siglo antes, en el Concilio de Constanza. Esta analogía fue inmediata y astutamente aprovechada en el debate de Leipzig, en 1519 DC, donde Lutero fue interrogado por el Dr. Juan Eck, un humanista profesor de la Universidad de Ingolstadt. Para entonces la causa de Lutero ya era apoyada por nuevos amigos, entre los que se destacaba Felipe Melancton (1497-1560 DC), quien acudió para defenderlo. A pesar de las advertencias de sus amigos, Lutero efectuó ciertas declaraciones que inevitablemente iban a hacer que fuera acusado por la iglesia, tales como: "Al condenar las enseñanzas de Hus acerca de la iglesia, el Concilio de Constanza condenó la verdad" (**Id... página 89**).

Generalmente se cree que las enseñanzas teológicas de la Iglesia Católica están unificadas; pero la verdad es que antes de la Reforma había en ellas muchísimas discrepancias y una confusión completa. La Reforma fue, sin duda, lo que finalmente obligó a la Iglesia Católica a revisar y unificar su teología, y lo hizo en el Concilio de Trento (1545 -1563 DC). Dentro de la iglesia de Roma hay aún una mayor diversidad de pensamiento, aunque sin confusión visible, de lo que captan la mayoría de protestantes y católicos. Martín Lutero fue el primer reformador evangélico que abrió una senda orientada por la Biblia a través de la selva teológica. No tenía por qué disculparse por el hecho de que él y sus amigos eran "todos, sin saberlo, seguidores de Hus". El debate de Leipzig claramente clasificó a Lutero junto con el hereje (Hus) que había sido quemado en la hoguera unos cien años antes. Se había separado de la Iglesia Católica Romana y contra ella colocó la Biblia como único guía e intérprete para el cristiano.

En 1520 DC Lutero defendió sus puntos de vista en una serie de tratados de la Reforma. Los más conocidos de ellos son: la alocución a la nobleza cristiana de la nación alemana, en el que advertía a los príncipes que los tiempos habían cambiado y que debían cooperar con el nuevo movimiento de reforma si querían sobrevivir; el cautiverio babilónico, en el cual Lutero desarrollaba el pensamiento de que el papado debía ser rechazado en su forma de culto y en los sacramentos; y la libertad del cristiano, una exposición mística del hecho de que el cristiano justificado por la fe, es libre, y sin embargo es siervo de Dios y sus hermanos.

En 1520 DC Lutero fue condenado debido a 41 errores que el Vaticano aseguraba que había encontrado en sus escritos, y fue excomulgado por la bula papal Exsurge, Domine. Se le concedieron los 60 días de rigor para que se sometiera antes de que el decreto se hiciera efectivo; pero en vez de hacerlo, el 10 de diciembre de 1520 DC, ante los profesores y alumnos de la Universidad de Wittenberg, echó en el fuego la bula papal junto con algunos de los escritos que habían apoyado la autoridad del papa, como las [pseudo] Decretales de Isidoro.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 54, 55

Un momento clave para el monje Lutero y para la causa de la reforma ocurrió en Worms cuando Lutero fue citado para presentarse ante la dieta imperial de Carlos V. Lutero sabía que su vida corría peligro



y que los papistas deseaban llevarlo allí para capturarlo y luego asesinarlo, como habían hecho con otros reformadores. Sabiendo lo que había pasado con Hus, que fue quemado vivo a pesar del salvoconducto del rey, Lutero se decidió a ir y sus palabras en Worms siguen retumbando en la mente de los que amamos la Palabra de Dios y estamos dispuestos a sostenerla con nuestra vida. Federico, el Sabio, de Sajonia, lo ocultó en su castillo de Wartburg luego de extraerlo de Worms en una operación muy rápida y exitosa. Si no lo hubiera hecho el papado habría anotado una víctima más en su larga lista de crímenes.

En 1521 DC, un año después de que fuera condenado por la iglesia, Lutero fue citado para que se presentara ante la dieta imperial que Carlos V (1519-1556 DC), el joven gobernante que acababa de ser coronado emperador, había convocado para que examinara, entre otros asuntos, la cuestión religiosa. El luteranismo se había convertido en un asunto importante en Alemania, y como la principal preocupación del emperador era la unidad del imperio, era obvio que la herejía era un grave peligro político y religioso. Lutero ya había sido excomulgado por la iglesia, por lo tanto, el Estado tenía la responsabilidad de ocuparse de él en el aspecto civil y político. Para entonces el luteranismo había ganado muchísimo la simpatía del pueblo y también de los príncipes de los Estados alemanes. Cuando Lutero supo que se lo emplazaba para que se presentara ante la dieta imperial en Worms, escribió: "Responderé al emperador que, si soy invitado sencillamente para que me retracte, no iré. Si mi retractación es todo lo que se desea, puedo hacerlo perfectamente desde aquí mismo. Pero si me está invitando para que yo muera, entonces iré sin vacilación. Espero que ninguna persona, con la excepción de los papistas, manche sus manos con mi sangre. El anticristo reina. Sea hecha la voluntad del Señor" (**Rolando H. Bainton, Here I Stand, página 179**).

Cuando Lutero se presentó ante la dieta el 17 de abril de 1521 DC, se le hicieron dos preguntas:

1. si los libros amontonados ante él eran suyos, y
2. si se retractaba de todos o de parte de sus puntos de vista.

Respondió afirmativamente a la primera pregunta, y en cuanto a la segunda pidió tiempo para reflexionar. Al día siguiente dio una respuesta que reflejaba su valor como cristiano: "Puesto que vuestra majestad y vuestros señores deseáis una respuesta sencilla, contestaré sin cuernos y sin dientes.



Si no se me conviene por las Escrituras y por la clara razón, no acepto la autoridad de papas y concilios pues se han contradicho mutuamente. Mi conciencia está sometida a la Palabra de Dios. No puedo retractarme de ninguna cosa, ni lo haré, pues no es correcto ni seguro ir contra la conciencia. Dios me ayude, amén" (**Id., página 185**).

Fue un momento dramático. Ese sencillo monje y profesor universitario de origen campesino arriesgó su vida desafiando la autoridad

del Estado después de que la iglesia lo había declarado hereje y lo había excomulgado. Martín Lutero estaba convencido por sobre todo de que no podía hacer nada contra su propia conciencia de la cual estaba "cautivo". La semilla de la libertad moderna estaba contenida en su acto de humilde obediencia a la voz de su conciencia, y todo el protestantismo se somete junto con él sólo a las Escrituras y reconoce la entrega plena de la voluntad a Cristo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 55, 56

No sin lucha logró el pueblo alemán su libertad para adorar a Dios de acuerdo a su conciencia y a la Palabra de Dios. La paz de Augsburgo, nacida de la protesta de los príncipes alemanes 25 años antes en ese mismo lugar, selló la continuidad de la reforma en Alemania. La guerra que había estallado 15 años después de la protesta de los príncipes (desde allí el nombre de protestantes) terminó con la paz que dio igualdad de derechos a luteranos y católicos. La lucha, sin embargo, seguiría fuera de los campos de batalla pues Roma no estaba dispuesta a renunciar a la supremacía que había logrado derramando tanta sangre inocente por casi un milenio.

Los partidarios de Lutero presentaron su confesión de fe, la Confessio Augustana, redactada por Felipe Melancthon, ante la dieta imperial de Augsburgo, en Baviera, en 1530 DC. Lutero no estuvo presente en Augsburgo porque estaba bajo el entredicho imperial y no podía salir de Sajonia.



Esta confesión fue una declaración de las creencias luteranas notablemente completa y bien meditada, completamente libre de elementos de polémica. En realidad, parecía demasiado suave para muchos, incluso para Lutero, que esperaba en el castillo de Coburgo, en el sur de Sajonia, mientras sus correligionarios luteranos estaban en Augsburgo.

Había muchas personas destacadas en Alemania que pensaban que aún era posible una reconciliación entre católicos y protestantes; pero fue evidente que sólo era un sueño, y se hizo necesario que los príncipes luteranos de Alemania formaran una alianza conocida como la Liga de Esmalcalda, en 1531 DC. La guerra entre los dos bandos estalló 15 años más tarde. Los artículos protestantes de Esmalcalda, en 1537 DC, claramente presentaban los puntos de diferencia con Roma. La paz de Augsburgo concedió en 1555 DC a luteranos y católicos iguales derechos en Alemania, sobre la base de un principio adoptado en 1526 DC en la dieta de Spira, que requería que un residente en cualquier Estado alemán aceptara la forma de religión profesada por su príncipe si deseaba permanecer en ese Estado.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 58

No es Lutero la única figura destacada del siglo de la reforma. Algunos otros se destacaron individual y grupalmente en esta lucha por recuperar la pureza de la iglesia. Aunque sus esfuerzos no alcanzaron para lograrlo a plenitud, sus avances fueron significativos, y no estuvieron exentos de errores. Veamos algo acerca de Ulrico Zwinglio, el reformador suizo.

Ulrico Zwinglio (1484-1531 DC) nació en las montañas de la Suiza oriental, y estudió en Basilea, Berna y Viena. Durante diez años actuó como sacerdote en Glarus. Como sacerdote y más tarde como ministro del Evangelio, siempre se interesó en los soldados. Con frecuencia los acompañaba al campo de batalla como capellán, y finalmente murió como tal en un combate. Zwinglio fue atraído en su juventud por las enseñanzas de los humanistas. Se sintió especialmente conmovido por un poema de Erasmo, en el cual se quejaba de que los hombres no van a Jesucristo para resolver sus problemas religiosos, a pesar de que sólo en él pueden encontrar "felicidad, perdón y salvación". Zwinglio se había convencido desde muy temprano que la salvación sólo se obtiene por medio de la fe sin el mérito de las buenas obras.

Zwinglio fue a Zurich en 1518 DC como sacerdote de la catedral, e inmediatamente comenzó a predicar sermones en los que exponía el Evangelio según San Mateo. En 1520 DC renunció a la pensión papal que había recibido durante cinco años, y ávidamente leyó los escritos de Lutero. Se negó a aprobar el ayuno durante la cuaresma, con lo que escandalizó a su superior, el obispo de Constanza. Desde ese momento procuró basar sus enseñanzas y su vida únicamente en las Escrituras. Para él las Escrituras eran arjitelēs: la primera y la última palabra. Pronto atacó el celibato de los sacerdotes, los votos monásticos y la salvación por las obras. Con otros diez sacerdotes pidió permiso al obispo y al gobierno de Zurich y a los gobernantes de varias regiones de Suiza para predicar el Evangelio.



En 67 tesis Zwinglio destacó la autoridad de la Biblia, la mediación de Cristo y la justificación por la fe. Inevitablemente tuvo que hacer frente al dilema de si el cristiano debe obedecer al Dios que habla en la Biblia, o a Roma. El día de pascua de resurrección del año 1525 DC, un servicio de comunión celebrado en idioma alemán sustituyó a la misa en latín en la catedral de Zurich. Este fue el comienzo formal de la Reforma en esa ciudad. El gobierno de Zurich le quitó el liderazgo de la iglesia al obispo de Constanza. En 1528 DC la ciudad de Berna también adoptó la manera reformada del culto después de un debate dirigido por Zwinglio, Ecolampadio de Basilea y Bucero (Butzer) de Estrasburgo.

Si se compara a Zwinglio con Lutero se ve que las experiencias religiosas del primero no eran tan emotivas como las del reformador alemán, sino más tranquilas y en armonía con el humanismo. Lutero estaba angustiado por la pregunta, "¿cómo puedo ser justificado ante Dios?"; pero Zwinglio estaba profundamente agitado por el paganismo romano y por la ignorancia y la superstición que prevalecían en la cristiandad. Su meta era restaurar la sencillez evangélica, y no se sentía impresionado ni por el misticismo ni por una forma complicada de culto. Para él la Santa Cena era sencillamente un recordativo, y se oponía a la idea de la consubstanciación de Lutero. La reforma de la iglesia en Suiza produjo una guerra civil. En 1531 DC Zwinglio acompañó a las tropas

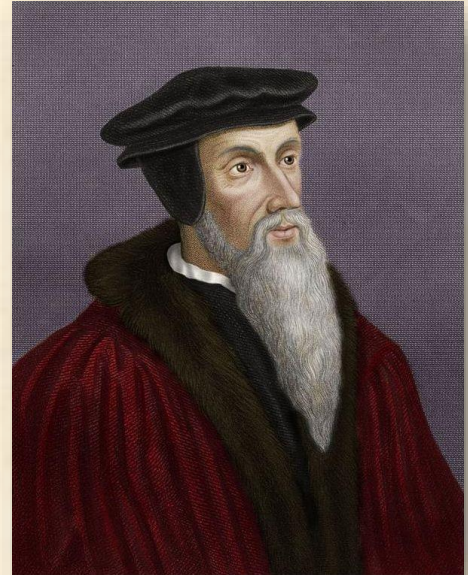


protestantes al campo de batalla de Kappel, donde fue muerto. Era un ardiente patriota, un modelo para gobernantes cristianos. Su obra fue continuada en Zurich por Heinrich Bullinger.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 58, 59

Entre los más destacados se yergue la figura controvertida de Juan Calvino, francés de la zona de Picardía, controvertido tanto por su teoría de la predestinación de la salvación o de la perdición, como por el ajusticiamiento del teólogo Miguel Servet, que manchó su vida pública y religiosa; como controvertido por su firmeza en defensa de la verdad, al menos de aquella que llegó a desenterrar de la maraña de falsas doctrinas de la iglesia romana, y por la belleza de sus escritos, como la Institución de la Religion Cristiana.

Juan Calvino (1509-1564 DC) pertenece a la segunda generación de reformadores. Comenzó su obra en Ginebra cuando Lutero virtualmente ya había terminado su tarea. Nació en la provincia de Picardía, en el noreste de Francia, y estudió humanidades en París y leyes en Orleans y Bourges. Llegó a la convicción de que la seguridad del perdón y la certeza de la salvación deben encontrarse en la Biblia. Mientras estaba en la Universidad de París también estudiaba allí Ignacio de Loyola, fundador de la orden de los jesuitas. Calvino se sentía dominado por el humanismo. Como estaba dotado de una mente perspicaz, influida por la sabiduría del pasado, si hubiese podido escoger a su gusto habría elegido la carrera de humanista antes que la de reformador religioso. Escribía con elegancia en latín, como lo testifica su comentario sobre De Clementia de Séneca. Tenía sólo 23 años de edad cuando esa obra atrajo la atención de los principales humanistas.



No se puede decir con exactitud cuándo y cómo Calvino se hizo protestante. Su trato con Erasmo y Lefèvre d'Étaples, sus relaciones en Orleans, la lectura de los libros de Lutero y la influencia de Pedro Roberto Olivetan y algunos de sus maestros, influyeron en su conversión. Mientras era adolescente, su padre había comprado algunos beneficios eclesiásticos [simonía, por si no queda explícito] para él; pero en 1534 DC, a la edad de 25 años, renunció a sus beneficios eclesiásticos cuando se negó a ser ordenado sacerdote. Calvino salió de Francia y fue a Basilea, donde publicó en latín la obra Institutio Religionis Christianae. Tenía sólo 26 años cuando la escribió. Esta obra es, con gran ventaja, la más influyente de la enseñanza protestante. Tradujo ese libro al francés y lo revisó en 1541 DC. Más tarde Calvino revisó y amplió su Institución hasta que llegó a su forma final en 1559 DC: un libro de 83 capítulos que sólo tuvo seis en su primera edición.

La Institución sigue el orden del credo de los apóstoles, y trata de:

1. el conocimiento de Dios como Creador y Soberano,
2. el conocimiento de Dios como Redentor en Cristo,
3. los medios por los cuales se puede obtener la gracia de Cristo y
4. los medios usados por Dios para conducirnos a Cristo.

Aunque las ideas de Calvino no eran del todo nuevas, presentó en una forma novedosa lo que él pensaba que había sido enseñado en la iglesia cristiana antes de que la Iglesia Católica Romana alterara las enseñanzas básicas de los apóstoles. La Institución es la presentación sistemática más abarcante de la fe protestante que jamás se haya escrito. Por supuesto, Calvino consideraba que las Escrituras son el registro fidedigno de las obras de Dios. Todo el sistema de Calvino se basaba en la voluntad soberana de Dios que todo lo trasciende. Dedicó esta obra monumental al rey de Francia, ante quien procuraba presentar a los cristianos evangélicos como leales ciudadanos en vez de subversivos, como los acusaban sus enemigos.

Cuando Calvino pasó por Ginebra en 1536 DC, el año en que se introdujo el culto reformado en esa ciudad, fue instado por Farel para que se quedara y lo ayudara en sus labores. Junto con Farel se esforzó por crear una iglesia modelo, un gobierno espiritual basado en una colaboración armoniosa entre la iglesia y el gobierno civil. Al darse cuenta de que entonces sería imposible llevar a cabo tal plan en Ginebra, permaneció allí sólo poco más de un año.

En abril de 1538 DC los dos reformadores fueron expulsados de Ginebra porque se opusieron a acceder a algunas medidas que consideraron como una interferencia civil en los asuntos



eclesiásticos. Calvino se refugió en Estrasburgo, donde sirvió como pastor y maestro de la comunidad francesa, además de revisar su Institución. Contrajo matrimonio con Idelette de Bure, viuda de un anabaptista. En Estrasburgo también dio forma a la liturgia eclesiástica que llegó a ser la base de la organización de la iglesia en su obra posterior. Al asistir a algunas asambleas alemanas conoció a Melancton, con quien trabó amistad. Mientras tanto se formó en Ginebra un gobierno más favorable a Calvino, y se le pidió que regresara; pero le repugnaba mucho el pensamiento de volver a una ciudad de la que había sido expulsado. Calvino escribió a Farel que preferiría soportar un millar de muertes antes que llevar esa cruz de volver a Ginebra. Pero Farel insistió y Calvino finalmente asintió. "Si se me diera a elegir, haría cualquier cosa antes que acceder en este asunto - le escribió a Farel-; pero como recuerdo que no me pertenezco, ofrezco mi corazón como si fuera muerto en sacrificio para el Señor" (**Williston Walker, John Calvin, páginas 259, 260**).

Calvino luchó incesantemente con sus adversarios en Ginebra durante los siguientes catorce años. Más de cincuenta personas fueron deportadas, encarceladas o ejecutadas. El más sensacional de estos casos fue el de Miguel Servet, médico y teólogo español que fue quemado en 1553 DC. Servet era considerado como hereje tanto por católicos como por protestantes, porque estaba en desacuerdo con enseñanzas básicas del cristianismo, especialmente la doctrina de la Trinidad. Calvino, que antes había tenido dificultad con esta doctrina en su controversia con Bolsec, consideró que era su deber librar a la iglesia cristiana de Servet, porque resultaba detestable no sólo para él mismo, en Ginebra, sino también para los dirigentes en otras partes de Suiza, cuya opinión, acerca del teólogo español, Calvino había solicitado y conseguido.



La condenación de Servet le dio a Calvino una ventaja decisiva en Ginebra, pues desde ese momento su posición fue indiscutida, y llevó adelante su plan de reformar las costumbres de la iglesia. Publicó la edición final de su Institución, e influyó para que Teodoro de Beza fuera llamado para dirigir la recién fundada academia de Ginebra. Calvino era de constitución física frágil y sufría constantemente de dolencias de varias clases; murió en 1564 DC. Pero estableció sólidamente su gobierno eclesiástico en Ginebra y fijó un patrón de evangelismo que llevó la fe protestante no sólo a su Francia natal sino también a Holanda, Inglaterra y Norteamérica. Ginebra se convirtió en un centro de atracción para hombres prominentes de muchos países. Uno de ellos fue Juan Knox, de Escocia, quien vivió por algún tiempo en Ginebra.

Los rasgos característicos de la reforma calvinista son:

1. El lugar central que se da a la doctrina de la soberanía de Dios en la creación, en el gobierno y en la redención del mundo (predestinación). Durante más de cien años los historiadores han afirmado que la predestinación es el tema central de la teología de Calvino; pero es más aceptable afirmar que según la opinión de Calvino, la creencia en la predestinación es más bien el resultado final de nuestra fe en la gracia de Dios. En la primera edición latina de su Institución (1536 DC) no se trata la predestinación como una doctrina separada.
2. La institución de la disciplina de la iglesia mediante el Consistorio, el conjunto de pastores y ministros de Ginebra que regían en los casos de desórdenes morales y reprimían las falsas enseñanzas.
3. El gobierno eclesiástico mediante dirigentes elegidos por miembros de la iglesia. Ese sistema sinodal presbiteriano dio gran importancia a la cooperación de los laicos en los asuntos de la iglesia e influyó directamente en la forma de gobierno representativo en los países democráticos.
4. La enseñanza de que en la Santa Cena el participante sincero recibe con el pan y el vino la virtud del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, a saber, las gracias que están representadas por los emblemas.



5. El genio de Calvino como organizador y como propagador de la fe, que lo llevó a crear un sistema que capacitó al protestantismo para difundirse rápidamente. Uno de los principales métodos consistía en la preparación de ministros, evangelistas y maestros en la academia de Ginebra poco antes fundada. Esa academia se convirtió más tarde en la Universidad de Ginebra, a la que Tomás Jefferson se refirió como uno de los dos "ojos intelectuales" de Europa. En su opinión el otro "ojo" era Edimburgo.

Lutero pudo liberar la conciencia cristiana del legalismo romano. Zwinglio liberó al pensamiento cristiano de los errores y abusos del paganismo romano; pero Calvino fue el educador de la conciencia cristiana, que él sometía a la autoridad de Dios. Educando la conciencia cristiana y organizando magistralmente la iglesia cristiana, ayudó a preparar a hombres para el advenimiento de la libertad política y religiosa.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 59-61

Los hugonotes (no se sabe muy bien de donde proviene el término, aunque era utilizado despectivamente por sus enemigos naturales, los católicos) merecen un destacado lugar en la reforma en especial en Francia y luego de su destierro por toda Europa. El terrible episodio de la Masacre de San Bartolomé derramó muchísima sangre hugonote y marcó para la eternidad a los viles autores del genocidio.

Humanistas y evangélicos hicieron intentos para reformar la iglesia durante el reinado de Francisco I (1515-1547 DC). Entre ellos se destacaron los fabrisianos o seguidores de Lefèvre d'Étaples (Faber Stapulensis). En 1521 DC se congregaron alrededor de Guillermo Briconnet, obispo de Meaux. Se esforzaron por eliminar los abusos de la iglesia y para que hubiera una predicación más evangélica. La más influyente en auspiciar este movimiento humanístico precursor del calvinismo fue Margarita de Navarra, hermana del rey Francisco. Culta e interesada en las ideas de los "biblicistas" o expertos en la Biblia, invitaba a algunos de ellos para que predicaran en el Louvre, el palacio real de París. Ella escribió una cantidad de obras que tienen un sabor luterano, especialmente El espejo del alma pecaminosa, en 1531 DC. Dentro de unas condiciones políticas cambiantes, el rey de Francia intermitentemente estuvo interesado en las nuevas ideas y favoreció a los "luteranos" de Francia. Cuando necesitó de la ayuda de los príncipes luteranos alemanes, los luteranos de Francia tuvieron un intervalo de alivio. El primo del rey, Luis de Berquin, era un "luterano" francés destacado, pero mal aconsejado. Fue ejecutado por su fe en 1529 DC. "Si Francisco lo hubiese apoyado hasta el fin, él [Berquin] hubiera sido el Lutero de Francia" (**Teodoro de Beza, Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge, Tomo 2, página 69**).

Después de la muerte de Francisco I y de su inteligente hermana, los reyes de Francia trataron de restaurar el catolicismo romano. Entre tanto el grupo minoritario protestante -los hugonotes- se había convertido en partido político. Pronto los hugonotes contaron con algunos nobles destacados: Enrique de Navarra, Antonio de Borbón, el almirante Coligny y Luis de Condé, el mejor general de Francia en ese tiempo. En 1562 DC estalló en Francia una guerra civil religiosa intermitente. Se debió a causas políticas y religiosas, y duró hasta 1594 DC. El acontecimiento más destacado de ella fue la sangrienta matanza de San Bartolomé en agosto de 1572 DC. Cuando los dirigentes de los hugonotes vinieron a París para asistir al matrimonio de su rey Enrique de Navarra, miles de ellos fueron asesinados junto con muchos millares de otros hugonotes [en la pintura se ve a la fanática católica Catalina de Médici que convenció al rey Carlos I de realizar la masacre].



Al hugonote Enrique, rey de Navarra y nieto de Margarita, se le ofreció la corona de Francia con la condición de que abjurara del protestantismo. Lo hizo por motivos políticos; pero durante su reinado, como el primero de la dinastía de los Borbones (1589-1610 DC), favoreció a los hugonotes nombrándolos como ministros y mensajeros. En 1598 DC promulgó el edicto de Nantes, que con sobrada ventaja fue el decreto más liberal concedido hasta ese entonces en la Europa occidental. En él se declaraba que la religión católica era la religión nacional, pero concedía un notable grado de libertad a los hugonotes. No se los perseguiría más debido a la religión, pero no se permitiría

la celebración de servicios religiosos de los reformadores en París o dentro de un radio de 35 km. El decreto asignaba ciudades de refugio para los hugonotes, a quienes también se les daba el derecho de desempeñar cargos públicos. Enrique IV acababa de trazar con su ministro Sully un plan de paz



y comprensión general, al que se denominaba el "gran proyecto", cuando fue asesinado por Ravailac, un monje fanático, en 1610 DC. El edicto de Nantes fue parcialmente abrogado por el cardenal Richelieu en 1628 DC y completamente revocado por Luis XIV en 1685 DC.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 61, 62

Pero lo más inicuo que se registra en el lóbrego catálogo de los crímenes, el más horrible de los actos diabólicos de aquella sucesión de siglos espantosos, fué la "matanza de San Bartolomé". Todavía se estremece horrorizado el mundo al recordar las escenas de aquella carnicería, la más vil y alevosa que se registra. El rey de Francia instado por los sacerdotes y prelados de Roma sancionó tan espantoso crimen. El tañido de una campana, resonando a medianoche, dio la señal del degüello. Millares de protestantes que dormían tranquilamente en sus casas, confiando en la palabra que les había dado el rey, asegurándoles protección, fueron arrastrados a la calle sin previo aviso y asesinados a sangre fría.

Así como Cristo era el jefe invisible de su pueblo cuando salió de la esclavitud de Egipto, así lo fué Satanás de sus súbditos cuando acometieron la horrenda tarea de multiplicar el número de los mártires. La matanza continuó en París por siete días, con una furia indescriptible durante los tres primeros. Y no se limitó a la ciudad, sino que por decreto especial del rey se hizo extensiva a todas las provincias y pueblos donde había protestantes. No se respetaba edad ni sexo. No escapaba el inocente niño ni el anciano de canas. Nobles y campesinos, viejos y jóvenes, madres y niños, sucumbían juntos. La matanza siguió en Francia por espacio de dos meses. Perecieron en ella setenta mil personas de la flor y nata de la nación.

"Cuando la noticia de la matanza llegó a Roma, el regocijo del clero no tuvo límites. El cardenal de Lorena premió al mensajero con mil duros; el cañón de San Ángelo tronó en alegres salvas; se oyeron las campanas de todas las torres; innumerables fogatas convirtieron la noche en día; y Gregorio XIII acompañado de los cardenales y otros dignatarios eclesiásticos, se encaminó en larga procesión hacia la iglesia de San Luis, donde el cardenal de Lorena cantó el Te Deum... Se acuñó una medalla para conmemorar la matanza, y aún pueden verse en el Vaticano tres frescos de Vasari, representando la agresión contra el almirante, al rey en el concilio maquinando la matanza, y la matanza misma. Gregorio envió a Carlos la Rosa de Oro; y a los cuatro meses de la matanza, ... escuchó complacido el sermón de un sacerdote francés, ... que habló de 'ese día tan lleno de dicha y alegría, cuando el santísimo padre recibió la noticia y se encaminó hacia San Luis en solemne comitiva para dar gracias a Dios'". **Henry White, The Massacre of St. Bartholomew, capítulo 14.**

Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 315, 316

7.8. Historia de la interpretación de los siete sellos

Tal como hicimos en el caso de las 7 iglesias haremos una referencia breve a la historia de la interpretación de la profecía de los siete sellos en el tiempo.

Algunos intentos de explicar los sellos se remontan a los primeros siglos. Ireneo, de la antigua Galia (c. 130-c. 202 DC), sólo alude a Cristo como el jinete del caballo blanco. Tertuliano (c. 160-c. 240 DC), escritor eclesiástico de Cartago, de paso comenta acerca del quinto sello como algo futuro, y del sexto sello como el tiempo de la disolución final de la tierra y del cielo al fin del mundo. Pero fue Victorino [Victorino de Pettau o Petovio, c. 250-304 DC] el primero que dio un enfoque global a los siete sellos, explicando que abarcaban el período -corto para él- entre el primero y el segundo advenimiento.

El primer sello -el jinete coronado del caballo blanco- simbolizaba, para él, la iglesia de Cristo que avanzaba en su misión victoriosa por el mundo, el cristianismo triunfante sobre el paganismo. El segundo sello -el caballo rojo- significaba el advenimiento de guerras. El tercer sello -el caballo negro- representaba hambres en tiempo del anticristo, y el cuarto sello -el caballo pálido- las destrucciones venideras. El quinto sello señalaba la merecida retribución para los santos y para los pecadores. El sexto sello con sus señales simbolizaba presagios de los últimos acontecimientos; y el séptimo sello introducía el eterno descanso en el reino de Cristo.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 112

Durante la Edad Media hubieron destacados estudiosos que intentaron explicar el significado de los sellos. Pensemos que, para ellos, sin el auxilio de la historia, muchos sellos estaban en su futuro, por lo que las limitaciones para comprender la figura total eran muy grandes.

Se amplía la comprensión medieval.- Andreas, arzobispo griego de Cesarea de Capadocia, en el siglo VII veía en los sellos:

1. la victoria de la iglesia apostólica;
2. las luchas y guerras causadas por la iglesia;



3. la apostasía de los infieles;
4. la plaga en el tiempo de Maximiano;
5. el clamor de los mártires;
6. el tiempo de angustia bajo el predominio del anticristo;
7. la recompensa final de Dios para los bienaventurados.

El Venerable Beda estableció en el Siglo VIII DC una séptuple división del Apocalipsis. El primer sello sería la iglesia primitiva; el sexto, el tiempo del anticristo, y el séptimo, el comienzo del descanso eterno; pero los otros cuatro no serían períodos de tiempo. El segundo, el tercero y el cuarto sello serían la triple guerra desatada contra la iglesia por perseguidores, falsos hermanos y herejes. El quinto sello sería la gloria de los vencedores en esa guerra. La posición de Beda fue considerada como la norma hasta el Siglo XII DC, y fue seguida por la Glosa de Walafrid Strabo y por la exposición de Haymo de Halberstadt.



Bruno de Segni (m. 1123 DC) propuso la idea de que los primeros cinco

sellos revelan el gradual deterioro de la iglesia, y el sexto la última tribulación bajo el predominio del anticristo. Después Anselmo de Havelberg (m. 1158 DC) dio el paso siguiente e hizo de los sellos siete eras históricas, desde la pureza primitiva del Evangelio hasta el descanso eterno final. También trató de demostrar dónde encajaban dentro de la historia. El segundo caballo, rojo por la sangre de los mártires, es el período del emperador Diocleciano; el tercero, la iglesia oscurecida por la herejía de Arrio y otros; el cuarto, pálido debido al impacto de la hipocresía, contrabalanceado por Agustín, Bernardo de Claraval y otros; el quinto se refiere a los mártires que sufrieron por Dios; el sexto presenta al mundo convulsionado durante el período del anticristo. En el séptimo sello la iglesia reposa en la bienaventuranza celestial.

Influido por Anselmo, Joaquín de Flore (Floris o Fiora) introdujo su séptuple división de la era cristiana, que abarcaba:

1. la iglesia primitiva hasta la muerte de Juan;
2. las persecuciones paganas hasta Constantino;
3. la controversia arriana hasta Justiniano;
4. los sarracenos hasta Carlomagno;
5. el clero y monjes romanos hasta el tiempo del mismo Joaquín;
6. el juicio de Babilonia;
7. el descanso del reposo sabático final.

El nuevo énfasis de Joaquín en la interpretación histórica fue seguido por los joaquinistas del Siglo XIII DC, como Pierre Jean d'Olivi, que concordaba en que los cuatro primeros sellos representan los sufrimientos de la primera hora, las persecuciones paganas, los herejes arrianos, los hipócritas; pero añadía que bajo el quinto sello -en desarrollo entonces- la sede de Roma se había convertido en el trono de la bestia.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 112, 113

Durante las etapas anteriores a la reforma (unos 150 años antes), y en el tiempo de esta, se continuó desarrollando la idea general sobre los sellos, aunque se fue centrando cada vez más en las grandes persecuciones de la iglesia romana durante la Edad Media y la identificación cada vez más frecuente de la iglesia romana como el enemigo de Dios que se manifestaba durante el largo periodo, casi un milenio, del cuarto sello.

En los tiempos inmediatamente anteriores a la Reforma encontramos a R. Wimbledon, predicador luterano, que explicaba los siete sellos en los conocidos períodos sucesivos de la iglesia primitiva: la persecución, las herejías, los hipócritas, etc. Es notable que él viera a los ministros del diablo impidiendo la predicación del Evangelio en el tiempo del anticristo. John Purvey (m. 1428 DC), colaborador y sucesor de Wyclif y escritor del primer comentario protestante, enseñaba, en esencia,



las mismas series o secuencias de Savonarola, reformador italiano martirizado en 1498 DC, quien vio en el caballo pálido el tiempo de tibieza aplicable en sus días a la iglesia de Roma, en la que no quedaba amor.

Martín Lutero aplicó los sellos, en el tiempo de la Reforma, a los males físicos o políticos, como guerras, hambres, pestes y martirios, y no a períodos de tiempo; sin embargo, Theodor Bibliander, exégeta suizo (m. 1564 DC), entendía los sellos como períodos sucesivos. John Bale (m. 1563 DC) veía en el cuarto sello a la iglesia cuando los obispos procuraban la preeminencia, como fue el caso del papa Bonifacio III, quien se atribuyó a sí mismo el título de vicario de Dios en la tierra. En lo que respecta a las almas debajo del altar bajo el quinto sello, veía el martirio de los valdenses



y albigenses. François Lambert, primer monje francés convertido al protestantismo, creía que después de la persecución descrita en los sellos, vendría en el último sello la pausa de los 1.000 años de **Apocalipsis 20**.

Tanto John Hooper (martirizado en 1555 DC), obispo de Gloucester y Worcester, como Thomas Cranmer (1489-1556 DC), arzobispo de Canterbury [también mártir de la reforma inglesa, ejecutado por María Tudor, ver imagen], aplicaban el cuarto sello al período papal, así como lo hicieron los escritores posteriores a la Reforma, como el rey Jacobo I de Inglaterra y David Pareus (1548-1622 DC), notable profesor calvinista de Heidelberg.

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 113, 114

Las etapas posteriores a la reforma hasta antes de la primera gran señal mostraron la aparición del futurismo impulsado por la contrarreforma católica y también el preterismo, de la misma fuente.

En los tiempos de la Contrarreforma, el jesuita Francisco Ribera sostuvo en su exposición futurista que los sellos abarcaban:

1. la era apostólica;
2. las primeras persecuciones;
3. las herejías;
4. la persecución de Trajano.

Pero creía que los fenómenos del sexto sello indicaban señales justamente antes del segundo advenimiento al fin de los siglos. Así pasaba por alto los siglos intermedios. Su compañero en el futurismo, el belga Cornelio de Lapede (1567-1637 DC), situaba todos los sellos en el futuro; pero el preterista Luis de Alcázar los relegaba al pasado, antes de la caída de Jerusalén en el año 70 DC.

Joseph Mede, profesor de Cambridge, expuso su extraño concepto que limitaba los seis primeros sellos a la Roma imperial hasta Diocleciano y Constantino. Consideraba que las trompetas eran el desarrollo del séptimo sello. Cierta número de escritores siguieron su sistema.

Sin embargo, en oposición a esta interpretación, otros extendieron los sellos a toda la historia de la iglesia, como Thomas Burnet (1635-1715 DC), clérigo y autor inglés; Matthaeus Hofmann de Silesia (que esperaba que el quinto sello terminara en 1747 DC); Johann H. Alsted de Herborn (1588-1638 DC), y Matthias Hoë von Höenegg (1580-1645 DC), predicador de la corte de la Sajonia electoral en tiempos de la Guerra de los Treinta Años.

Sir Isaac Newton (1642-1727 DC), renombrado profesor de Cambridge, sostenía que los cuatro primeros sellos se referían a asuntos civiles durante el Imperio Romano pagano, pero ubicaba en el quinto sello las perversiones y persecuciones del hombre de pecado, el papa. Hacía comenzar el séptimo sello en el día de la expiación.

En la Norteamérica colonial de los pioneros, Thomas Parker (1595-1677 DC) colocaba el sexto sello junto con la última trompeta, la última copa, el fin de los 1.335 años y los últimos juicios



sobre el anticristo. Un laico erudito de Boston, Samuel Hutchinson (1618-1667 DC) creía que el cumplimiento, tanto de los sellos como de las trompetas, ya se estaba viendo. El Dr. Benjamín Gale de Connecticut (1715-1790 DC) creía que el séptimo sello, la séptima trompeta y la séptima copa "terminan en uno y el mismo período de tiempo, a saber, con la destrucción de la Babilonia simbólica".

Comentario Bíblico Adventista, Tomo VII, 114

El terremoto de Lisboa, asignado evidentemente al sexto sello, junto con las otras señales estelares, permitió que se organizara de diferente manera los conceptos y secuencias que habían sido dominantes.

Note la importancia de los eventos históricos como estos. Mientras no ocurren es difícil explicar su inserción en el registro profético, pero cuando ocurren se convierten en hitos claves para fijar hacia adelante y hacia atrás, especialmente en casos en los que la voluntad o los deseos del hombre, por más encumbrado que se encuentre, no intervienen.

Cuando ocurrió el devastador terremoto de Lisboa en 1755 DC, Thomas Prentice, clérigo congregacional, aplicó a esa catástrofe el sexto sello y también **Mateo 24: 27**. Lo llamó un presagio del fin del mundo y de la venida del Señor para juzgar, cuando tendría lugar el cumplimiento supremo.

Precisamente antes del despertar adventista del Siglo XIX DC en el Viejo Mundo, Andrew Fuller (1754-1815 DC), teólogo bautista de Ketteringham, Inglaterra, retomó la teoría de Mede: que al terminar el séptimo sello vendrían a continuación las trompetas. Pero el dominico francés Bernard Lambert, en 1806 DC consideró el sexto sello como las convulsiones literales del cielo y de la tierra precisamente antes de la gran consumación, y la media hora de silencio como una breve tregua antes de los últimos tremendos juicios. Por el contrario, James H. Frere ubicó en 1815 DC el cumplimiento de los sellos en el Imperio Romano de Occidente, como un período paralelo al de las siete trompetas en el Imperio de Oriente.

Muchos escritores británicos sostenían en los comienzos del despertar adventista del Siglo XIX DC, que los siete sellos abarcaban la era cristiana, y así también lo hicieron el juez francés Pierre J. Agier y el profesor suizo Louis Gausson. Henry Drummond, miembro del parlamento británico (1786-1860 DC), veía en los sellos a la iglesia cristiana a través de los siglos, cambiando de la pureza a la apostasía. El sexto sería "el castigo del papado, que comenzó con la Revolución Francesa"; y el séptimo, la destrucción de "toda la cristiandad". Varios creían -James Leslie de Edimburgo, Matthew Habershon, inglés arquitecto de iglesias y William Anderson, ministro presbiteriano escocés- que el sexto sello era la Revolución Francesa. Pero William Cuninghame (1813 DC), Alexander Keith de Escocia (1826 DC) y George Croly de Irlanda (1827 DC), sostenían que el sexto sello era aún futuro.

Unos pocos Intérpretes norteamericanos no milleritas, del Siglo XVIII o comienzos del XIX - Uzal Ogden, William F. Miller, Aarón Kinne y Ethan Smith- siguieron a Mede al limitar los seis primeros sellos a los primeros siglos; pero el Dr. Amzi Armstrong, educador y clérigo presbiteriano, en 1815 DC sostuvo el punto de vista predominante de que los sellos presentan la historia de la iglesia de la siguiente forma:

1. a partir del "blanco" apostólico;
2. a través del "rojo" de las persecuciones paganas hasta el tiempo de Constantino;
3. durante el período "negro", de hambre por la Palabra de Dios, desde Constantino hasta las invasiones de los bárbaros;
4. el período "pálido" de la extinción de la vida espiritual hasta la Reforma;
5. el reavivamiento del espíritu de los mártires;
6. las grandes sacudidas, cuando el reino de piedra herirá a todos los reinos terrenales, y la paz y el descanso del milenio.
- 7.

Samuel M. McCorkle, laico de la Iglesia de los Discípulos, declaró que los siete sellos nos llevan a través de la introducción del cristianismo, las primeras persecuciones paganas, el apoyo estatal para la iglesia, las corrupciones consecuentes, las persecuciones eclesiásticas, la iglesia enrollada como un rollo y removida, y finalmente el descenso de la nueva Jerusalén, o el milenio.

Para el canadiense Adam H. Burwell, los siete sellos junto con las siete iglesias y las siete trompetas, terminan "en el gran día de la ira y de la venida del Hijo del Hombre". Los dirigentes del movimiento millerita escribieron poco acerca de los sellos; su mente estaba ocupada en las siete trompetas, las dos bestias, las dos mujeres de **Apocalipsis 12 y 17**, los dos testigos, los períodos con elementos cronológicos y el milenio. Aceptaban como algo axiomático que los siete sellos cubrían la era cristiana, en lo cual estaban de acuerdo con la mejor erudición del pasado.

Dios le bendiga.